
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN IURE CANONICO

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

LUKASZ PIOTR TKACZYK

La lógica procesal, los principios procesales y la configuración del proceso *brevior* en el *M. P. Mitis Iudex Dominus Iesus*

VOLUMEN 28 / 2018-19

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN IURE CANONICO

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO /
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-3100
VOLUMEN 28 / 2018-2019

DIRECTOR/ EDITOR

José Antonio Fuentes

jafuentes@unav.es
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIO / EDITORIAL SECRETARY

Gerardo Núñez

gnunez@unav.es
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Esta publicación recoge extractos de tesis doctorales defendidas en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

**Redacción, administración,
intercambios y suscripciones:**
«Cuadernos doctorales».
Facultad de Derecho Canónico
Universidad de Navarra.
Pamplona. España. CP 31009
Tfno.: 948 425 600.
Fax: 948 425 622.
E-mail: emarcoa@unav.es

Edita:
Servicio de Publicaciones
de la Universidad
de Navarra, S.A.
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
Tfno.: 948 425 600

Precios 2019:
Número suelto: 25 €
Extranjero: 30 €

Fotocomposición:
Pretexto

Imprime:
Ulzama Digital

Tamaño: 170 x 240 mm
DL: NA 1479-1988
SP ISSN: 0214-3100

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN IURE CANONICO

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO

VOLUMEN 28 / 2018-2019

Claudio MINAKATA URZÚA

Naturaleza y efectos de la misión canónica en la organización eclesialística 9-80

Lukasz Piotr TKACZYK

La lógica procesal, los principios procesales y la configuración del proceso
brevior en el M. P. *Mitis iudex Dominus Iesus* 81-157

Edwuar Alberto TOCTO MEZA

Naturaleza canónica de la investigación prejudicial o pastoral 159-250

Bernardo J. MONTES ARRAZTOA

XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: novedad, desarrollo
y reflejos jurídicos en la *Relatio Finalis* 251-346

Francis GEORGE

An adaptation of the American experience of stewardship and development
in India based on Can 1261 § 2 347-405

Índice general

Naturaleza y efectos de la misión canónica en la organización eclesial

CLAUDIO MINAKATA URZÚA

INTRODUCCIÓN	12
1. APUNTE HISTÓRICO	14
2. OBJETO DE LA MISIÓN CANÓNICA	21
2.1. Las funciones públicas	21
2.2. Las facultades	24
2.3. La potestad eclesial	27
3. INSTRUMENTOS DE LA MISIÓN CANÓNICA	32
3.1. El oficio eclesial	33
3.2. Otras formas de asignación de funciones públicas	46
4. SUJETOS DE LA MISIÓN CANÓNICA	52
4.1. Los fieles como sujetos de la misión canónica	52
4.2. La misión canónica de los ministros sagrados	56
5. «EXCURSUS»: LA MISIÓN CANÓNICA Y LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SAGRADAS	64
5.1. Argumentos a favor de la necesidad de la misión canónica para enseñar ciencias sagradas	64
5.2. Argumentos a favor de que no es necesaria la misión canónica para enseñar ciencias sagradas	66
6. CONCLUSIÓN	71
BIBLIOGRAFÍA	75
Fuentes	75
Autores	76
ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL	79

La lógica procesal, los principios procesales y la configuración del proceso *brevior* en el M. P. *Mitis Iudex Dominus Iesus*

LUKASZ PIOTR TKACZYK

INTRODUCCIÓN	84
1.. CUESTIONES PRELIMINARES	85
1.1. La interpretación sistemática de la nueva normativa	85
1.2. El contexto de la reforma procesal del <i>Mitis Iudex Dominus Iesus</i> en general y del proceso <i>brevior</i> en particular	87
1.3. Criterios inspiradores y «aspiraciones» del proceso <i>brevior</i>	90
2. LOS PRINCIPIOS PROCESALES	96
2.1. Los principios fundamentales del ordenamiento jurídico: búsqueda de la verdad y realización de la justicia	97
2.2. La protección de la indisolubilidad, el favor <i>iuris</i> del matrimonio y el mantenimiento del carácter judicial-declarativo del proceso como principios básicos de la potestad judicial en la Iglesia	102
2.3. Los principios constitucionales de la potestad judicial: independencia, libertad e imparcialidad	109
2.4. El principio de la celeridad y diligencia	113
2.5. El principio de la «economía» procesal	121
2.6. El principio del contradictorio procesal y el derecho de defensa	127
2.7. El principio de la inmediatez	131
2.8. El principio de justicia rogada o de iniciativa de parte	137
3. SEMEJANZA ENTRE EL PROCESO <i>BREVIOR</i> Y EL PROCESO CONTENCIOSO ORAL	142
3.1. Presupuestos procesales y naturaleza del proceso oral	142
3.2. El itinerario del proceso oral	144
4. CONCLUSIONES	149
BIBLIOGRAFÍA	152
ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL	156

Naturaleza canónica de la Investigación Prejudicial o Pastoral

EDWUAR ALBERTO TOCTO MEZA

INTRODUCCIÓN	162
I. DESTINATARIOS DE LA INVESTIGACIÓN PREJUDICIAL O PASTORAL	164
1.1. Matrimonios en crisis antes de la separación	166
1.2. Cónyuges separados	168
1.3. Cónyuges divorciados	171
II. LOS SUJETOS AGENTES DE LA INVESTIGACIÓN PREJUDICIAL O PASTORAL	174
2.1. Con respecto a los oficios curados	185
2.2. Con respecto a los oficios no curados	190

ÍNDICE GENERAL

III. NIVELES DE ACTUACIÓN	192
3.1. Modos organizativos	193
3.2. Niveles de desarrollo	196
IV. FINALIDAD E IMPORTANCIA	215
4.1. Finalidad	216
4.2. Importancia: su alcance canónico	223
V. PRINCIPIOS APLICABLES PARA SU ESTABILIDAD CANÓNICA	229
VI. CONCEPTO DE LA INVESTIGACIÓN PREJUDICIAL O PASTORAL	233
CONCLUSIONES	235
BIBLIOGRAFÍA	242
ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL	250

XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: novedad, desarrollo y reflejos jurídicos en la *Relatio Finalis*

BERNARDO J. MONTES ARRAZTOA

1. INTRODUCCIÓN	254
2. METODOLOGÍA Y COMPOSICIÓN DE LA XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE 2015	256
2.1. Metodología sinodal	256
2.2. Composición de la XIV Asamblea General Ordinaria	259
3. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LA III ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DE 2014 Y LA XIV ASAMBLEA ORDINARIA DE 2015	261
4. DESARROLLO DE LA XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS	263
5. INTRODUCCIÓN A LA XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA POR EL SANTO PADRE FRANCISCO	265
5.1. Contenido de la primera parte del <i>Instrumentum Laboris</i>	267
5.2. Contenido de la segunda parte del <i>Instrumentum Laboris</i>	282
5.3. Contenido de la tercera parte del <i>Instrumentum Laboris</i>	292
6. <i>RELATIO FINALIS</i> DE LA XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA	314
6.1. Principales novedades de la <i>Relatio Finalis</i>	317
7. CONCLUSIONES	321
1. Aportar soluciones desde perspectivas adecuadas	321
2. La misión pastoral: la familia para la familia	324
3. Necesidad de la formación	326
4. Otras situaciones de la pastoral familiar	329
8. EPÍLOGO	334
ANEXOS	337
BIBLIOGRAFÍA	342
Fuentes	342
Autores	343
ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL	345

An adaptation of the American experience of stewardship and development in India based on Can 1261 § 2

FRANCIS GEORGE

INTRODUCCIÓN	350
1. A MISSION ENTRUSTED TO THE DIOCESAN BISHOP	352
2. NOTION OF STEWARDSHIP AND DEVELOPMENT	353
2.1. Canonical foundation of an office of stewardship and development	354
2.2. The proposal of Stewardship by USCCB	355
2.3. Stewardship is a way of life	355
2.4. Inherent values of stewardship	356
3. LAUNCHING AN OFFICE OF STEWARDSHIP AND DEVELOPMENT	357
4. AIMS OF AN OFFICE OF STEWARDSHIP AND DEVELOPMENT	358
5. ADAPTATION OF THE AMERICAN OFFICE OF STEWARDSHIP AND DEVELOPMENT IN INDIA	360
5.1. Adaptability of the office of stewardship and development in India	363
5.2. Geographical and social features of India	363
6. THE CHRISTIAN COMMUNITY IN INDIA	365
6.1. The first Latin rite diocese of India	366
6.2. The contribution of St. Francis Xavier to the Latin community	367
6.3. Education favored the spread of Christianity in India	368
7. CHRISTIANITY IN THE INDEPENDENT INDIA	369
7.1. The Latin community in the independent India	371
7.2. General statistics of the Latin Church	372
8. AN OFFICE OF STEWARDSHIP AND DEVELOPMENT IN INDIA	373
8.1. Nature of an office of stewardship and development	374
8.2. A stewardship Catholic community	378
8.3. Identity of an Office of Stewardship and Development	380
9. FUNCTIONS OF AN OFFICE OF STEWARDSHIP AND DEVELOPMENT	381
9.1. Administrative function	381
9.2. Management function	384
10. RESOURCES NEEDED FOR AN OFFICE OF STEWARDSHIP AND DEVELOPMENT	385
10.1. Installation of an office of stewardship and development in the diocesan level	385
10.2. Responsibilities of a director of stewardship and development	387
CONCLUSION	389
APPENDIX. ARCHDIOCESES OF UNITED STATES AND THE OFFICE OF STEWARDSHIP	397
BIBLIOGRAPHY	401
1. Official Resources	401
2. Authors	401
3. Web pages	402
CONTENTS OF THE THESIS	404

Universidad de Navarra
Facultad Derecho Canónico

Lukasz Piotr TKACZYK

La lógica procesal, los principios
procesales y la configuración
del proceso *brevior* en el
M. P. *Mitis Iudex Dominus Iesus*

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad Derecho Canónico de la Universidad de Navarra

Pamplona
2019

Ad normam Statutorum Facultatis Iuris Canonici Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 20 mensis februarii anno 2019

Dr. Carolus MORÁN BUSTOS

Dr. Gerardus NÚÑEZ GONZÁLEZ

Coram tribunali, die 22 mensis martii anno 2018, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES ALDEYTURRIAGA

La lógica procesal, los principios procesales y la configuración del proceso *brevior* en el M. P. *Mitis Iudex Dominus Iesus**

Lukasz Piotr TKACZYK**

[lucastkaczyk@yahoo.es]

Sumario: INTRODUCCIÓN. 1. CUESTIONES PRELIMINARES. 1.1. La interpretación sistemática de la nueva normativa. 1.2. El contexto de la reforma procesal del *Mitis Iudex Dominus Iesus* en general y del proceso *brevior* en particular. 1.3. Criterios inspiradores y «aspiraciones» del proceso *brevior*. 2. LOS PRINCIPIOS PROCESALES. 2.1. Los principios fundamentales del ordenamiento jurídico: búsqueda de la verdad y realización de la justicia. 2.2. La protección de la indisolubilidad, el favor *iuris* del matrimonio y el mantenimiento del carácter judicial-declarativo del proceso, como principios básicos de la potestad judicial en la Iglesia. 2.3. Los principios constitucionales de la potestad judicial: independencia, libertad e imparcialidad. 2.4. El principio de la celeridad y diligencia. 2.5. El principio de la «economía» procesal. 2.6. El principio del contradictorio procesal y el derecho de defensa. 2.7. El principio de la inmediación. 2.8. El principio de justicia rogada o de iniciativa de parte. 3. SEMEJANZA ENTRE EL PROCESO *BREVIOR* Y EL PROCESO CONTENCIOSO ORAL. 3.1. Presupuestos procesales y naturaleza del proceso oral. 3.2. El itinerario del proceso oral. 4. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA. ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL.

* *Excerptum* de la tesis doctoral dirigida por el Prof. D. Carlos Manuel Morán Bustos. Título: *El proceso más breve ante el Obispo en la nueva normativa del M. P. «Mitis Iudex Dominus Iesus»*. Su especialidad y pautas de desarrollo. Fecha de defensa: 22.III.2018.

** Tabla de siglas y abreviaturas:

AAS	Acta Apostolicae Sedis
ComEx	A. MARZOA, J. MIRAS, R. RODRÍGUEZ-OCAÑA, <i>Comentario Exegético al Código de Derecho Canónico</i> , Barañain 2002.
DC	PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS TEXTOS LEGISLATIVOS, Instrucción <i>Dignitas Communii</i> , 25.I.2005
DGDC	J. OTADUY; A. VIANA TOMÉ; J. SEDANO RUEDA; Instituto Martín de Azpilcueta (Pamplona, España) <i>Diccionario General de Derecho Canónico</i> , 2012
EG	FRANCISCO, Exh. Ap. <i>Evangelii gaudium</i> , 24.XI.2013, AAS 105 (2013) 1019-1137
MIDI	FRANCISCO, Carta Apostólica en forma de ‘motu proprio’ <i>Mitis Iudex Dominus Iesus</i> , 15.VIII.2015, AAS 107 (2015) 958-967
PB	JUAN PABLO II, Constitución apostólica <i>Pastor bonus</i> , 28.VI.1988, AAS 88 (1988) 841-912
RP	MIDI, <i>Reglas de procedimiento de la ‘Mitis Iudex’</i> , 15.VIII.2015, AAS 107 (2015) 967-970
STSA	Supremo Tribunal de la Asignatura Apostólica

INTRODUCCIÓN

El *processus brevior* es uno de los frutos más relevantes de la reforma procesal del Papa Francisco, tanto que requiere de conocimiento y estudio exhaustivo del modo en cómo ha sido configurado por el Legislador, pues sólo así puede cumplir las aspiraciones y expectativas que fundamentan su aparición en el ordenamiento canónico. Este estudio, en nuestra opinión, debe partir de los presupuestos lógicos y conceptuales sobre lo que se asienta este procedimiento abreviado. La razón de ser está en lo que indica Heredia Esteban: «el conocimiento recto de los principios de la doctrina y la jurisprudencia evitará aplicaciones localistas y particulares ajenas a la verdad y al principio de igualdad de todos los fieles a la hora de recibir la justicia»¹. Y agrega: «la fidelidad a los principios inspiradores de la norma y a sus preceptos concretos permitirá evitar interpretaciones reductivas o permisivas creando sistemas cerrados en el modo de impartir la verdadera justicia».

Se trata de descender al terreno de los principios, y desde éstos, estructurar la dinámica procesal a seguir. El proceso tiene un carácter instrumental, pues se configura como una herramienta al servicio de la protección de los bienes jurídicos, de los derechos sustantivos. Para conseguir esta finalidad, el proceso debe articularse en torno a unos principios: la imparcialidad, la intermediación, la iniciativa de parte... En el caso del proceso canónico matrimonial, nos encontramos con una serie de criterios-principios configuradores «peculiares», derivados todos ellos del bien jurídico al que sirven: la verdad del matrimonio y su indisolubilidad. La priorización de este bien jurídico ha de ser un elemento esencial tanto para la configuración legislativa que se haga, como también para la praxis forense concreta.

En este sentido, cualquier cambio realizado en el seno del ordenamiento canónico tiene que respetar estos principios, que por otra parte son fruto de una larga tradición canónica. Así ha acontecido con el motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*, y así debe interpretarse el novedoso y «especial» proceso *brevior* ante el Obispo, que lo es si se tiene en cuenta diversos aspectos: en primer lugar, este proceso es especial porque es aplicable en los casos extraordinarios, siendo la *mens legislatoris* –como se deduce de los requisitos establecidos– que este proceso no se convierta en la vía procesal común. En segundo

¹ F. HEREDIA ESTEBAN, *El proceso más breve ante el Obispo*, en Anuario de Derecho Canónico 5 Supl. (X. 2016) 121-122.

lugar, es especial por el modo tan peculiar en el que introduce los principios inspiradores de la reforma del MIDI. En tercer lugar, también lo es porque sigue algunos de los principios procesales de modo peculiar, tanto los principios fundamentales del ordenamiento canónico, como los de la potestad judicial en general. Por último, es especial en la medida en que, en algunos momentos, es muy semejante al proceso oral, el cual está bastante olvidado por la doctrina canónica y prácticamente está en desuso en la praxis forense.

1. CUESTIONES PRELIMINARES

1.1. *La interpretación sistemática de la nueva normativa*

Es evidente que «ninguna actividad humana puede resultar exhaustivamente contemplada en una previsión normativa. Normas que parecen claras dejan de serlo en el momento de la aplicación»². Éste apunte es de mucha relevancia en el caso de la normativa y la aplicación del *processus brevior*. En la Iglesia todavía no se ha formado una jurisprudencia con un número suficiente de casos para que pueda servir como punto de referencia para procesos posteriores, ni tampoco para la interpretación de lagunas o imprecisiones en las normativas.

En un discurso a la Rota Romana de 21 de enero de 2012, Benedicto XVI habló de la interpretación de ley canónica y rechazaba el positivismo y la conversión de la ley en mero texto³. El Papa puso de relieve que debe tenderse siempre a ejercer «la interpretación de la ley canónica en orden a su aplicación»⁴. No puede existir, por tanto, una interpretación de la ley canónica que no sea orientada hacia su aplicación y que no encuentre su sentido en ella. Este mismo discurso a la Rota Romana exponía la fundamentación del ordenamiento eclesial: «el derecho canónico encuentra su fundamento y su sentido mismo en las verdades de fe»⁵.

La misma idea estuvo presente en el último discurso a la Rota Romana de San Juan Pablo II. El Papa precisaba el papel del juez canónico en las

² J. OTADUY, *La ley canónica. Guía de uso*, en *Problemas y respuestas. Realidad actual y derecho canónico*, ed. M. CAMPO IBÁÑEZ, Madrid 2014, 192.

³ Cf. IDEM, *Positivismos ingenuos. A propósito del discurso de Benedicto XVI sobre interpretación de la ley canónica*, 21.I.2012, *Ius Canonicum* 54 (2014) 23-44.

⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana*, 21.I.2012, AAS 104 (2012) 104.

⁵ J. OTADUY, *La ley canónica...*, 193.

siguientes palabras: «el juez debe atenerse a las leyes canónicas, rectamente interpretadas. Por eso, nunca debe perder de vista la conexión intrínseca de las normas jurídicas con la doctrina de la Iglesia. En efecto, a veces se pretende separar las leyes de la Iglesia de las enseñanzas del Magisterio, como si pertenecieran a dos esferas distintas, de las cuales sólo la primera tendría fuerza jurídicamente vinculante, mientras que la segunda tendría meramente un valor de orientación y exhortación»⁶. Esta reflexión no se limita exclusivamente a los jueces eclesiásticos sino que tiene un sentido mucho más amplio porque subraya la importancia de la coherencia de la *ratio* y la *mens* legislativa⁷. El c. 17 indica lo siguiente: «Las leyes eclesiásticas deben entenderse según el significado propio de las palabras, considerado en el texto y en el contexto; si resulta dudoso y oscuro se ha de recurrir a los lugares paralelos, cuando los haya, al fin y circunstancias de la ley y a la intención del Legislador». La interpretación acertada es la que descubre la voluntad del Legislador (*mens*). El fin de la ley es la causa que la motiva (*ratio legis*), el motivo extrínseco que ha llevado al Legislador a darla. La interpretación de la ley es «una operación del entendimiento que pretende descubrir el significado de la ley en orden de su aplicación y con ocasión de ella»⁸.

A la hora de realizar la interpretación operativa de la ley, «las instancias competentes –tal como afirma Llobell– son, aparte de los discursos Papales a la Rota Romana, las interpretaciones de la ley realizada tanto por el Pontificio Consejo de los Textos Legislativos como por la jurisprudencia de los Tribunales Apostólicos, así como los desarrollos de las normas codiciales procesales realizados por otras leyes sucesivas (aunque sean particulares)»⁹.

En el caso del MIDI, su interpretación sistemática requiere la atención de todo el contenido del sistema canónico, su aplicación en la tradición eclesiástica y la necesaria congruencia con la verdad en el matrimonio, partiendo del elemento sustancial de su indisolubilidad¹⁰. Ésta es una idea clave para la aplicación correcta del MIDI, de ahí que comparta el parecer de Morán Bustos cuando indica que «a la hora de analizar e interpretar –y sobre todo a la hora de aplicar– las diversas instituciones concretas que se regulan en el M. P. *Mitis Iudex*, tanto en el proceso ordinario como el proceso breve, y también

⁶ JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.2005, AAS 97 (2005) 164-166.

⁷ Cf. M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve davanti al Vescovo*, Roma 2016, 36.

⁸ J. OTADUY, *Interpretación de la ley canónica*, DGDC IV, 720.

⁹ J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014, 139-140.

¹⁰ Cf. M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 40.

en el proceso documental, es imprescindible tener en cuenta estos presupuestos: la verdad del vínculo conyugal y la protección de su indisolubilidad del matrimonio, la naturaleza declarativa de los procesos judiciales de nulidad de matrimonio y la consiguiente necesidad de certeza moral, y la necesidad de agilizar y simplificar estos procesos como exigencia del bien de las almas»¹¹.

Es evidente, por tanto, que la acertada interpretación y, sobre todo, la adecuada aplicación de las leyes que forman el proceso *brevior*, depende en buena medida del conocimiento detallado del mismo procedimiento, de sus fuentes, del contexto en que se introdujo en el seno del ordenamiento canónico y de los lugares paralelos del derecho vigente.

Por lo tanto, resulta muy urgente elaborar una interpretación del MIDI sistemática; y ésta, teniendo en cuenta la seriedad de las causas matrimoniales y la jurisprudencia que se ha formado respecto a ellas a lo largo de los siglos en la Iglesia, nos sitúa ante la necesidad de buscar el verdadero sentido de las nuevas prescripciones legales, todo ello desde la óptica de la búsqueda de la verdad y la protección de la indisolubilidad.

1.2. *El contexto de la reforma procesal del Mitis Iudex Dominus Iesus en general y del proceso brevior en particular*

Ius sequitur vitam, también aplicado al derecho canónico, lo que obliga a estar atentos a los nuevos desafíos pastorales. De acuerdo con ellos, parece inevitable cambiar algunas estructuras del proceso matrimonial para que sus instrumentos puedan servir todavía más a la salvación de las almas y al descubrimiento de la verdad del sacramento del matrimonio, todo ello en el contexto de las vicisitudes del mundo contemporáneo. En efecto, en este comienzo del nuevo milenio destaca una profunda crisis del matrimonio y de la familia, que tiene su reflejo en numerosas rupturas matrimoniales¹². Éste es el contexto en el que es preciso situar la convocatoria del Sínodo de la Familia por el Papa Francisco el día 8 de octubre de 2013. Desde el inicio surgieron cuestiones muy relacionadas con los procesos matrimoniales. De hecho, el

¹¹ C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior» ante el Obispo diocesano*, en ed. M. E. OLMOS ORTEGA, *Procesos de nulidad matrimonial. Tras la reforma del papa Francisco*, Madrid 2016, 130.

¹² Estudio muy bueno de la cuestión de las crisis matrimoniales-familiares y las propuestas pastorales de la Iglesia: A. M. ROUCO VARELA, *La secularización del matrimonio y de la familia: el gran reto teológico y pastoral para la Iglesia de hoy*, *Ius Communionis* 4 (2016) 9-33.

Documento Preparatorio de la primera sesión enviado a las Iglesias particulares contenía una pregunta que desde el punto de vista de nuestro estudio es muy relevante: «4. f) ¿Podría ofrecer realmente un aporte positivo a la solución de los problemas de las personas implicadas la agilización de la praxis canónica en orden al reconocimiento de la declaración de nulidad del vínculo matrimonial? Si la respuesta es afirmativa, ¿en qué forma?»¹³. La pregunta ya es peculiar, pues limita múltiples cuestiones que se podrían suscitar en torno al proceso matrimonial a únicamente dos aspectos: agilidad y carácter instrumental del proceso de nulidad respecto de las personas con problemas para acceder a los sacramentos.

En el *Instrumentum Laboris* de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de 2014¹³ encontramos todo un epígrafe dedicado exclusivamente a la «simplificación de los procesos de nulidad» (los nn. 98-102). Se observa, entonces, que la necesidad de introducir cambios procesales resultaba cada vez más apremiante según avanzaban los trabajos del Sínodo. En la *Relatio Synodi final* n. 48 podemos leer: «Un gran número de padres subrayó la necesidad de hacer más accesibles y ágiles, posiblemente totalmente gratuitos, los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad. Entre las propuestas se indicaron: dejar atrás la necesidad de la doble sentencia conforme; la posibilidad de determinar una vía administrativa bajo la responsabilidad del Obispo diocesano; un juicio sumario a poner en marcha en los casos de nulidad notoria. Sin embargo, algunos Padres se manifiestan contrarios a estas propuestas porque no garantizarían un juicio fiable. Cabe resaltar que en todos estos casos se trata de comprobación de la verdad acerca de la validez del vínculo. Según otras propuestas, habría que considerar la posibilidad de dar relevancia al rol de la fe de los prometidos en orden a la validez del sacramento del matrimonio, teniendo presente que entre bautizados todos los matrimonios válidos son sacramento»¹⁴. En resumen, el n. 48 de la *Relatio Synodi* recogía tres propuestas muy concretas planteadas por los padres sinodales, todas inspiradas por el

¹³ Estudio más detallado de la Asamblea Extraordinaria de 2014: F. R. AZNAR GIL, *El Sínodo de los Obispos (2015): La «Propositio» sobre los fieles divorciados y casados de nuevo civilmente*, Revista Española de Derecho Canónico 72 (2015) 350-351.

¹⁴ SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia...*, n. 48, http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20141018_relatio-synodi-familia_sp.html. Sobre el contenido y el desarrollo de la Asamblea Extraordinaria, cf. C. PEÑA GARCÍA, *El Sínodo de la Familia: memoria, análisis y expectativas*, Misión Joven 55, n. 462-463 (julio-agosto 2015) 27-31 y 49-54; IDEM, *El Sínodo extraordinario de la familia: impresiones y retos*, Razón y fe 270, n. 1394 (2014) 569-582.

principio de la celeridad: la elaboración de una vía administrativa para declarar la nulidad matrimonial, la supresión de la sentencia *dúplex conformis*¹⁵ y la configuración de un procedimiento sumario cuando la nulidad matrimonial es notoria¹⁶. Desde el punto de vista de nuestro estudio sobre el proceso *brevior* la tercera propuesta resulta fundamental.

Peña García indica que «esta conciencia eclesial de la necesidad de agilizar y hacer más accesibles los procesos canónicos declarativos de la nulidad viene siendo puesta de manifiesto, desde hace años, por la práctica totalidad de la doctrina procesalista»¹⁷, de ahí que no se pueda afirmar que fue un *novum* introducido por la Asamblea Extraordinaria¹⁸.

Cabe señalar que unos días antes de dicha Asamblea, el 24 de septiembre de 2014, el Papa creó una Comisión con el fin de simplificar el procedimiento de la nulidad matrimonial. Casi un año más tarde, el día 8 de septiembre de

¹⁵ Estudio detallado de la evolución de la idea de supresión de la obligatoriedad de la decisión *dúplex conformis*, cf. R. SERRES LÓPEZ DE GUERREÑO, *El motu proprio Mitis Iudex Dominus Iesus: un servicio de misericordia y de verdad*, *Ius Communio* 4 (2016) 78-79.

¹⁶ M. ROCA FERNÁNDEZ, haciendo referencia al n. 4 del *Discurso del papa Benedicto XVI a la Rota Romana*, 26.I.2012, indica también una cuarta propuesta: «Valorar la relevancia de la intención de la fe de los novios prometidos en orden a la validez del matrimonio sacramento, según el principio general que para la validez de un sacramento es necesario que haya la intención de hacer lo que hace la Iglesia»; M. ROCA FERNÁNDEZ, *La reforma del proceso canónico de las causas de nulidad matrimonial: de las propuestas previas a la nueva regulación*, *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, 40 (2016), http://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id=2&numero=40, 4).

¹⁷ C. PEÑA GARCÍA, *La reforma de los procesos canónicos de nulidad matrimonial: el motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus»*, *Estudios Eclesiásticos* 90 (2015) 624.

¹⁸ Sobre las propuestas anteriores de la agilización de los procesos declarativos matrimoniales me remito a lo expuesto por A. DE ANGELIS, *Propuestas para una más rápida resolución de las causas matrimoniales (con particular referencia a las cuestiones incidentales, al proceso breve y a la ausencia de parte)* en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CANONISTAS, M. PERALES AGUSTÍ (ed.), *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 2014, 115-140; M. CALVO TOJO, *Reforma del proceso matrimonial anunciada por el Papa*, Salamanca 1999; J. LLOBELL, *Suggerimenti per attuare la possibilità offerte dalla vigente normativa per rendere più celeri le cause di nullità matrimoniale*, en H. FRANCESCHI, M. A. ORTIZ (a cura di), *La ricerca della verità sul matrimonio e il diritto a un processo giusto e celere*, Roma 2012, 387-402 (con sugerencias de G. MARAGNOLI, W. S. ELDER, J. GARCÍA-MONTAGUD, C. GULLO, A. ROMERO: 403-427); G. P. MONTINI, *Devono durare anni le cause di nullità matrimoniale? Suggerimenti e proposte per un processo più celere. La formulazione del dubbio*, *Quaderni di diritto ecclesiale* 20 (2007) 436-442; C. PEÑA GARCÍA, *Derecho a una justicia eclesial rápida: sugerencias de iure condendo para agilizar los procesos canónicos de nulidad matrimonial*, *Revista Española de Derecho Canónico* 67 (2010) 739-767; A. STANKIEWICZ, *La celerità nelle cause di nullità matrimoniale: aspetti operativi*, en H. FRANCESCHI, M. A. ORTIZ (a cura di), *Ius et matrimonium. Temi di diritto matrimoniale e processuale canonico*, Roma 2015, 217-236; L. G. WRENN, *A New Procedural Law for Marriage Cases?*, *The Jurist* 62 (2002) 195-210.

2015 se hizo público el resultado del trabajo de dicha Comisión: dos documentos papales en forma de motu proprio: *Mitis Iudex Dominis Iesus* (para la Iglesia latina) y *Mitis et misericors Iesus* (para la Iglesia oriental). Ambos ponen en manifiesto la finalidad de la reforma procesal estrictamente pastoral. En la misma introducción al texto «se insiste en la necesidad de que todas las instituciones eclesiales, también las jurídicas, tengan como guía la ley suprema de la salvación de las almas y tiendan hacia el fin de comunicar la gracia divina y favorecer continuamente el bien de los fieles»¹⁹.

Otra motivación importante de la configuración jurídica del proceso *brevior* fue «acortar la distancia que separa a los fieles de los tribunales de la Iglesia, para que puedan ser atendidos convenientemente y encuentren luz sobre su estado de vida»²⁰.

Este es el contexto en el que se sitúa la reforma procesal en derecho canónico, la que dio en la Iglesia comienzo al proceso *brevior*.

La reforma del Papa Francisco «quiere ser un servicio de misericordia y de verdad que la Iglesia pone a disposición de los fieles que han sufrido la dolorosa experiencia del fracaso de su matrimonio, y que acuden a la Iglesia para encontrar una palabra clarificadora sobre su verdadera situación matrimonial»²¹. De este servicio de misericordia y de verdad hablaba también el Decano de la Rota Romana, Mons. Pinto en la carta de 26 de enero de 2016, dirigida a los Obispos, que acompañaba al *Subsidio aplicativo* del MIDI: «El Espíritu de Dios acompañe con su luz, en este santo Jubileo, a los Pastores de la Iglesia, para que les sea concedido asegurar, en la medida en que el derecho de la Iglesia lo permita, la justicia en la misericordia y en la verdad del vínculo sagrado, que conduzca a los fieles heridos y curados, a convertirse en nuevos misioneros de la belleza de la familia cristiana».

1.3. Criterios inspiradores y «aspiraciones» del proceso *brevior*

Analizando el itinerario de la elaboración del M. P. *Mitis Iudex* no cabe la menor duda de que las disposiciones de las normativas en cada una de las fases preparatorias reflejan la pretensión del Legislador de agilizar la tramitación de

¹⁹ C. PEÑA GARCÍA, *La reforma de los procesos...*, 626.

²⁰ R. SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, *El motu proprio Mitis Iudex Dominus Iesus: un servicio de misericordia y de verdad*, *Ius Communio* 4 (2016) 74.

²¹ *Ibid.*, 73.

las causas matrimoniales. Sin embargo, como indican varios autores, éste no puede ser el fundamento y razón de ser de aquellas normas²².

Es cierto que la búsqueda de la verdad y la defensa de la indisolubilidad del matrimonio tienen que ocupar el lugar central en toda la actividad judicial de la Iglesia. En caso de las reformas del sistema judicial nunca se puede perder de vista aquel criterio principal que siempre tiene que prevalecer sobre los demás principios inspiradores de cualquier cambio. Sin embargo, en caso del proceso *brevior*, el mismo Legislador menciona explícitamente el intento de asegurar la celeridad y la simplicidad de los procesos.

Parece que la reforma procesal en gran medida fue inspirada por la preocupación pastoral por tantos fieles que viven en las situaciones irregulares, separados o divorciados: «alimenta el estímulo reformador el enorme número de fieles que, aunque deseando proveer a la propia conciencia, con mucha frecuencia se desaniman ante las estructuras jurídicas de la Iglesia, a causa de la distancia física o moral; por tanto, la caridad y la misericordia exigen que la misma Iglesia como madre se haga accesible a los hijos que se consideran separados» (MIDI, *Prefacio*). El mismo deseo del Papa Francisco de simplificar en la medida posible los procesos matrimoniales se repetía con bastante frecuencia en sus discursos. Nos limitamos a mencionar uno de ellos que permite comprender la importancia que le daba el Papa a la necesidad de aproximar la administración de justicia a los fieles:

«Giustizia: quanta gente aspetta per anni una sentenza. E per questo già prima del Sinodo ho costituito una Commissione che aiutasse per preparare possibilità diverse in questa linea: una linea di giustizia, e anche di carità, perché c'è tanta gente che ha bisogno di una parola della Chiesa sulla sua situazione matrimoniale, per il sì e per il no, ma che sia giusta. Alcune procedure sono tanto lunghe o tanto pesanti che non favoriscono, e la gente lascia. Un esempio: il Tribunale interdiocesano di Buenos Aires, non ricordo ma credo che, in prima istanza, abbia 15 diocesi; credo che la più lontana sia a 240 km... Non si può, è impossibile immaginare che persone semplici, comuni vadano al Tribunale: devono fare un viaggio, devono perdere giorni di lavoro,

²² Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 129; P. MONETA, *La dinamica processuale nel M. P. «Mitis Iudex»*, *Ius Ecclesiae* 28 (2016) 40; G. BONI, *La recente riforma del processo di nullità matrimoniale. Problemi, criticità, dubbi (parte seconda)*, *Stato, Chiese, e pluralismo confessionale*. Rivista telemática, n. 10/2016, http://www.statoechiese.it/images/stories/2016.3/boni.2mbis_la_recente.pdf; C. PEÑA GARCÍA, *La reforma de los procesos...*, 625-626.

anche il premio... tante cose... Dicono: *Dio mi capisce, e vado avanti così, con questo peso nell'anima*. E la madre Chiesa deve fare giustizia e dire: *Sì, è vero, il tuo matrimonio è nullo – No, il tuo matrimonio è valido*. Ma giustizia è dirlo. Così loro possono andare avanti senza questo dubbio, questo buio nell'anima»²³.

Es cierto que el contexto remoto de la reforma del proceso de nulidad se encuentra ya en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Como indica Morán Bustos: «Aunque en ella no se hace referencia alguna a los procesos de nulidad ni a la actividad judicial, sí que en ella hay algunas ideas basilaresh-programáticas de todo el pontificado del Papa Francisco, que necesariamente han de tener traducción también al ámbito jurídico»²⁴.

En efecto, lo que el Papa Francisco pretende es invitar a todos los fieles cristianos «a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1); quiere una Iglesia «en salida» (EG 20-24), que no se limite a una «simple administración», que sea «casa abierta del Padre» (EG 47), no una «aduana» que controle e impida el acceso y que se aferre a lo más seguro (EG 47-49), sino que se involucre en una «pastoral en conversión» (EG 25-39). Lo esencial de este proyecto papal queda resumido en el punto 27 de la *Evangelii Gaudium*: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La *reforma de estructuras que exige la conversión pastoral* sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad».

Parece oportuno contextualizar el mensaje del Papa para no caer en la tentación de separar la misión caritativa de la Iglesia, que busca los medios de acercamiento al hombre contemporáneo, de la Iglesia de las supuestamente frías y antihumanas estructuras jurídicas.

²³ FRANCISCO, *Allocutio ad participes cursus de praxi canonica Tribunali Sacrae Romanae Rotae proventi*, 5.XI.2014, AAS 106 (2014) 864.

²⁴ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales y de actuación de los operadores jurídicos tras el M. P. Mitis Iudex*, http://www.pusc.it/sites/default/files/can/cagg16/doc/MoranBustos_SP.pdf, 5.

El mismo Papa Francisco en repetidas ocasiones aludió a que la administración de la justicia está, entre otros fines, en el centro de la misión de la Iglesia; por ejemplo, así lo recordó expresamente en su discurso a la Plenaria del STSA de 8 de noviembre de 2013²⁵, en donde habló de «la conexión entre la acción de la Iglesia que evangeliza y la acción de la Iglesia que administra la justicia», y en el discurso a la Rota Romana de 24 de enero de 2014, en donde hacía referencia a esta cuestión en los siguientes términos: «la dimensión jurídica y la dimensión pastoral del ministerio eclesial no se contraponen, porque ambas están orientadas a la realización de las finalidades y de la unidad de acción propias de la Iglesia. La actividad judicial eclesiástica, que se configura como servicio a la verdad en la justicia, tiene, en efecto, una connotación profundamente pastoral, porque pretende perseguir el bien de los fieles y la edificación de la comunidad cristiana. Esta actividad constituye un peculiar desarrollo de la potestad de gobierno, orientado a la atención espiritual del pueblo de Dios, y está, por lo tanto, insertada plenamente en el camino de la misión de la Iglesia. Se deriva de ello que la función judicial es una auténtica diaconía, es decir, un servicio al pueblo de Dios en vista de la consolidación de la plena comunión entre los fieles, y entre ellos y la coordinación eclesial... Vuestro ministerio, queridos jueces y agentes del Tribunal de la Rota Romana, vivido en la alegría y en la serenidad que proceden del trabajar allí donde el Señor nos puso, es un servicio peculiar a Dios Amor, que está cerca de cada persona. Sois esencialmente pastores. Mientras desempeñáis el trabajo judicial, no olvidéis que sois pastores. Detrás de cada expediente, cada posición, cada causa, hay personas que esperan justicia»²⁶.

La misma opinión fue presentada por los últimos pontífices en varias ocasiones. Por ejemplo por Pablo VI en su discurso a la Rota Romana de 1966 dijo: «Erróneamente se hace distinción entre una Iglesia jurídica y una Iglesia de la caridad. No es así, pues la Iglesia jurídicamente fundada, teniendo como cabeza al Pontífice, es la Iglesia de Cristo, la Iglesia de la caridad y la familia universal de los cristianos»²⁷. Doce años después el mismo Papa se pronunció sobre las formalidades procesales: «Esta línea definida de normas y de formas,

²⁵ FRANCISCO, *Discurso a la plenaria del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica*, 8.XI.2013, AAS 105 (2013) 1152-1153.

²⁶ IDEM, *Discurso a la Rota Romana*, 24.I.2014, AAS 106 (2014) 89-90.

²⁷ PABLO VI, *Discurso a la Rota Romana*, 20.I.1966, AAS 58 (1966) 153; traducción castellana en A. LIZÁRRAGA, *Discursos pontificios a la Rota Romana*, Pamplona 2001, 76-77.

las procesales, ¿es puro formalismo? Ciertamente no, porque todo eso no es fin en sí mismo, sino medio sabiamente ordenado para un fin más alto. Bien sabéis que el Derecho Canónico en cuanto tal, y por consiguiente el derecho procesal, que es una parte de él, en sus motivos inspiradores se inscribe dentro del plan de la economía de la salvación, siendo la *salus animarum* la ley suprema de la Iglesia. Por lo tanto, también las leyes que regulan la vicisitud procesal tienen su intrínseca razón de ser en el ordenamiento eclesial, son fruto de acrisolada experiencia y han de ser observadas y respetadas. El procedimiento canónico es garantía de ponderada búsqueda para el juez y esclarecimiento de los problemas que tocan en vivo la conciencia de los hombres...»²⁸. También Juan Pablo II en 1990 se refirió al vínculo existente entre lo jurídico y lo pastoral: «También la justicia y el estricto derecho –y, por consiguiente, las normas generales, los procesos, las sanciones...– son exigidas en la Iglesia para el bien de las almas y son, por tanto, realidades intrínsecamente pastorales. La dimensión jurídica y la pastoral están inseparablemente unidas en la Iglesia [...] la actividad jurídico-canónica es por su naturaleza pastoral [...] toda contraposición entre pastoralidad y juridicidad es desviadora. No es verdad que, para ser más pastoral, el derecho deba hacerse menos jurídico [...] la verdadera justicia en la Iglesia, animada por la caridad y suavizada por la equidad, merece siempre el calificativo de pastoral [...] del carácter pastoral del derecho de la Iglesia participa también el Derecho Canónico procesal [...] La institucionalización de aquel instrumento de justicia que es el proceso representa una progresiva conquista de civilización y de respeto a la dignidad del hombre, a la que ha contribuido de una forma notable la misma Iglesia con el proceso canónico»²⁹.

El Papa Francisco sigue las líneas de sus predecesores al reconocer en la misión jurídica de la Iglesia su carácter pastoral. Sin embargo, ve las necesidades urgentes de los cambios en las estructuras procesales para poder asegurar la tutela jurídica eficaz a todos los fieles.

En el ámbito de los procesos declarativos de la nulidad matrimonial los postulados de la reforma que más destacan en los discursos Papales son la agilidad y la accesibilidad. En el contexto de la reforma aparecen como los principios prevalecientes. De hecho, hay autores que expresamente enumeran estos principios como motivos principales de la introducción del proce-

²⁸ IDEM, *Discurso a la Rota Romana*, 28.I.1978, AAS 70 (1978) 181-186.

²⁹ JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 18.I.1990, AAS 82 (1990) 872-877.

so *brevior*³⁰. Otros ponen de manifiesto la importancia de la simplicidad del proceso, la proximidad de las partes y el juez y los criterios de la economía procesal como factores que impulsaron la reforma procesal³¹.

Arroba Conde indica que algunos de los presupuestos inspiradores de la reforma procesal están presentes ya en el punto 27 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en el concepto de la llamada a la «conversión» de las estructuras pastorales: «En términos positivos, la conversión pastoral se plantea en EG como una operación *en salida*, organizada desde la disponibilidad a ir en búsqueda de quienes pudieran necesitar nuestro servicio y sin recurrir a los esquemas que utilizamos siempre»³². El término clave que aparece en este contexto en EG es «la cultura de encuentro». Pero lo que nos interesa especialmente es la pregunta: ¿qué significa «la conversión pastoral» y «la cultura de encuentro» en referencia al proceso de nulidad matrimonial? Arroba Conde opina que significaría «sobre todo hacer lo posible para alcanzar a todos»³³. De esta manera vemos que el criterio principal de la reforma procesal podría haber sido efectivamente la accesibilidad y la intermediación.

El Papa Francisco en el párrafo 6 del *Proemio* del M. P. *Mitis Iudex Dominus Iesus* no deja ninguna duda al respecto: «he decidido establecer con este motu proprio disposiciones con las cuales se favorezca no la nulidad de los matrimonios, sino la celeridad de los procesos y, en menor medida, una adecuada simplificación, de modo que, a causa de retraso en la definición del juicio, el corazón de los fieles que esperan la clarificación del propio estado quede largamente oprimido por las tinieblas de la duda».

Un último apunte. La Iglesia en su actividad judicial siempre tiene que salvaguardar la indisolubilidad del matrimonio y buscar la verdad por encima de cualquier posible agilización del proceso, independientemente del estado anímico de los fieles que a veces quedan algún tiempo en espera cuando, en el

³⁰ «The chief guiding principles that seem to have motivated the reform enacted by pope Francis are three: 1) the principle of celerity of the process, 2) the principle of the protection of the indissolubility of marriage, and 3) the principle of proximity between the judge and the parties»; W. L. DANIEL, *An Analysis of Pope Francis' 2015 Reform of the General Legislation Governing Causes of Nullity of Marriage*, *The Jurist* 75 (2015) 437.

³¹ Cf. M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 29-35; P. MONETA, *La dinamica processuale nel M. P. «Mitis Iudex»*, *Ius Ecclesiae* 28 (2016) 39.

³² M. J. ARROBA CONDE, *La pastoral judicial y la preparación de la causa en el motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus»* en ed. M. E. OLMOS ORTEGA, *Procesos de nulidad matrimonial. Tras la reforma del papa Francisco*, Madrid 2016, 67.

³³ *Ibidem*.

fueron procesal, se está decidiendo la cuestión de su estado. En este contexto, el proceso *brevior* se rige según los mismos principios procesales que cualquier otro tipo de proceso. Obviamente en esta etapa de nuestro estudio pueden plantearse las preguntas que sirven tanto para concluir lo que se ha dicho como para introducir a lo que se va a analizar: ¿Cuáles son los principios más importantes? ¿Cuál podría ser la graduación? ¿Acaso se puede poner el criterio de celeridad procesal por encima del principio de la indisolubilidad o la búsqueda de la verdad?

2. LOS PRINCIPIOS PROCESALES

El proceso, siendo un logro de civilidad, un instrumento legal para la realización de la justicia en el caso concreto, «busca efectivamente la paz y la justicia, y lo hace dirimiendo autoritariamente los derechos controvertidos entre las partes a través de una decisión de un órgano jurisdiccional, decisión adoptada de acuerdo a unas exigencias legales»³⁴.

Las normas procesales tienen carácter plenamente jurídico. La justicia y la paz deben quedar garantizadas en el seno del ordenamiento canónico, y el proceso es el ámbito del actuar jurídico en donde queda garantizada, por la observancia del derecho, la justicia en el caso concreto³⁵. Gracias al proceso, «la *communio* eclesiástica queda salvaguardada frente a las anomalías que en ella se puedan producir como consecuencia del pecado de alguno de sus miembros, del error en que se pueda incurrir, de la ignorancia que se padezca, culpable o inculpable»³⁶.

Los principios procesales son los criterios que rigen el proceso. En todo proceso hay tres directrices fundamentales, que tienen su origen en el derecho natural, que son: el principio de contradicción (del que vamos a hablar más adelante ya que es muy interesante su estudio en el contexto del proceso *brevior*), el principio de la audiencia (nadie puede ser condenado sin haber sido oído) e igualdad de partes (los mismos medios de defensa y acusación para ambas partes)³⁷. Además, los procesos canónicos matrimoniales se rigen

³⁴ C. M. MORÁN BUSTOS, *Apuntes del Estudio Rotal ad usum privatum*, Madrid 2015, 3.

³⁵ Cf. C. DE DIEGO-LORA, R. RODRÍGUEZ-OCANA, *Lecciones de derecho procesal canónico. Parte general*, Pamplona 2003, 22-23.

³⁶ C. M. MORÁN BUSTOS, *Apuntes del Estudio Rotal ad usum privatum*, 5.

³⁷ Cf. A. DE LA OLIVA, M. A. FERNÁNDEZ, *Derecho procesal civil*, I, Madrid 1995, 80-89.

según los principios técnicos, que son muy propios para este tipo de procesos, elaborados por la doctrina y por la praxis a lo largo de los siglos, destacan los más importantes: la búsqueda de la verdad, la protección de la indisolubilidad, la celeridad y la diligencia.

Antes del análisis de los principios una matización: nuestro trabajo no tiene como objetivo el estudio detallado de la teoría procesal, sino enmarcar las líneas maestras del proceso *brevior*, subrayando sobre todo su especificidad. Por lo tanto, no pretende ser exhaustivo en la explicación de todos los principios procesales³⁸, sino que trata de poner de relieve aquellos que son más significados para una buena interpretación del procedimiento abreviado y que destacan en la configuración de este tipo de proceso o bien son tan fundamentales en las causas matrimoniales que deben regir cualquier tipo de procedimiento.

Un último apunte: el proceso *brevior* es un instrumento jurídico que en la práctica, siendo un proceso especial, «non costituisce un'eccezione o una deroga all'ordinamento comune ma una concretizzazione o una specificazione procedimentale dei principi stabiliti e rispetta ovviamente l'essenza non solo del coniugio ma anche dello strumento processuale»³⁹.

2.1. *Los principios fundamentales del ordenamiento jurídico: búsqueda de la verdad y realización de la justicia*

«Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8, 32). Estas palabras de Jesucristo reflejan el deseo y el anhelo de todo ser humano de conocer la verdad respecto a Dios, a sí mismo y al mundo en el que vive; deseo que se convierte en una obligación: «Todos los hombres están obligados a buscar la verdad en aquello que se refiere a Dios y a su Iglesia y, una vez conocida, tienen, por ley divina, el deber y el derecho de abrazarla y observarla» (c. 748 § 1). Jesús pone en relieve que la verdad y el conocimiento de ella es lo que verdaderamente hace libres a los hombres. En el caso contrario, el ser humano vive cierta esclavitud. El instrumento del derecho que es el proceso canónico tiene como finalidad acceder a la verdad objetiva⁴⁰. Por tanto, no hay ninguna

³⁸ El estudio muy detallado de los principios procesales generales se nos presenta en C. DE DIEGO-LORA, R. RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Lecciones de Derecho Procesal*, 329-349.

³⁹ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 26.

⁴⁰ Cf. M. J. ARROBA CONDE, *Deontología forense canónica*, en AA.VV., *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro*, 19, Salamanca 2009, 33-34.

duda «de que el primer criterio que debe marcar cualquier regulación que se haga de las instituciones procesales ha de ser la primacía de la verdad»⁴¹.

El proceso canónico está puesto al servicio de la verdad. Esta idea fue subrayada en varias alocuciones pontificias a la Rota Romana. Pío XII en su discurso del año 1944 dijo que el proceso tiende a «indagar, hacer manifiesta y hacer valer legalmente la verdad»⁴². La actividad procesal canónica, según Juan Pablo II, tiene que «ayudar a la persona humana en la búsqueda de la verdad objetiva y, consiguientemente, también en la afirmación de esta verdad, a fin de que la misma persona esté en grado de conocer, vivir y realizar el proyecto de amor que Dios le ha asignado»⁴³. Benedicto XVI, definiendo el rol del proceso canónico de nulidad matrimonial, dijo que éste «constituye esencialmente un instrumento para certificar la verdad sobre el vínculo conyugal. Por consiguiente, su finalidad constitutiva no es complicar inútilmente la vida a los fieles, ni mucho menos fomentar su espíritu contencioso, sino solo prestar un servicio a la verdad [...]. Por lo demás, la institución del proceso en general no es, de por sí, un medio para satisfacer un interés cualquiera, sino un instrumento cualificado para cumplir el deber de justicia de dar a cada uno lo suyo»⁴⁴.

Todas las actitudes de los protagonistas del proceso matrimonial canónico tienen que obligar «en-por-hacia» la verdad⁴⁵. Juan Pablo II, en su último discurso a la Rota Romana, hablaba hasta del «amor a la verdad»⁴⁶ como el criterio inspirador del juez eclesiástico que debe buscar la verdad «con auténtico deseo de conocerla»⁴⁷. Desde el principio del proceso canónico, el juez «está vinculado por la verdad que trata de indagar con empeño, humildad y caridad»⁴⁸.

⁴¹ C. M. MORÁN BUSTOS, *Derecho a la verdad. Diligencia y celeridad en el proceso matrimonial canónico*, en ed. N. ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, *En la salud y en la enfermedad. Pastoral y derecho al servicio del matrimonio*, Madrid 2015, 169.

⁴² Pío XII, *Discurso a la Rota Romana*, 2.X.1944, AAS 36 (1944) 281-290.

⁴³ JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 24.I.1981, AAS 73 (1981) 228-234.

⁴⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana*, 28.I.2006, AAS 98 (2006) 135-138.

⁴⁵ Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *Derecho a la verdad...*, 171; la misma idea queda recogida por Pío XII, *Discurso a la Rota Romana*, 2.X.1944, AAS 36 (1944) 287: el «tratamiento de las causas matrimoniales en el foro eclesiástico, juez, defensor del vínculo, promotor de justicia y abogado deben hacer, por así decirlo, causa común y colaborar conjuntamente, no mezclando el oficio propio de cada uno, sino con consciente y voluntaria unión y sumisión al mismo fin».

⁴⁶ JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.2005, AAS 97 (2005) 164-166.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ IDEM, *Discurso a la Rota Romana*, 4.II.1980, AAS 72 (1980) 172-178.

El juez, a lo largo del trámite de una causa matrimonial concreta, debe estar por encima de todas las consideraciones psicológico-subjetivas, actitudes apriorísticas, y obrar de acuerdo con la verdad objetiva de la institución matrimonial⁴⁹ hasta llegar a la certeza moral a la hora de dictar la sentencia: la certeza sobre la adecuación entre «lo que pronuncia» y «lo que es». La certeza moral (c. 1608) es un mecanismo procesal que demuestra la estricta relación del obrar del juez con la verdad objetiva de los hechos.

La certeza moral resulta absolutamente necesaria para ir más allá de la presunción de validez de que goza el matrimonio (c. 1060)⁵⁰, tal como lo afirma Pío XII: «La certeza moral, en su lado positivo, está caracterizada por el hecho de excluir toda duda fundada o razonable, y, así considerada, se distingue esencialmente de la cuasi-certeza; posteriormente, bajo el lado negativo, deja de subsistir la posibilidad absoluta de lo contrario, y con esto se diferencia de la certeza absoluta»⁵¹. Para dictar la sentencia tiene que excluirse cualquier prudente duda positiva de error, no solo en cuanto a los hechos, sino también «en cuanto al derecho» (art. 247 § 2 DC). Resulta sumamente importante adquirir la certeza moral que es el convencimiento interior del juez, alcanzado *ex actis et probatis*, porque sólo ella puede conducir a la verdad sustancial. Esta verdad, la principal en los procesos matrimoniales, «no es una verdad abstracta, separada del bien de las personas»⁵² –como aludía Benedicto XVI– sino que «es una verdad que se integra en el itinerario humano y cristiano de todo fiel»⁵³.

Bianchi indica que esta es la primera de las cuatro dimensiones de la verdad a la que se debe servir en el ámbito procesal: la verdad *factual*, «basada en la convicción de que es posible reconstruir una verdad histórica»⁵⁴. El mismo autor indica que una verdad, de la que se va adquiriendo el conocimiento en el proceso, no sólo es factual, sino también *doctrinal*, porque requiere que «la labor de los tribunales eclesiásticos transmita un mensaje unívoco respecto a lo

⁴⁹ Cf. U. NAVARRETE, *Independencia de los jueces eclesiásticos en la interpretación y aplicación del derecho: formación de jurisprudencias matrimoniales locales*, Estudios Eclesiásticos 74 (1999) 667.

⁵⁰ Cf. J. LLOBELL, *Valor jurídico de la «Dignitas Connubii», su recepción eclesial, objeto y conformidad de la sentencia la certeza moral*, en R. RODRÍGUEZ OCAÑA, J. SEDANO (ed.), *La instrucción «Dignitas Connubii» sobre los procesos de nulidad de matrimonio*, XXIV Curso de actualización en Derecho Canónico, Facultad de Derecho Canónico, Universidad de Navarra, Pamplona 2006, 45.

⁵¹ Pío XII, *Discurso a la Rota Romana*, 1.X.1942, AAS 34 (1942) 338-343.

⁵² BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana*, 28.I.2006, AAS 98 (2006) 135-138.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ P. BIANCHI, *Il servizio alla verità nel processo matrimoniale*, Ius Canonicum 57 (2017) 85.

que es esencial en el matrimonio, en sintonía con el Magisterio y la ley canónica, hablando con una sola voz»⁵⁵. La verdad procesal, factual y doctrinal, debe ser también *jurídica*, la que se corresponde con una calificación jurídica de los datos de hecho, y *orientada a la salus animarum*⁵⁶ ya que sólo sobre la base del verdadero reconocimiento de la propia situación existencial uno puede realmente caminar hacia la salvación.

Teniendo en cuenta lo expuesto extraemos la conclusión de que cualquier reforma del ámbito de derecho procesal canónico tiene que considerar este criterio fundamental. No se pueden instrumentalizar los procesos de nulidad matrimonial con la finalidad de dar resoluciones fáciles para los fieles que viven en situaciones irregulares a costa de proteger siempre el objetivo principal de cada proceso, que es el acceder y ajustarse a la verdad objetiva.

Este principio lo confirmó Benedicto XVI con unas palabras con las que muestra un error: «Algunos consideran que la caridad pastoral podría justificar cualquier paso hacia la declaración de la nulidad del vínculo matrimonial para salir al encuentro de las personas que se encuentran en situación matrimonial irregular. La misma verdad, aún invocada en palabras, tendría así a ser vista desde una óptica instrumental, que la adaptaría caso por caso a las diversas exigencias que se presentan»⁵⁷.

En este contexto, como indican varios autores⁵⁸, la «caridad» y la «misericordia», en estrecha relación con la verdad, son esenciales, deben ir al unísono, y fundamentan la razón de ser de las causas matrimoniales: «Defender la verdad, proponerla con humildad y convicción, y testimoniarla en la vida son, por tanto, formas exigentes e insustituibles de caridad. Esta, de hecho, se complace de la verdad»⁵⁹.

Junto con el principio de la búsqueda de la verdad existe otro principio clave que debe estar presente a la hora de introducir cualquier cambio de la normativa procesal que es el principio de la realización de la justicia: «buscando la verdad, el Legislador y los operadores jurídicos en la Iglesia trabajan por la justicia»⁶⁰. Sin la verdad fáctica y jurídica es imposible realizar la

⁵⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana*, 22.I.2011, AAS 103 (2011) 109-110.

⁵⁶ Cf. P. BIANCHI, *Il servizio alla verità...*, 87.

⁵⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.2010, AAS 102 (2010) 111-112.

⁵⁸ Cf. J. LLOBELL, *Los procesos matrimoniales...*, 50; C. M. MORÁN BUSTOS, *Derecho a la verdad...*, 172.

⁵⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana* 29.I.2010, AAS 102 (2010) 111-114.

⁶⁰ C. M. MORÁN BUSTOS, *Derecho a la verdad...*, 177.

justicia y vivir la caridad⁶¹. Realizar la justicia según la verdad objetiva es el objetivo del derecho procesal canónico. El intento de hacer más pastorales las estructuras procesales nunca puede «aflojar» la disciplina forense o hacerla menos jurídica: «donde aparecen los intereses de las personas, allí está presente la justicia, que es un tema de importancia pastoral no menos que jurídica [...]. Si una sentencia judicial es justa, si respeta y declara los derechos, entonces es pastoral. Contrariamente, no se admite ninguna iniciativa o realidad pastoral que no sea contextualmente justa, pues si lo es viola los derechos de alguno»⁶².

Poniendo en marcha los criterios de la búsqueda de la verdad y de la realización de la justicia en los procesos matrimoniales se accede no solo a la verdad del estado de las personas singulares sino que también se realiza una actividad que tiene sus consecuencias en la vida social y eclesial:

«El proceso y la sentencia tienen una gran relevancia tanto para las partes como para toda la comunidad eclesial y ello adquiere un valor del todo singular cuando se trata de pronunciarse sobre la nulidad de un matrimonio, que concierne directamente al bien humano y sobrenatural de los cónyuges, así como al bien público de la Iglesia.

Más allá de esta dimensión de la justicia que podríamos definir *objetiva*, existe otra, inseparable de ella, que concierne a los *agentes del derecho*, es decir, a los que la hacen posible. Quiero subrayar que estos deben caracterizarse por un alto ejercicio de las virtudes humanas y cristianas, especialmente de la prudencia y la justicia, pero también de la fortaleza. Esta última adquiere más relevancia cuando la injusticia parece el camino más fácil de seguir, en cuanto que implica condescender a los deseos y las expectativas de las partes, o a los condicionamientos del ambiente social.

En ese contexto, el juez que desea ser justo y quiere adecuarse al paradigma clásico de la *justicia viva* (cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, v, 1132 a), tiene ante Dios y los hombres la grave responsabilidad de su función, que incluye también la debida tempestividad en cada fase del proceso: *quam primum, salva iustitia* (Consejo pontificio para los textos legislativos, Instr. *Dignitas connubii*, art. 72). Todos aquellos que trabajan en el campo del Derecho, cada uno según su función propia, deben guiarse por la justicia»⁶³.

⁶¹ Cf. F. LOZA, *Ministerio de verdad y de caridad*, *Ius Canonicum* 54 (1987) 616.

⁶² C. BURKE, *Indissolubilità del matrimonio e difesa della persona*, *Studi Cattolici* 325 (1988) 186.

⁶³ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.2010, AAS 102 (2010) 110-114.

El proceso canónico tiene que regirse siempre según dos criterios fundamentales: la búsqueda de la verdad y la realización de la justicia. Esto hay que tenerlo especialmente en cuenta a la hora de realizar cambios en el procedimiento para, queriendo hacer más humanas y más pastorales las estructuras del proceso, no caer en la tentación de disminuir o simplificar su valor jurídico que siempre sirve a la verdad, la justicia y, en este sentido, es también plenamente pastoral.

2.2. *La protección de la indisolubilidad, el favor iuris del matrimonio y el mantenimiento del carácter judicial-declarativo del proceso como principios básicos de la potestad judicial en la Iglesia*

Como se ha dicho anteriormente los principios inspiradores de la reciente reforma procesal reflejan la pretensión del Legislador de agilizar la tramitación de las causas de nulidad. Dicho esto, lo cierto es que «ésta no es la ratio última, ni el fundamento de estas normas, sino «proteger la verdad del sagrado vínculo conyugal y su indisolubilidad»⁶⁴. Así lo constata el Papa Francisco en el *Proemio* de la Norma: «Con el transcurrir de los siglos, la Iglesia, en materia matrimonial, adquiriendo conciencia más clara de las palabras de Cristo, ha comprendido y expuesto más profundamente la doctrina sobre la indisolubilidad de vínculo del matrimonio, ha elaborado el sistema de la nulidad del consentimiento matrimonial y ha disciplinado más adecuadamente el proceso judicial sobre dicha materia, todo ello de acuerdo con la verdad de fe profesada [...]. Consciente de ello, establecí que se iniciara la reforma de los procesos de nulidad del matrimonio [...] salvando siempre el principio de la indisolubilidad del vínculo matrimonial». Por ello, la doctrina más cualificada sostiene que cualquier cambio en el seno del ordenamiento procesal matrimonial tiene que proteger un elemento esencial del matrimonio cristiano que es la indisolubilidad⁶⁵.

⁶⁴ C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 129.

⁶⁵ Por ejemplo W. L. DANIEL en *An Analysis of Pope Francis' reform of the General Legislation Governing Causes of Nullity of Marriage*, *The Jurist* 75 (2015) 441, entre los principios de la reforma del Código indica como un principio indiscutible «The Protection of the Indissolubility of Marriage». Este mismo autor muestra también cierta perplejidad porque pone de manifiesto que el caso de la reciente reforma un criterio prevalente podía haber sido «Prevalence of the Favor Celeritatis over the Favor Matrimonii», *ibid.*, 444-453. Cf. también: C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal de la nulidad del matrimonio*, *Ius Canonicum* 56 (2016) 18-23.

Del Pozzo también lo expresa de un modo similar pero de manera rotunda y contundente: «L'indiscusso *principio cardine* della riforma processuale è la difesa dell'indissolubilità del matrimonio e della verità dell'acertamento attraverso lo strumento giudiziario»⁶⁶. Si atendemos a la propia literalidad del *Proemio*, se advierte un orden, una graduación muy precisa de cuál es la relación de los criterios informadores de la reforma: en primer lugar, defender la indisolubilidad del matrimonio; en segundo lugar, seguir los criterios del sistema jurídico de nulidad matrimonial; en tercer lugar, introducir cambios que favorezcan la celeridad y accesibilidad en la disciplina procesal.

Por tanto, el principio de la protección de la indisolubilidad queda intacto, así como los elementos esenciales que configuran el proceso de nulidad del matrimonio (se mantiene el *favor iuris* del matrimonio⁶⁷, la necesidad de certeza moral, el derecho de defensa, el principio de contradicción, el *ius apellandi*...); lo único que cambia es algunos aspectos relacionados con lo que podríamos llamar «la disciplina procesal».

En efecto, la doctrina sigue dando prioridad a la indisolubilidad, de hecho, se justifica el mantenimiento de la vía judicial –frente a las propuestas «administrativistas»– como defensa precisamente de la indisolubilidad del matrimonio; así lo indica expresamente el Santo Padre: «En la reforma de los procesos he cerrado la puerta a la vía administrativa, que era la vía por la cual podía entrar el divorcio [...]. Este documento, este motu proprio, facilita los procesos en cuanto al tiempo, pero no se trata de un divorcio, porque el matrimonio es indisoluble cuando es sacramento, y esto la Iglesia no lo puede cambiar»⁶⁸.

Por lo tanto, la indisolubilidad del matrimonio tiene que ser garantizada a través de la tutela judicial y no la administrativa, «no porque lo imponga la naturaleza del asunto, sino porque lo exige la necesidad de tutelar al máximo la verdad del sagrado vínculo: y esto es exactamente asegurado con las garantías del orden judicial» (*Proemio* al MIDI).

En el proceso *brevior* la intervención del Obispo garantiza la protección del principio de la protección de la indisolubilidad. De hecho, así se indica

⁶⁶ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 26.

⁶⁷ Cf. R. SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, *El motu proprio Mitis Iudex...*, 94-106.

⁶⁸ Conferencia de prensa del Santo Padre Francisco durante su vuelo a Roma de regreso del viaje apostólico a Cuba y a los Estados Unidos de América, con motivo de su participación en el VIII Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia, 19-28.IX.2015, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/Papa-francesco_20150927_usa-conferenza-stampa.html.

textualmente en el *Proemio*: «No se me escapa hasta qué punto un juicio abreviado pueda poner en riesgo el principio de indisolubilidad del matrimonio: precisamente por ello he querido que en estos procesos se constituya como juez el mismo Obispo, que en fuerza de su ministerio pastoral es con Pedro el garante de la unidad católica en la fe y en la disciplina». La *mens legislatoris* respecto al asunto de la protección de la indisolubilidad por el Obispo queda aclarada por Mons. Pinto: «In sintesi, la riforma è caratterizzata dalla centralità del vescovo diocesano, o dell'eparca, nel segno della collegialità. I vescovi non potranno tuttavia fare sconti sul vincolo matrimoniale se esso fosse valido, perché sarebbe un tradimento nei confronti non del Papa ma di Cristo. Infatti, maestro della loro potestà sacramentale è Cristo stesso, che li aiuterà a evitare eventuali abusi»⁶⁹.

La indisolubilidad del matrimonio en el proceso *brevior* está protegida por la presencia del Obispo y por el carácter judicial del proceso.

Teniendo en cuenta la importancia del principio de la indisolubilidad y la peculiaridad del proceso *brevior* aparece la siguiente pregunta: ¿son suficientes las garantías jurídicas que ofrece el procedimiento abreviado para que la indisolubilidad del matrimonio esté suficientemente protegida? Boni sostiene la opinión que el trámite del proceso *brevior* pone en peligro el *favor matrimonii* y puede servir como instrumento jurídico que introduzca a la doctrina el «*favor nullitatis*»⁷⁰.

Sus argumentos son muy interesantes. Hace referencia a los siguientes puntos: la dudosa presencia del verdadero contradictorio procesal, la escasa presencia del defensor del vínculo en el proceso, la posibilidad/probabilidad de la ausencia de los abogados⁷¹, pone en duda la garantía de la independencia del juez en el *processus brevior* y el *fomus boni iuris* de la fijación de la duración del proceso breve⁷²; la duración que «non deve infine essere accorciata es-

⁶⁹ P. V. PINTO, *La riforma del processo matrimoniale per la dichiarazione di nullità. Voluta e decisa da Papa Francesco*, L'Osservatore Romano, 8.IX.2015, <http://www.osservatoreromano.va/it/news/la-riforma-del-processo-matrimoniale-la-dichiarazi>; <http://www.rotaromana.va/content/dam/rotaromana/documenti/Riforma/SOLO%20ARTICOLI.pdf>, 8.

⁷⁰ Cf. G. BONI, *La recente riforma... (parte seconda)*, 71.

⁷¹ De hecho, algunos autores entienden que los abogados en el proceso abreviado no sirven en absoluto: «Diciamo che nel processo brevior l'avvocato non servirà perchè le due parti sono concordi, potremmo dire che si tratta di una procedura concorsuale», A. GIRAUDO, Vicario judicial adjunto del Tribunal eclesiástico regional del Piemonte (Italia) en una entrevista a A. SANFRANCESCO, *Nullità matrimonii, Con il processo breve basteranno 45 giorni*, <http://www.famigliacristiana.it/articolo/nullita-matrimoni-in-45-giorni-si-potra-chiudere-il-processo-la-riforma-e-una-sfida-pastorale.aspx>.

⁷² Cf. G. BONI, *La recente riforma... (parte seconda)*, 64-70.

ageramente –quasi in competizione con i doverzi-lampo degli ordenamenti secolari– ma deve restare ragionevole: altrimenti, al di là dell'accordo delle parti che possono essere fraudolentemente colluse fra loro, l'accertamento della verità non può che risultarne sacrificato o addirittura pregiudicato»⁷³. Con todas estas características, «francamente non si vede la distinzione con una procedura amministrativa: certamente si profila una surrettizia *amministrativizzazione* del processo giudiziale»⁷⁴.

No se olvida que dicha «*amministrativizzazione*» del proceso había sido propuesta en una de las primeras asambleas sinodales: «En cuanto a la ya mencionada amplia difusión de la mentalidad partidaria del divorcio en muchas sociedades y vista la praxis de los tribunales civiles que pronuncian las sentencias de divorcio, sucede con frecuencia que las partes que celebran un matrimonio canónico, se reservan el derecho a divorciarse y contraer otro matrimonio cuando se presentan dificultades en la convivencia. Esta simulación, aun sin la plena conciencia de este aspecto ontológico y canónico, invalida el matrimonio. Para probar dicha exclusión de la indisolubilidad basta la confesión de la parte simuladora confirmada por las circunstancias y otros elementos (cf. CIC cc. 1536 § 2, 1679).

Si es así ya en el proceso judicial, se considera para algunos, la producción de la misma prueba en el marco de un proceso administrativo. Además, según cualificadas propuestas, haría falta valorar la relevancia de la intención de la fe de los novios prometidos en orden a la validez del matrimonio sacramento, según el principio general que para la validez de un sacramento es necesario que haya la intención de hacer lo que hace la Iglesia (cf. Benedicto XVI, *Discurso al Tribunal de la Rota Romana*, 26.I.2013, n. 4). «Esta vía extrajudicial podría prever un itinerario de conocimiento, discernimiento y profundización que, en el caso de presencia de las condiciones»⁷⁵.

Comentando este fragmento de la *Relatio Synodi*, Roca indica que «conviene tener presente que, aunque se haya de tener en cuenta la fe de los contrayentes, esto no significa que haya de actuarse en estos casos necesariamente mediante procedimiento administrativo»⁷⁶. Es evidente que en derecho ca-

⁷³ *Ibid.*, 68.

⁷⁴ *Ibid.*, 69.

⁷⁵ PRIMERA ASAMBLEA GENERAL, *Relatio ante disceptationem del Relator General, Cardinal Péter Erdő* (6.X.2014), n. 3e, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2014/10/06/0712/03003.html>.

⁷⁶ M. ROCA FERNÁNDEZ, *La reforma del proceso canónico de las causas de nulidad matrimonial: de las propuestas previas a la nueva regulación*, Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado, 40 (2016), http://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id=2&numero=40, 5.

nónico no hay cuestiones que por su propia naturaleza o por derecho divino no se puedan tramitar según uno u otro tipo de procedimiento, pero si tuviéramos que indicar las causas que en primer lugar deben decidirse en la vía judicial deberíamos reconocer que son causas penales.

En este contexto nos parece muy interesante la opinión de Llobell que sostiene la adecuación de la vía administrativa en sede penal cuando el acusado reconoce su culpabilidad y acepta la pena impuesta. En caso de que no lo haga, ha de garantizársele el derecho de defensa según los requisitos del proceso judicial⁷⁷. De todas formas, parece lógico que si las causas penales, y entre ellas los procedimientos de tanta seriedad como la expulsión del estado clerical, pueden decidirse en la vía administrativa, esta tramitación no queda cerrada para las causas matrimoniales.

De hecho, hay autores que subrayan que la fórmula del proceso contencioso no es la más acertada en la tramitación de las causas matrimoniales porque es un trámite en el que las partes se enfrentan de manera muy formal: demandando, contestando, aportando pruebas: «como es sabido, el proceso es forma y nada obsta a que la Iglesia pueda hacer uso de aquella forma que, habida cuenta de las exigencias históricas, estime más oportuna y coherente en orden a la realización de su fin último que, por otro lado, es parte de una verdadera y auténtica antropología cristiana. De lo cual se sigue, como vengo diciendo desde 1978, que sería posible una forma de proceso administrativo matrimonial canónico sujeto al juez y dirigido a la obtención de una certeza sustancial acerca de la verdad, en un contradictorio entre las partes, al menos hasta la primera sentencia afirmativa *pro nullitate*, salvo un control superior llevado a cabo de oficio y en poco tiempo»⁷⁸.

En este contexto se podría sacar la conclusión de que el proceso contencioso no parece la manera más adecuada a la hora de valorar la validez de un sacramento. Nuestra opinión dista mucho de cuanto acabamos de indicar.

Veamos. En primer lugar, el término «contencioso» es «una expresión jurídica que expresa la posición de las partes en el proceso, pero que no implica necesariamente la falta de caridad o animadversión entre ellas»⁷⁹. Por lo tanto, se trata de un término que es garantía de verdad, no de incitación de

⁷⁷ Cf. J. LLOBELL, *Verità del consenso e nullità del matrimonio...*, 251-252.

⁷⁸ S. VILLEGIANTE, *Il discorso di SS Benedetto XVI del 28 gennaio 2006 alla Rota apre le porte al nuovo processo matrimoniale canonico?*, *Angelicum* 83 (2006) 691.

⁷⁹ M. ROCA FERNÁNDEZ, *La reforma del proceso canónico...*, 7.

controversia. Es cierto que esa eventual animadversión es la consecuencia de las personalidades y caracteres de las partes, en este sentido, es independiente del tipo del procedimiento que se aplique. De hecho, la animadversión también existiría aunque la tramitación fuese administrativa; mantener una opinión contraria refleja la confusión entre la dimensión objetiva-ontológica del proceso y el modo en como es vivido y afrontado por las partes.

Otro factor muy importante a tener en cuenta es que en las causas de nulidad del matrimonio el objeto de valoración son las condiciones que producen un verdadero vínculo matrimonial, sea o no sacramento: «Piénsese, por ejemplo, cuando se demanda la nulidad de un matrimonio de culto dispar, que no es sacramento y, sin embargo, puede ser declarado nulo»⁸⁰. Finalmente, no se puede olvidar que quienes propugnaban la vía administrativa, sostenían que debe garantizarse el derecho de defensa, la posibilidad de aportar pruebas y de recurrir, se debe alcanzar la certeza moral, lo que significa que, en la práctica, «se trataría de un proceso con todas las características del judicial, pero al que no se le llama contencioso sino administrativo»⁸¹. Llobell sostiene que no parece aplicable a las causas de nulidad del matrimonio la vía administrativa por la razón del nivel de la discrecionalidad que es la nota característica de la potestad administrativa⁸². De Paolis habla explícitamente de la «incompatibilidad estructural entre vía administrativa y constatación de la nulidad»⁸³.

Por tanto, sostenemos que la vía judicial es la más adecuada para tratar las causas matrimoniales y no sólo esto, sino que no se puede tramitar las nulidades matrimoniales mediante la vía administrativa por las siguientes razones:

- 1) Por la naturaleza jurídica de lo pretendido: en vía administrativa el objetivo es habitualmente la concesión de una gracia y en vía judicial, el reconocimiento de un derecho.
- 2) Por el nivel de discrecionalidad del que goza la autoridad competente que decide: la declaración de nulidad no debería confundirse nunca con una facultad discrecional.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Cf. J. LLOBELL, *Verità del consenso e nullità...*, 251.

⁸³ V. DE PAOLIS, *Los fundamentos del proceso matrimonial canónico según el Código de Derecho Canónico y la instrucción dignitas connubii*, Anuario Argentino de Derecho Canónico 18 (2012) 167.

- 3) Por el presupuesto del que se parte en cada caso: en vía administrativa es una decisión prudencial, basada en la ponderación de una justa causa; en vía judicial es una decisión conforme a la ley, basada en la certeza moral⁸⁴.
- 4) Por la necesidad de garantizar la adecuada instrucción de la causa y el derecho de defensa. Principio enunciado en el c. 1598 con la fórmula *ius defensionis semper integrum maneat*⁸⁵.

En este contexto, las preocupaciones en cuanto a la verdadera tutela de la indisolubilidad del matrimonio en el procedimiento abreviado del MIDI, tan parecido en varios aspectos al procedimiento administrativo, expresadas por Boni están muy fundamentadas, especialmente en el contexto cultural-social del mundo contemporáneo, donde el matrimonio sufre más crisis que nunca. Hay que considerar hasta qué punto la reforma procesal en sí contribuirá o no a un mejor anuncio y protección de la indisolubilidad del matrimonio. En todo caso, esto es algo que atañe también a los operadores jurídicos de los tribunales eclesásticos.

Por ello, más allá de la configuración jurídica que se haga por parte del Legislador, la clave de la aplicación de la nueva normativa será en la defensa-protección de la indisolubilidad del matrimonio que se haga por parte de los operadores jurídicos. En este nivel de la praxis forense hay que situar fundamentalmente la protección de la indisolubilidad y este es el criterio al que se debe conceder la prioridad por encima de la celeridad y la accesibilidad. Una nueva normativa de naturaleza procesal-matrimonial, cualquiera que sea, si no prioriza la protección de la indisolubilidad, puede permitir o incluso facilitar praxis muy distintas y heterogéneas.

Tampoco se puede olvidar que la protección de la indisolubilidad no puede realizarse a coste de la verdad: «cada sentencia sobre la validez del matrimonio, también si se declara la nulidad, es *una aportación a la cultura de la indisolubilidad*, siempre que sea justa y responda a la verdad del matrimonio, pues manifiesta de modo muy incisivo en qué consiste el verdadero matrimonio y cuáles son las condiciones mínimas requeridas, todo lo cual influye, no sólo sobre las propias partes, sino sobre el entero pueblo de Dios»⁸⁶.

⁸⁴ Cf. M. ARROBA CONDE, *Apertura verso il processo amministrativo di nullità matrimoniale e diritto di difesa delle parti*, Apollinaris 75 (2002) 43.

⁸⁵ Cf. R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La publicación de las actuaciones. Intervención de las partes y abogados*, Revista Española de Derecho Canónico 68 (2011) 27-29.

⁸⁶ C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal...*, 23.

La inclinación más pastoral de las estructuras jurídicas, uno de los criterios inspiradores de la reciente reforma procesal, no se realiza sólo a través del hecho de que el Obispo sea juez, ni tampoco a través del principio de la proximidad e intermediación, sino fundamentalmente en la adecuada aplicación de las normas que protegen la realidad institucional del vínculo matrimonial y que sirven a la búsqueda de la verdad objetiva⁸⁷.

2.3. *Los principios constitucionales de la potestad judicial: independencia, libertad e imparcialidad*

Los principios de la independencia y autonomía, y en caso de los jueces también su imparcialidad, son los principios cardinales que deben regir toda la actuación de los miembros del tribunal eclesiástico y, a su vez, también principios constitucionales de la función judicial.

Por independencia de los operadores jurídicos ha de entenderse «la ausencia de cualquier tipo de injerencia, interferencia, vínculo o presión que pretenda influenciar o desviar la acción y decisión del jurista»⁸⁸. La independencia de los jueces canónicos viene acreditada por la actuación de toda una serie de cualidades personales y profesionales: preparación intelectual, buenas bases teológicas y filosóficas, formación canónica, preparación en las ciencias humanas –en particular en psicología y psiquiatría–, rectitud y honestidad, equilibrio personal, buena fama y el celo por la justicia (lo que se desprende de los cc. 1421, § 3, 1446-1457, 1608 § 3, 1620, 3^o⁸⁹). Sin embargo, la libertad es más bien una «capacidad del propio profesional de tomar ‘sus’ decisiones, de ordenar su actividad con autonomía»⁹⁰.

Estos principios encuentran su realización sobre todo en la actuación de los jueces y están estrictamente vinculados. Si el juez no obra con plena independencia y autonomía, la imparcialidad parece imposible de lograr. Ya el derecho romano preveía penas muy duras para los jueces que, al haber recibido alguna dádiva, o al haber sido condicionados por el miedo, el afecto, la

⁸⁷ Cf. J. L. ACEBAL LUJÁN, *Principios inspiradores del derecho procesal canónico*, en AA.VV., *Cuestiones básicas de derecho procesal canónico*, Salamanca 1993, 22-23; D. G. ASTIGUETA, *Riflessioni a proposito della natura giuridica del processo più breve*, Periodica de re canonica 106 (207) 53.

⁸⁸ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 20.

⁸⁹ Cf. J. L. ACEBAL LUJÁN, *Principios inspiradores del derecho...*, 14.

⁹⁰ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 20.

simpatía o el odio, dictaron la sentencia injusta, o sea una que no hubiese sido totalmente libre y autónoma⁹¹.

En el ámbito del derecho canónico el juez debe obrar con independencia y autonomía sobre todo en tres dimensiones. En primer lugar, a pesar de la ausencia de la separación de poderes⁹², el juez tiene que ser autónomo respecto a quien tiene el poder sobre él, esto es, respecto a su propio Obispo cuyo poder judicial está ejerciendo en su nombre. Por tanto, el juez goza de toda serie de facultades que sirven como recursos legales garantes de su libertad, que son sobre todo la estabilidad de los oficios (c. 1422 y art. 44 y 49 DC) y el ejercicio desconcentrado de la función judicial por parte del tribunal.

La introducción del proceso *brevior* en el ordenamiento canónico «no modifica en absoluto esta necesidad de independencia y libertad, más bien todo lo contrario. Así, por ejemplo, ni el Vicario judicial se ha de sentir presionado-vinculado por el Obispo para abrir o dejar de abrir un proceso breve, ni tampoco el Obispo debe estar vinculado necesariamente por el parecer del Vicario judicial, sino que la apertura del mismo debe ser aceptada por el propio Obispo, que sí que podría ordenar que se siguiera la vía del proceso ordinario»⁹³. El juez canónico tiene que gozar de la independencia y libertad respecto a su Obispo⁹⁴.

En segundo lugar, el juez ha de mantenerse independiente y autónomo respecto de la estructura jurídica. Esta dimensión tiene dos sentidos importantes. En primer lugar, cada juez dentro del propio turno ha de tener libertad y autonomía para manifestar su parecer respecto de la decisión final. Es cierto que la sentencia es «obra de todos», pero un juez puede emitir un voto particular (c. 1609 § 4), si no está de acuerdo con ella. En segundo lugar, el sentido

⁹¹ GELLIUS, *Noctes Atticae* 20, 1, 7: «nisi duram esse legem putas, quae iudicem arbitrumve iure datum, qui ob rem dicendam pecuniam accepisse convictus est, capite poenitur»; cf. sobre la responsabilidad del juez en el derecho romano: G. MACCORMACK, *The Liability of the Judge in the Republic and Principate*, ANRW 2.14, 3-28; M. J. ZABŁOCCY, *Ustawa XII tablic. Tekst, tłumaczenie, obja nienia*, Warszawa 2000, 64-65.

⁹² Por ello, en el ámbito del derecho canónico hablamos sólo de la independencia subjetiva y no objetiva, ya que no existe una estricta división de poderes, por razones constitucionales: el Papa y los Obispos son los titulares natos del poder judicial y a ellos compete el ejercicio por sí o por delegados el poder judicial.

⁹³ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 21.

⁹⁴ Por supuesto la relación Obispo-juez, basada en los principios de independencia y libertad ha de ser recíproca. Los Obispos deben garantizar también la libertad e independencia del tribunal, de modo que el Obispo no puede actuar una vez que los jueces están conociendo de una causa concreta, ni puede modificar las resoluciones de su tribunal.

de la autonomía respecto a la estructura judicial es al respecto de los tribunales inferiores y superiores.

La tercera dimensión en la que debe manifestarse la libertad y la independencia del juez es la que tiene que ver con los intereses de las partes en el proceso. El juez tiene que estar por encima de las motivaciones y deseos de las partes, buscando solamente la verdad del vínculo matrimonial.

La independencia y libertad son principios que deben guiar todo el desarrollo del proceso. Por ello encuentran muchas concretizaciones legales en el ordenamiento procesal; por ejemplo:

a) El régimen de incompatibilidades dentro del organigrama de los tribunales: en línea con lo establecido en el art. 36 DC, el Vicario judicial, y los Vicarios judiciales adjuntos, los demás jueces, los defensores del vínculo y los promotores de justicia no deben ejercer establemente el mismo oficio u otro de éstos en dos tribunales conexos por razón de la apelación; tampoco pueden los ministros del tribunal actuar como abogados o procuradores en el mismo o en otro conexo por razón de apelación.

b) El régimen de incompatibilidades dentro del mismo tribunal: los jueces, los promotores de justicia y los defensores del vínculo, no pueden desempeñar simultáneamente de modo estable dos oficios en el mismo tribunal (art. 36 § 2 DC);

c) La prohibición del juez de resolver válidamente una causa en la que ya actuó como tal en otra instancia (art. 66 § 1 DC), y la prohibición de que actuar como juez, o como asesor, en la misma instancia o en otra distinta, si ya ha intervenido como defensor del vínculo, promotor de justicia, procurador, abogado, testigo o perito (art. 66 § 2).

d) Los instrumentos jurídicos de la inhibición y de la recusación: el juez no puede aceptar causas en las que haya una implicación personal ni tan siquiera debe conocer de una causa en que tenga interés por razón de consanguinidad o afinidad e cualquier grado de línea recta y hasta cuarto grado de línea colateral, o por razón de tutela o curatela, de amistad íntima, de aversión grande, o de obtención de un lucro o evitación de un daño, o en la que pueda recaer otra fundada sospecha de acepción de personas (art. 67 DC). En estos supuestos el juez debería inhibirse (c. 1448), o en caso contrario, la parte podría recusarlo (c. 1449).

e) Prohibición de aceptar regalos con ocasión de las causas (c. 1456), así como cualquier otra «muestra» de agradecimiento.

f) Independencia y libertad del juez a la hora de designar al perito (c. 1575). La acertada designación del perito garantiza el desarrollo de una

causa de acuerdo con los criterios de la búsqueda de la verdad y realización de justicia; por eso el juez debe siempre procurar aplicar como criterio el de mayor idoneidad de un perito en el caso concreto.

g) La libre valoración de las pruebas: es el momento del proceso cuando quizá se pone especialmente de relieve la libertad del juez. El c. 1608 § 3 establece como criterio orientador de la actividad valorativa del juez la libertad, la independencia y el obrar según su conciencia. «Esto no significa ni arbitrariedad, ni que no existan límites a su discrecionalidad, ni que no tenga que dar razones y explicitar los motivos de la decisión»⁹⁵, sino que el juez «no está obligado a concluir en un sentido determinado en función de una determinada prueba, ya que no existen pruebas tasadas, sino que ha de alcanzar la certeza moral a partir de una valoración libre *ex actis et probatis*»⁹⁶.

Todas aquellas normativas que expresan los principios de libertad e independencia toman por su destinatario al juez eclesiástico. Sin embargo, el proceso *brevior* suscita dudas respecto a la actuación de otros operadores jurídicos, sobre todo los abogados.

Los abogados han de ejercer su profesión sin injerencias externas: ya sean producidas por la autoridad, por el propio cliente, o por cualquier otro sujeto. Tienen libertad para aceptar o no un asunto⁹⁷. El abogado necesita una causa justa para renunciar al mandato (art. 110, 1º DC).

En cuanto a los criterios de defensa, el abogado es libre y autónomo de tomar decisiones sobre asuntos técnico-jurídicos y también libre de plantear de una manera determinada aspectos relacionados con el fondo de la cuestión. Ahora bien, sabiendo todo esto, nos parece que es ocioso interrogarse hasta qué punto van a producir abusos por parte de los abogados que opten por el proceso *brevior* incluso cuando no haya razones suficientes para tramitar alguna causa a través de este tipo de procedimiento⁹⁸. Estos abusos no pueden ampararse en el principio de economía procesal, más bien todo lo contrario: hay que evitar caer en la tentación, los abogados y las propias partes, de «for-

⁹⁵ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 22.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ Ello al margen de las situaciones de designación de oficio.

⁹⁸ Para sostener nuestro planteamiento, nos referimos a un dato aportado por Mons. P. BIANCHI, el Vicario Judicial del Tribunal Eclesiástico Regional Lombardo, en el XII Simposio Internacional del Instituto Martín de Azpilcueta en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra en Pamplona, el 9.XI.2016, quien, en la sesión de preguntas después de su ponencia señaló que en su tribunal había ya once demandas en las que los abogados optaron por la vía del proceso *brevior* de las cuales, en su opinión, apenas tres cumplían los requisitos legales.

zar» la vía del proceso *brevior* cuando no se dan los requisitos que establece el c. 1683, tentación que se puede traducir, por ejemplo, en una presentación «inflada» de los hechos, con el fin de convencer al Vicario judicial para que tramite la causa mediante el procedimiento abreviado.

¿Cómo prevenir este tipo de abusos? Nos parece sumamente importante subrayar la formación personal de los operadores jurídicos, y también controlar sus respectivas actividades. Como ya hemos afirmado, la normativa en sí no puede hacer ningún daño a nadie. Son los operadores jurídicos quienes, por negligencia, mala voluntad, ignorancia, coacción u otro factor pueden aplicarla mal.

Es cierto que con la introducción del instrumento legal que es el proceso *brevior* los criterios de la libertad e independencia de los abogados adquieren un matiz peculiar: los abogados han de ser autónomos respecto a la posibilidad de tramitar sus causas por la vía abreviada, siempre buscando la verdad y, según ella, pidiendo la realización de la justicia en las causas que llevan.

Por último, recordemos la importancia de la libertad e independencia a lo largo de todo el proceso en la tarea del defensor del vínculo que es la figura que propone y manifiesta todo aquello que pueda aducirse razonablemente contra la demanda de nulidad del vínculo conyugal (c. 1432). Su presencia parece muy relevante en la peculiaridad del contradictorio procesal y de la apelación del *processus breviar*.

2.4. *El principio de la celeridad y diligencia*

Sin ninguna duda, una de las finalidades esenciales de la reforma fue lograr que la tramitación de los procesos de nulidad respondiera a los criterios de celeridad. En el *Proemio* del MIDI el Papa Francisco indica: «la mayoría de mis hermanos en el Episcopado, reunidos en el reciente Sínodo Extraordinario, demandó procesos más rápidos y accesibles. En total sintonía con dichos deseos, he decidido dar mediante este motu proprio disposiciones con las que se favorezca, no la nulidad de los matrimonios, sino la celeridad de los procesos y, no en menor grado, una adecuada sencillez, de modo que, como consecuencia del retraso en la definición del proceso, el corazón de los fieles que esperan que se aclare su estado, no se vea largamente oprimido por las tinieblas de la duda».

Está claro que la Iglesia, como madre, tiene que vivir en constante inquietud por sus hijos que se consideran separados por la inaccesibilidad a la

tutela judicial efectiva o, angustiados y frustrados, se quedan en espera de un pronunciamiento sobre su propio estado que nunca parece llegar. Esta inquietud por la celeridad en la tramitación de las causas no es nueva.

Los Romanos Pontífices han aludido en muchas ocasiones a la necesidad de evitar dilaciones indebidas en la duración de los procesos declarativos de la nulidad matrimonial. En este sentido, me permito mencionar tres discursos papales a la Rota Romana, dos anteriores al Concilio Vaticano II y uno tras la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico. El primero de ellos es de 1965, del Papa Pablo VI, quien indica lo siguiente a los jueces de su Tribunal: «[...] todo retraso culpable, causado por negligencia o por ocupaciones ajenas, en hacer o ejercer la justicia es ya de por sí una injusticia, que todo miembro de los tribunales eclesiásticos debe procurar cuidadosamente evitar incluso de lejos»⁹⁹.

Un año más tarde, el mismo Papa utilizó términos todavía más contundentes: «Dado que la espera de estos procedimientos obliga a todos a advertir las necesidades relativas a la más sabia y moderna administración de la justicia, permítasenos expresar el deseo de la eficacia moral, científica y numérica de este tribunal consiga resolver el agobiante problema de la cantidad de causas pendientes, y logre, con toda rapidez posible, concluir las, y que el sentido de la ley divina y de honradez humana, con que se debe gobernar la vida de los fieles cristianos, confortado por la renovación espiritual del Concilio hace poco celebrado, temple, o mejor prevenga la multiplicidad de controversias judiciales»¹⁰⁰.

Esta misma idea fue expresada por Juan Pablo II dos décadas más tarde: «Sé muy bien que la duración del proceso no depende solamente de los jueces que han de emitir su sentencia. Se dan también otros muchos motivos que producen las dilaciones. Pero vosotros que tenéis el deber de administrar la justicia, para llevar de este modo la paz interior a tantos fieles, habéis de poner el máximo empeño para que el proceso se desarrolle con aquella celeridad que reclama el bien de las almas, y que prescribe el nuevo Código de Derecho Canónico (c. 1453). Que ningún fiel pueda tener motivo, a causa de la excesiva duración del proceso eclesiástico, para dejar de presentar su propia causa o para abandonarla y se decida a buscar soluciones que estén en contradicción con la enseñanza católica»¹⁰¹.

⁹⁹ PABLO VI, *Discurso a la Rota Romana*, 11.I.1965, AAS 57 (1965) 233-236.

¹⁰⁰ IDEM, *Discurso a la Rota Romana*, 25.I.1966, AAS 58 (1966) 152-155.

¹⁰¹ JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 30.I.1986, AAS 78 (1986) 924.

El criterio de celeridad, tan importante en la realización de la misión judicial en la Iglesia y perseguido por el MIDI encuentra su realización en disposiciones concretas que regulan con carácter novedoso varias instituciones procesales; a título meramente indicativo nos referimos a las siguientes¹⁰²:

- 1) La creación de una fase previa de investigación «prejudicial o pastoral», que puede contribuir a agilizar el desarrollo procesal posterior.
- 2) La modificación de los títulos de competencia en los términos del c. 1672, 2º, en concreto, sobre la base del «domicilio o cuasidomicilio de una o ambas partes»: esta disposición contribuirá a reducir el tiempo dedicado al trámite de admisión de la demanda, aunque es posible que origine un «efecto embudo» en determinados tribunales que irá en detrimento de la rapidez en la tramitación de las causas en dichos tribunales¹⁰³.
- 3) La participación de los laicos como jueces y el tribunal monocrático: de acuerdo con el c. 1673.
- 4) La necesidad de constituir el tribunal en la diócesis (c. 1673 § 2), y la posibilidad también de acceder a otro tribunal diocesano o interdiocesano cercano.
- 5) La supresión de la *duplex conformis* y la ejecutabilidad de una única sentencia declarativa de la nulidad del matrimonio (c. 1679)¹⁰⁴; cues-

¹⁰² El estudio más detallado de las nuevas disposiciones normativas que toman como objetivo la celeridad de los procesos presenta: C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal...*, 24-31.

¹⁰³ Cf. C. PEÑA GARCÍA, *El proceso ordinario de nulidad matrimonial en la nueva regulación procesal*, en M. E. OLMOS ORTEGA (ed.), *Procesos de nulidad matrimonial...*, 89. «Téngase en cuenta también que en la medida en que el tribunal se aleja de la parte demandada –que es la parte más débil procesalmente hablando, y la reforma del MIDI estaba más protegida por el foro del ‘demandado’–, si ésta quiere participar de modo activo en el proceso, no es descabellado pensar que pueda tener más dificultades, lo que también podría afectar al tiempo de tramitación de la causa»; C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal...*, 25.

¹⁰⁴ La *duplex conformis* fue establecida por BENEDICTO XIV en la Const. Apost. *Dei Miseratione*, 3.XI.1741, en un contexto concreto –abusos frecuentes en el tratamiento de las causas de nulidad– y para una finalidad determinada –proteger el matrimonio y su indisolubilidad–. Las reflexiones sobre la sentencia doble conforme en el contexto de la celeridad de los procesos presentan puede verse, por ejemplo en: R. RODRÍGUEZ CHACÓN, *La ejecutividad de las sentencias afirmativas de nulidad de matrimonio no apeladas*, Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado 40 (2016) 1-52; M. J. ARROBA CONDE, *Verità e principio della doppia sentenza conforme*, en AA.VV., *Verità e definitività della sentenza canonica*, Ciudad del Vaticano 1997, 59-77; G. ERLEBACH, *L'impugnazione della sentenza e l'invio ex officio della causa al tribunale di appello nell'istruzione*

tión que para la parte de la doctrina resultó la mayor novedad de la reciente reforma¹⁰⁵.

- 6) El sistema jurídico establecido para tramitar y decidir el recurso de apelación (cc. 1680 § 1-3 y 1687 § 4). Téngase especialmente en cuenta el término de la apelación «dilatoria» que en el caso del proceso ordinario parece tener sentido distinto del que adquiere en el caso del proceso *brevior*. En este segundo caso, si la apelación se considera dilatoria se ha de rechazar *a limine* con un decreto (c. 1687 § 4). En cambio, si la apelación se considera dilatoria en el proceso ordinario se ha de proceder a su confirmación por decreto (c. 1680 § 2). Si no se considera dilatoria, se pasará a proceso ordinario en ambos casos (c. 1687 § 4 y 1680 § 3). Por tanto, «es evidente que el término ‘dilatorio’ no puede tener aquí un sentido temporal ni procesal, sino un carácter sustantivo-material: por apelación ‘dilatoria’ se ha de entender apelación ‘sin fundamento’, sin base material»¹⁰⁶.
- 7) La cuestión sobre la gratuidad también puede afectar a la celeridad en la tramitación de los procesos, «sobre todo en aquellos tribunales en los que, como ocurre en la Rota Romana, se eliminan las tasas, lo que supondrá que no se tendrá, que suprimirá todo el trámite relativo al pago de las mismas –ingreso, notificación del mismo, situaciones de concesión de justicia gratuita...–, momento en el que muchas causas quedaban paralizadas»¹⁰⁷;

Dignitas Commubii, Ius Ecclesiae 18 (2006) 439-463; J. LLOBELL, *La necessità della doppia sentenza conforme e l'appello automatico ex can. 1682, costituiscono un gravame? Sul diritto di appello presso la Rota Romana*, Ius Ecclesiae 5 (1993) 602-609; P. MONETA, *Il riesame obbligatorio delle sentenze di nullità di matrimonio: una regola da abolire?*, Il Diritto Ecclesiastico 111/1 (2000) 1068-1083; P. SANTINI, *È ancora giustificata la doppia sentenza conforme nelle cause di nullità di matrimonio?*, Ephemerides Iuris Canonici 27 (1971) 434-437. «Respecto a la supresión de la *duplex conformis* en el contexto de la celeridad de los procesos hay autores que no ven la dependencia directa de estos dos factores: Yo sigo sosteniendo que hay una relación entre la *duplex conformis* y la verdad del vínculo conyugal –y la certeza moral– y la tutela de la indisolubilidad –y la *salus animarum*–, no creo que sea esencial para la celeridad procesal, ya que ésta depende esencialmente de otros factores: depende fundamentalmente de criterios que tiene que ver con el ‘buen obrar’ y con el ‘deber ser’ de quien administra justicia, o de quien de un modo u otro participa en el proceso, de todos los operadores jurídicos, y también de quien es el responsable último y primero de la administración de justicia de la diócesis (el Obispo diocesano)»; C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal...*, 28-29.

¹⁰⁵ Cf. G. P. MONTINI, *Dopo la decisione giudiziale: appello e altre impugnazioni*, en *La riforma dei processi matrimoniali di Papa Francesco, a cura di: Quaderni di diritto ecclesiale*, Milán 2016, 107.

¹⁰⁶ C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal...*, 31.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

- 8) Por último, la cuestión más relevante desde el punto de vista de nuestro estudio: la posibilidad de activar el proceso *brevior* ante el Obispo. El Vicario judicial, al haber verificado los requisitos del c. 1683¹⁰⁸, puede decretar que se active el proceso *brevior* ante el Obispo. Este proceso responde a los criterios de celeridad a través de las siguientes concreciones legales: siempre que ello sea posible se desarrollará en una única sesión instructoria (c. 1686), celebrada en el plazo de 30 días desde la fijación del *dubium* (c. 1685), y en la medida en que suprime el decreto de publicación de actas, la fase de deducciones y la conclusión de la causa, «pasándose directamente a la discusión de la causa –que muy bien se podría haber determinado que pudiera ser oral, lo que la haría aún más ágil–, para lo que se tiene el plazo máximo de 15 días –plazo que sí acota la indeterminación del c. 1601–, que, en principio, permitirá el desarrollo de procesos con tramitación ágil y de breve duración»¹⁰⁹.

¿En qué medida el instrumento jurídico del proceso *brevior* ante el Obispo realmente responde a este principio de la celeridad? Varios autores muestran dudas respecto a si en la práctica el proceso *brevior* resultará tan ágil y tan breve como se esperaba a la hora de su introducción¹¹⁰. Se cuestionan sobre todo cinco asuntos:

- a) El plazo de 30 días para la sesión instructoria es un plazo que no es precisamente breve, se podría haber fijado un plazo más corto.
- b) No se fijan plazos para dar traslado de lo instruido al Obispo.
- c) No se fijan plazos para que el Obispo alcance certeza moral y dicte sentencia, sólo se indica que la notificación de la misma sea «con la mayor brevedad».
- d) El c. 1687 § 1 prevé la posibilidad de una sentencia afirmativa para el proceso *brevior* ante el Obispo. Ahora bien, si el Obispo no alcanza la certeza moral¹¹¹, tendrá que «remitir la causa al proceso ordinario». Esto comportaría que la causa finalmente sufriera un retraso y, en total, tardaría más en su tramitación que si se hubiese optado por la vía ordinaria desde el principio.

¹⁰⁸ Cf. IDEM, *El proceso «brevior»...*, 135-154.

¹⁰⁹ IDEM, *Retos de la reforma procesal...*, 27.

¹¹⁰ Cf. *ibid.*, 27-28; C. PEÑA GARCÍA, *Agilización de los procesos canónicos de nulidad matrimonial: de las propuestas presinodales al motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus» y retos pendientes tras la reforma*, *Ius Canonicum* 56 (2016) 55-56; G. BONI, *La recente riforma... (parte seconda)*, 64-72.

¹¹¹ Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 168-169.

- e) La regulación de la apelación en el proceso *brevior* también presenta muchos interrogantes que pueden influir de manera muy negativa a la celeridad del procedimiento¹¹².

Teniendo en cuenta todos aquellos factores, llegamos a la conclusión expresada por Morán Bustos en las siguientes palabras: «la opción del proceso *brevior* debería ser una opción extraordinaria y excepcional, y debería venir justificada, no por la agilidad y la celeridad, sino por la evidencia de la nulidad (y el resto de requisitos del c. 1683). El matiz es importante: el proceso *brevior* no está previsto para agilizar las causas, sino para tratar más ágilmente determinados supuestos de nulidad evidente, de ahí que el acento haya que ponerlo en la evidencia del caso, no en la posible rapidez de su resolución»¹¹³.

Esta opinión parece muy razonable desde el punto de vista de la jurisprudencia canónica. Es cierto que el criterio de la celeridad es un principio que rige no solamente el proceso *brevior* sino que inspira cada proceso. De hecho, el propio concepto técnico del *processus brevior* es una comparación, que como indica del Pozzo: «indica il desiderio che qualunque processo sia breve»¹¹⁴. Efectivamente, en el caso del proceso ordinario, el juez tiene toda una serie de obligaciones expresadas con la ayuda de las siguientes expresiones del Legislador: *expeditissime, quam primum, continenter*, que reflejan la necesidad de tomar algunas decisiones con la mayor celeridad posible.

Además, la celeridad en sí misma nunca puede convertirse en el factor prevalente que predomine en el espíritu del ordenamiento procesal¹¹⁵. Por eso nos parece oportuno estudiar el principio de la celeridad junto con otro principio que no es de menor importancia: el principio de la diligencia. Estos dos principios han sido yuxtapuestos con mucha frecuencia en la doctrina canónica.

La celeridad de los procesos en buena medida depende de la diligencia de los operadores jurídicos y no de la sencillez de las estructuras legales y meca-

¹¹² Cf. IDEM, *El proceso «brevior»...*, 171-174; C. PEÑA GARCÍA, *Agilización de los procesos canónicos...*, 56; J. LLOBELL, *Alcune questioni comuni ai tre processi per la dichiarazione di nullità del matrimonio previsti dal M.P. «Mitis Iudex»*, *Ius Ecclesiae* 28 (2016) 20.

¹¹³ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 26.

¹¹⁴ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 31.

¹¹⁵ Como sugiere P. MONETA, esta exigencia de celeridad puede poner en riesgo el principio de la indisolubilidad: de aquí la necesidad de encomendar los juicios más delicados al Obispo como garante de la unidad en la fe católica en la disciplina; cf. P. MONETA, *La dinamica processuale nel M. P. «Mitis Iudex»*, *Ius Ecclesiae* 28 (2016) 39-62, http://www.consociatio.org/repository/Moneta_Lumsa.pdf, 2.

nismos procesales. Nos limitamos a citar dos ilustres alocuciones pontificias a la Rota Romana. El Papa Pablo VI utilizó términos muy contundentes:

«Hablar de diligencia en el cumplimiento del deber; confirmar la disponibilidad en seguir las directrices del Magisterio; procurar la conveniente agilidad en el *iter* procesal: éstas son cosas que podrían parecer obvias y descontadas, especialmente en el contexto de la presente circunstancia; pero no es así, no sólo porque monseñor Decano se ha preocupado de darles contenido con ejemplos apropiados, que equivalen a otros tantos compromisos, sino también porque se trata, en realidad, de elementos que caracterizan ciertamente la misión del juez eclesiástico.

Vamos a verificar estos datos: ante todo, la diligencia no es simplemente el cuidado o el esmero en el cumplimiento del propio cometido, mas expresa –si atendemos a la etimología del término (*diligere*)– un apego que implica el sentimiento de afecto. Significa también sentirse respaldados por la conciencia de la misión recibida; significa hacerse cargo, con lucidez, de las responsabilidades que con tanta frecuencia afectan profundamente a la esfera personal y conyugal. Si es verdad que vuestro afán tiene por objeto, en gran parte, el tratamiento de las causas matrimoniales es evidente qué es lo que lleva consigo y postula, al respecto, tal diligencia.

Otro elemento es la prontitud, a la que nos parece conveniente dedicar algunas palabras, porque es ciertamente de desear y ha de ser buscada constantemente, pero siempre como método subordinado y tendente al objetivo primario de la justicia. Así la prontitud será una expresión más de la mencionada diligencia, y querrá decir solicitud en el estudio y resolución de las causas, evitando los escollos contrapuestos de la prisa y de la lentitud que priva a las partes en causa de respuestas tempestivas a sus problemas, no pocas veces angustiosas y de tal naturaleza que requieren una solución rápida. Ahora bien, ‘con el fin de garantizar a los jueces la atmósfera necesaria para el examen sereno, atento, meditado, completo y exhaustivo de las cuestiones, y para asegurar a las partes la posibilidad real de explicar sus propias razones, la ley canónica prevé un camino, marcado por normas precisas –justamente el *proceso*–, que es como una vía de deslizamiento, cuyo eje está precisamente en la búsqueda de la verdad objetiva, y cuyo final es la recta administración de la justicia’¹¹⁶.

La misma idea fue expresada por Juan Pablo II en los siguientes términos: «Si es verdad que el nuevo Código impone claramente la obligación de llevar

¹¹⁶ PABLO VI, *Discurso a la Rota Romana*, 28.I.1978, AAS 70 (1978) 181-186.

a término con rapidez todos los procesos en primera y en segunda instancia, esto no deberá suceder con detrimento de la justicia y de la salvaguarda de los derechos de todos, tanto de las partes en causa como de la comunidad de la que son miembros»¹¹⁷.

Buscando los modos que favorezcan la celeridad de los procesos matrimoniales, tenemos que admitir que «la falta de dinamismo de los procesos de nulidad no depende esencialmente –ni antes, ni tampoco ahora– de las instituciones procesales en sí, sino de factores que podríamos llamar de índole «subjetivo-personal», «también en ocasiones de factores que se derivan de la propia complejidad objetiva de algunas causas concretas, siendo absolutamente secundario y subsidiario la propia configuración del *iter* procesal y de sus instituciones: el problema no era ni es esencialmente del proceso, sino de quienes lo aplicamos»¹¹⁸.

El retraso de las causas de nulidad se relaciona sobre todo con los «ejecutores» del proceso: las partes, sus representantes y asesores y, sobre todo, los jueces. En gran medida el desarrollo y la rapidez del proceso depende de su buen obrar, que se basa fundamentalmente en su formación procesal, matrimonial, psicológica y de su capacidad de trabajo.

Es cierto que, entre los criterios inspiradores que motivaron la reforma procesal del Papa Francisco, se repetía como un refrán la necesidad de establecer instrumentos jurídicos que permitiesen que las causas matrimoniales no tardasen mucho en resolverse.

Sin embargo, no nos parece que la complejidad de las instituciones procesales fuera la causa determinante en la duración de los procesos de nulidad. Las principales causas de los retrasos de los procesos de nulidad que presenta la doctrina son las siguientes¹¹⁹:

- 1) La falta de los operadores jurídicos de los tribunales eclesiásticos.
- 2) Insuficiente preparación de muchos ministros del tribunal.
- 3) Deficiente remuneración económica.
- 4) Negligencia y obstruccionismo de las partes y de sus abogados.
- 5) Falta de incorporación real de los medios técnicos actuales a la dinámica de los tribunales.

¹¹⁷ JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 26.02.1983, AAS 75 (1983) 554-559.

¹¹⁸ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 26.

¹¹⁹ Enumero las conclusiones sacadas por C. M. MORÁN BUSTOS, *Derecho a la verdad...*, 197-205, en base al estudio detallado de I. GORDON, *De nimia processum matrimonialium duratione*, Periodica de re canonica 58 (1969) 659-705.

No es, por tanto, la complejidad de las instituciones jurídicas el motivo primordial del retraso de las causas matrimoniales. En la opinión de parte de la doctrina¹²⁰, antes de introducir los cambios en el derecho procesal que tienden a agilizar la tramitación de las causas matrimoniales, se debería hacer uso de los mecanismos correctores del dolo y de la negligencia, a nivel del control de las actividades de los tribunales por parte de sus respectivos Obispos-moderadores. Existía y existe mucho margen de actuación en este ámbito y de ello dependerán en gran parte los tiempos de tramitación de los procesos.

Por tanto, no admite duda que el mecanismo jurídico del proceso *brevior* responde al criterio de la celeridad. Ahora bien, la celeridad nunca puede ser un factor aislado, abstracto, ni es una realidad que se logrará *per se*, sino que dependerá directamente del buen obrar de los operadores jurídicos, también cuando se opte por la vía del proceso *brevior*.

La Iglesia debe priorizar siempre la búsqueda de la verdad y la realización de la justicia como criterios de actuación del juez y los demás ministros del tribunal eclesiástico, así como criterios básicos de cualquier reforma en el campo del derecho procesal canónico. Todo ello por encima de la celeridad, que siempre será el resultado de la diligencia, la agilidad y la formación de los operadores jurídicos, y no de la mayor o menor sencillez o simplicidad de los sistemas procesales: «la durata dipenderà comunque dal contegno degli agenti e soprattutto dall'alacrità degli addetti»¹²¹.

2.5. El principio de la «economía» procesal

El principio de la economía procesal se refiere a tres cuestiones distintas: ahorro de tiempo, de gasto y de esfuerzo. Nos parece importante aclarar que estas tres dimensiones tienen igual importancia, subrayando que el concepto de «economía» en este caso no se refiere sólo a las cuestiones estrictamente económicas, y ni siquiera las prioriza.

No cabe ninguna duda de que los criterios inspiradores de la reforma procesal, ya presentados en este capítulo¹²², reclaman los cambios en todos estos tres campos, lo cual se puede resumir en un postulado muy rotundo: in-

¹²⁰ Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal...*, 35; G. BONI, *La recente riforma... (parte seconda)*, 64-75.

¹²¹ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 31.

¹²² Cf. apartado 1.3.

roducir los cambios en el proceso matrimonial para hacerlo más rápido, más económico y menos fatigoso.

El proceso *brevior*, como su propio nombre indica, es el proceso «más breve». Este comparativo comporta un modo de entender el principio de la «economía» procesal. El tiempo tiene un rol esencial y envolvente en el proceso. «Casi no es posible encontrar algún proceso en donde, adicionalmente al conflicto que tienen las partes, no exista otro referido a la urgencia que una de ellas tiene de acabar pronto el proceso»¹²³. Este principio se traduce en la práctica procesal «en el cumplimiento de los actos con prudencia, es decir, ni tan lento que parezca inmovilidad ni tan expeditivo que se renuncie al cumplimiento de formalidades indispensables»¹²⁴. En este sentido, la dimensión temporal del principio de la economía procesal tiene el mismo fin y razón de aplicación que el principio de la celeridad y diligencia, que, como ya se ha demostrado, encuentra su realización en el esquema del *processus brevior*.

La economía de gasto expresa la necesidad de que los costes del procedimiento no sean de tal magnitud que impidan a las partes hacer efectivos sus derechos dentro del proceso. De hecho, la aspiración de la gratuidad de toda la disciplina sacramental ha sido repetida por el Papa Francisco en varias ocasiones.

En el campo del derecho procesal-matrimonial, aquella aspiración fue expresada a través del VI Criterio Fundamental del *Proemio* del MIDI: «Junto con la proximidad del juez, cuiden las Conferencias episcopales que, en cuanto sea posible, y salvada la justa y digna retribución de los operadores de los tribunales, se asegure la gratuidad de los procesos, para que la Iglesia, mostrándose a los fieles como madre generosa, en una materia tan estrechamente ligada a la salvación de las almas, manifieste el amor gratuito de Cristo, por el cual todos hemos sido salvados».

La economía de los gastos es un tema muy delicado. El dato del que se ha de partir es que ningún fiel puede encontrarse fuera de la posibilidad de acudir a la tutela judicial efectiva por las cuestiones económicas. Dicho esto, lo cierto es que, como indica Del Pozzo, «la professionalità e la qualità costa»¹²⁵. La gratuidad de los procesos matrimoniales no puede tener repercusiones en cuanto a su calidad, o en cuanto a la preparación debida de los operadores jurídicos.

¹²³ Cf. J. M. GÁLVEZ, *Introducción al proceso civil*, Lima 1996, 94-95.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 34.

La intención del Legislador no es bajar el nivel de los ministros de los tribunales eclesiásticos, al contrario pues viene a rechazar «un apparato giudiziario diletantistico o puramente voluntaristico che contrasterebbe patentemente con una seria preparazione e formazione degli adetti ma un sistema che non gravi sui fedeli, specie se indigenti o disagiati»¹²⁶.

El *Subsidio Aplicativo* del MIDI precisa el papel de las Conferencias Episcopales en relación con esta directiva: «Deberán, por tanto, donde sea necesario, actualizar la distribución de los medios económicos disponibles, cooperando en la búsqueda de los recursos necesarios para los tribunales diocesanos. Se dejará a la justa sensibilidad de los pastores y de quienes atienden los tribunales la posibilidad de solicitar a las partes, con tacto pastoral, una contribución para la causa de los pobres»¹²⁷.

El Rescripto del Santo Padre Francisco del 7 de diciembre de 2015 suprime los gastos judiciales de los procesos matrimoniales en la Rota Romana: «La Rota Romana juzgue las causas de acuerdo con la *gratuidad* evangélica, es decir, con el patrocinio *ex officio*, exceptuada la obligación moral para los fieles con recursos de entregar un donativo de justicia en favor de las causas de los pobres»¹²⁸. Las huellas del tribunal papal siguieron también tribunales de varias grandes diócesis del mundo, por ejemplo la Archidiócesis de Madrid donde el Sr. Arzobispo, con el decreto del día 8 de diciembre de 2015, estableció la gratuidad de los procesos matrimoniales¹²⁹.

La gratuidad de los procesos y la ausencia de tasas es algo excepcional y todavía poco frecuente, pero en varias diócesis, como respuesta al criterio inspirativo de la reforma de la gratuidad de los procesos, se han reducido las tasas¹³⁰.

¹²⁶ *Ibid.*, 34, nota 621.

¹²⁷ TRIBUNAL APOSTÓLICO DE LA ROTA ROMANA, SA, 12.

¹²⁸ FRANCISCO, *Rescripto sobre el cumplimiento y la observancia de la nueva ley del proceso matrimonial del 7.XII.2015*, n. 6, <http://www.iuscanonicum.org/index.php/documentos/legislacion-del-romano-pontifice/499-rescripto-sobre-el-cumplimiento-y-la-observancia-de-la-nueva-ley-del-proceso-matrimonial.html>

¹²⁹ Cf. C. OSORO, *Decreto de aplicación del motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus» en la archidiócesis de Madrid*, <http://documentosepiscopales.blogspot.com/2015/12/decreto-de-aplicacion-del-motu-proprio.html>. Cf. también el ejemplo de la diócesis de Rochester en el Reino Unido donde ya el día 1.VII.2014 se quitaron las tasas, <http://www.dor.org/index.cfm/tribunal/annulment-faq/>.

¹³⁰ Por ejemplo la diócesis de Málaga, <http://www.diocesismalaga.es/pagina-de-inicio/2014045389/nota-informativa-sobre-causas-de-nulidad-matrimonial/>; la Archidiócesis de Valencia, <http://archivalencia.org/contenido.php?a=6&pad=6&modulo=37&id=11548>; la diócesis de Córdoba, http://www.diariocordoba.com/noticias/cordobalocal/nulidad-matrimonial-podra-solicitarse-obispado-cordoba-dia-1_1008392.html; o la Archidiócesis de Barcelona, http://www.tribunaleclesiasticbarcelona.org/es/informacion_practica/econom%C3%ADa.

Todo esto merece una valoración inicial positiva, aunque después se pueden incorporar algunos matices. Está claro que a ningún fiel se le puede privar de la posibilidad de acudir ante un Tribunal eclesiástico en búsqueda de la justicia y de la verdad de su propio estado por cuestiones económicas. Sin embargo, no es una novedad de la reciente reforma, más bien es un criterio redescubierto que acentúa de otra forma: se dirige ahora hacia la absoluta gratuidad de los procesos.

Lo que sí es novedoso es el sistema de donativos que aparece en el Rescripto del Papa y crea un posible modelo de financiación para aplicarlo en los tribunales. Un donativo en sí mismo es una cosa muy positiva, pero un donativo en el terreno de la búsqueda de la justicia en la vía judicial puede ser algo peligroso y puede crear un problema desde el punto de vista de la imparcialidad y la independencia. La propuesta, por un lado, podría ser la siguiente: ofrecer a las partes, siempre cuando sea posible, realizar un donativo después de haber recibido la sentencia definitiva y nunca antes propiamente por el peligro en que pudiese estar puesta la imparcialidad.

Pero, por otro lado, esto podría ser muy malinterpretado como una *evaluación* de la sentencia a través de la cuota concedida al Tribunal. La solución ideal, en esta cuestión, no existe. Hay que buscar y aplicar las soluciones cuya aplicación sea posible en función de la región del mundo, el nivel de vida de la población, la mentalidad, la situación económica de la diócesis, etc. Quizás podríamos cuestionarnos hasta qué punto no es válido el sistema anterior: garantizar la justicia gratuita en quien lo precise, después de haber probado esta necesidad, de modo que nadie sea privado de la posibilidad de ejercer el derecho a la tutela judicial efectiva, y posibilitar a quienes contribuyan al sostenimiento del tribunal, mejor por la vía de las tasas que por la vía de los donativos, siempre extraños y no exentos de dificultades en el campo de la administración de justicia.

En el proceso *brevior* la particular simplicidad del procedimiento y la naturaleza del juicio deberían contribuir a la «economicità globale»¹³¹ de todo el proceso.

La economía de esfuerzo hace referencia a la posibilidad de concretar los fines del proceso evitando la realización de actos que, «aun estando regulados, tienen la calidad de innecesarios para tal objetivo. Así se han visto como implícitas manifestaciones del principio de economía procesal, en las leyes que re-

¹³¹ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 35.

gulan el procedimiento judicial dentro de numerosas situaciones y categorías, los siguientes actos: el acto de conciliación, el arbitraje y la cláusula compromisoria, el allanamiento y la transacción¹³², el litisconsorcio y la acumulación de acciones, la reconvencción y las cuestiones prejudiciales, etc.»¹³³.

Todas ellas lo que pretenden es que se resuelva el mayor número de cuestiones procesales dentro de un mismo proceso, sin necesidad de repetición de actos procesales o de tener que llegar a iniciar un nuevo proceso sobre materias ya sometidas a la jurisdicción en un primer proceso dentro del cual surgieron a modo de crisis. En este sentido, varios mecanismos del proceso *brevior* contribuyen al ahorro del esfuerzo global de un proceso. Veamos algunos.

Primero, el escrito de la demanda procesal, que según las indicaciones del c. 1684 debe: «1º exponer brevemente, en forma integral y clara, los hechos en los que se funda la petición [...]». La intención del Legislador parece ser el economizar los esfuerzos que puede producir la preparación del libelo. Se detalla que la demanda exponga los hechos «brevemente», añadiendo a su vez la descripción de que ésta sea hecha en las claves de la integralidad y claridad¹³⁴. Puede presentarse incluso la demanda oral en algunos casos (art. 10 *Reglas de procedimiento*).

En segundo lugar, se le indica al instructor que «en la medida de lo posible, recoja las pruebas en una sola sesión, y fije el término de quince días para la presentación de las observaciones en favor del vínculo y de las defensas de las partes, si las hay» (c. 1686). Todas las pruebas del proceso *brevior* se recogen en la audiencia que se pretende que sea una: «Sólo en el caso de especial necesidad, se realizará más de una sesión»¹³⁵ que se caracteriza «por una máxima presencia del principio de concentración»¹³⁶.

Tercero, se pone de relieve que el notario recoja las declaraciones de las partes y de los testigos de modo resumido y sólo en lo pertinente a la substancia del caso (cf. art. 18 § 2 *Reglas de procedimiento*).

¹³² El allanamiento y la transacción no caben en el proceso de nulidad matrimonial.

¹³³ A. CARRETERO PÉREZ, *El principio de economía procesal en lo contencioso-administrativo*, Revista de administración pública 65 (1971) 101-102.

¹³⁴ Según los principios del derecho romano: *iura novit curia y da mihi factum dabo tibi ius*.

¹³⁵ TRIBUNAL APOSTÓLICO DE LA ROTA ROMANA, SA, 39.

¹³⁶ R. RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Comentario al c. 1686*, en IDEM, *Addenda. Nuevos cánones sobre procesos de declaración de nulidad del matrimonio con sus comentarios actualizados*, en *Código de Derecho Canónico. Edición Anotada*, Pamplona 2016, 29.

Una vez más, volvemos a recordar la importancia de la figura del Obispo diocesano. Para que los procesos no duren demasiado tiempo, para que se cumplan los plazos, para que los gastos y los esfuerzos no sean excesivos, para que no se practique los actos procesales innecesarios e inútiles para llevar a cabo los procesos... es indispensable el compromiso personal y el control de la actividad judicial que corresponde al Obispo diocesano.

Como concreción de este principio de economía procesal, el Obispo puede asumir algunas iniciativas concretas en el curso del proceso *brevior*. Por ejemplo, el derecho no determina los plazos que debe cumplir el Obispo para estudiar las actas de la causa o para editar la sentencia. Parece muy importante que el Obispo se dé cuenta de la importancia de estos momentos procesales que influyen mucho a la agilidad y celeridad de todo el procedimiento. Son precisamente momentos que pueden cumplir o frustrar todas las aspiraciones de la agilidad y la celeridad de los procesos en la nueva normativa.

Otro dato más: el Obispo debe ponerse en la obligación de examinar diligentemente cada una de las causas colocándose, de manera preliminar, en medio de dos posibles soluciones: la sentencia afirmativa o el reenvío de la causa al proceso ordinario. Esta diligencia, sin embargo, no puede convertirse en la «eccessiva prudenza»¹³⁷ que podría llegar al extremo de no obtener nunca la certeza moral y, de esta manera, «vanificherebbe gli obiettivi di semplificazione e velocizzazione che sottostanno all'introduzione del processo più breve»¹³⁸.

Todo esto podría generar una indicación para que en la diócesis no se hiciera este tipo de procesos, precisamente por evitar que su desarrollo, que pudiese concluirse en el reenvío de la causa al procedimiento ordinario, no durara aún más que la tramitación del caso por la vía ordinaria. Esto aumentaría tanto el tiempo como los gastos y, por supuesto, los esfuerzos.

En distintas ocasiones durante la preparación de la reforma del MIDI se ha podido destacar la importancia del criterio de la economía procesal y ahora, en varios momentos procesales del procedimiento *brevior*, el Legislador determina que se proceda según los mismos: ahorrando tiempo, disminuyendo los gastos y reduciendo el esfuerzo que requiere la globalidad de los actos procesales.

¹³⁷ M. MINGARDI, *Il ruolo del Vescovo diocesano*, en *La riforma dei processi matrimoniali di Papa Francesco, a cura di: Quaderni di diritto ecclesiale*, Milán 2016, 103.

¹³⁸ *Ibid.*, 104.

Para que esto pueda realizarse, es inevitable la formación humana, cristiana y profesional de los operadores jurídicos y el compromiso personal y el control de la actividad jurídica de parte de los Obispos diocesanos.

2.6. *El principio del contradictorio procesal y el derecho de defensa*

Un principio procesal muy importante, que podríamos llamar incluso el garante de la *procesalidad*, es el principio del contradictorio procesal¹³⁹. Si no hay contradicción, no hay dos partes en el proceso, y sin ello, no habría proceso, pues sin dualidad de posiciones procesales el proceso se hace imposible¹⁴⁰.

En efecto, «la forma contradictoria es el mejor camino para constatar la verdad, objetivo altísimo e irrenunciable que requiere, sin embargo, una disposición muy humilde y modesta. En realidad, aunque no se identifique con ella, la verdad objetiva es inalcanzable si se prescinde de aquella parte de la verdad de la que es portador todo sujeto involucrado en la situación, especialmente en los procesos matrimoniales, habida cuenta de la naturaleza personalísima e interpersonal de los hechos objeto de investigación. De otro modo se daría lugar a una comprensión voluntarista de la verdad, totalmente dependiente de la autoridad que decide, lo que contrastaría no sólo con el sentido de la autoridad ministerial en la Iglesia, sino también con cualquier discurso epistemológico racional»¹⁴¹.

Para evitar cualquier tipo de arbitrariedad e ilegalidad las partes del proceso en su contradicción tienen que gozar de los mismos derechos, y de los mismos medios de acusación y defensa. Conviene recordar un ilustre discurso de Juan Pablo II a la Rota Romana de 1989 en el cual el pontífice recordaba que no puede haber un juicio equitativo sin la posibilidad para ambos litigantes de ser oídos, de conocer y contradecir peticiones, pruebas y deducciones aportadas por la otra parte o de oficio. El derecho positivo dispone que tiene que haber derecho de defensa, que pueda ser ejercido por ambas partes¹⁴².

¹³⁹ Cf. J. MONTERO AROCA, *Principios del proceso penal*, Valencia 1997, 137; G. MARTINET, *Contraddittorio (principio del)* en *Nuovissimo Digesto Italiano* 4, Turín 1959, 458-461; V. COLESANTI, *Principio del contraddittorio e procedimenti speciali*, *Rivista di Diritto Processuale* 30/2 (1975) 582; F. DELLA ROCCA, *Diritto canonico*, Padua 1961, 442.

¹⁴⁰ «Ipse mecum agere non possum»; GAYO, *Institutiones* 4, 78.

¹⁴¹ M. J. ARROBA CONDE, *Apertura verso il processo amministrativo...*, 756.

¹⁴² Cf. A. LIZÁRRAGA ARTOLA, *Discursos pontificios a la Rota Romana*, Pamplona 2001, 171-175.

Entre el derecho de defensa y el derecho de contradicción procesal existe una íntima relación, pues el derecho de defensa consiste en el derecho de la otra parte a defenderse contra la afirmación y las alegaciones del actor, y en el derecho a ser interrogado y escuchado por el juez.

El principio del derecho de defensa procesal se concreta a través de las siguientes normas canónicas invocadas por el Papa en el discurso a la Rota Romana de 1989:

- El derecho de todo fiel a reivindicar sus derechos en el competente fuero eclesiástico (c. 221).
- La sentencia adolece de nulidad insanable si se niega el derecho de defensa (c. 1620, 7º).
- La publicación de las actas (c. 1598 § 1) tenga el principio del respeto que siempre se ha de tener al derecho de defensa.

Además, el Santo Padre aludía a algunos ejemplos concretos en los que se pone de relieve la importancia del derecho de defensa:

- La necesidad de notificar a la parte que ha renunciado al derecho de defensa, el *dubium* concertado, las nuevas peticiones, la sentencia definitiva.
- La facultad reconocida a los no bautizados para demandar en juicio (c. 1476; especialmente el c. 1674, 1º: ha desaparecido la cláusula «nisi ipsi fuerint impedimenti causa», también la prohibición de acatólicos).
- En el juicio penal siempre tiene que haber abogado.
- El derecho del reo en el proceso penal a hablar en último lugar (c. 1725).
- En la sentencia se deben indicar los medios de impugnación (c. 1614).

El proceso *brevior*, fruto de la reforma del ordenamiento procesal canónico, sigue siendo judicial y en ningún caso administrativo¹⁴³. Todo esto hay que tenerlo especialmente en cuenta a la hora de aplicar las normas que regulan el procedimiento abreviado para no caer en la trampa de que es un procedimiento sencillo y antijudicial.

Concretamente: «el hecho de que las partes estén de acuerdo, lo que es un requisito esencial para tramitar la causa por el proceso más breve, no elimina el contradictorio, para que el juez pueda tener todos los elementos que le permitan realizar un juicio cierto sobre los hechos; de ahí la función

¹⁴³ Sobre la naturaleza judicial del proceso más breve, cf. D. G. ASTIGUETA, *Riflessioni a proposito della natura giuridica...*, 29-56.

del defensor del vínculo asuma en estos casos una relevancia singular»¹⁴⁴. Esta parece ser la razón por la cual el nuevo c. 1676 § 1-2 establece que el Vicario judicial, antes de tomar la decisión de si una causa debe tratarse por el proceso ordinario o más breve, debe oír al defensor del vínculo, al que ha tenido que dar traslado de una copia de la demanda, y valorar sus observaciones.

Con toda insistencia lo subraya también Schöch, secretario de la Comisión especial para la reforma del proceso matrimonial: «El Vicario judicial podrá decidir aplicar el proceso más breve en los casos de nulidad manifiesta sólo después de haber recibido y valorado las observaciones del defensor del vínculo»¹⁴⁵.

Respecto a este tema hay diferentes opiniones, por ejemplo Serres López de Guereñu indica que «en el caso de que el Vicario judicial decida tramitar la causa mediante el proceso más breve, aunque la norma no lo diga explícitamente, antes de establecer el decreto para la sesión instructoria, debe ofrecer al defensor del vínculo la posibilidad de presentar pruebas, si lo considera conveniente, y si no lo ha hecho todavía después de haberle dado traslado de la demanda y de las pruebas presentadas por las partes, conforme al c. 1676 p. 1-2»¹⁴⁶. Esto podría ser la aplicación concreta de lo que establece el c. 1434, 1º: «cuando la ley manda que el juez oiga a las partes o a una de ellas, también han de ser oídos el promotor de justicia y el defensor del vínculo, si intervienen en el juicio».

El Papa Juan Pablo II en su discurso a la Rota Romana de 29 de enero de 1989 explicaba el principio de la contradicción en los procesos matrimoniales de la siguiente manera: «No se puede concebir un juicio equitativo sin el contradictorio, esto es, sin la concreta posibilidad concedida a cada una de las partes en la causa, de ser escuchada y poder conocer y contradecir los requerimientos, las pruebas y las deducciones presentadas por la parte adversa o ex officio»¹⁴⁷. Está claro que los principios romanos: *audiatur altera pars* y *nemo inauditus damnari potest* tienen la fuerza vinculante y deben verificarse en todas las fases y en cualquier grado del proceso. Por supuesto, como ya se ha

¹⁴⁴ R. SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, *El motu proprio Mitis Iudex...*, 93-94.

¹⁴⁵ N. SCHÖCH, *Intervención en la Conferencia de prensa de presentación de las dos Cartas motu proprio datae «Mitis Iudex Dominus Iesus» y «Mitis et misericors Iesus»*, 8.XII.2015, Oficina de prensa de la Santa Sede, Boletín n° 0654, 08.09.2015.

¹⁴⁶ R. SERRES LÓPEZ DE GUEREÑU, *El motu proprio «Mitis Iudex»...*, 74.

¹⁴⁷ JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.1989, AAS 81 (1989) 923, y en A. LIZÁRRAGA ARTOLA, *Discursos pontificios...*, n. 3, 172.

indicado, el principio de contradicción tiene mucho que ver con el derecho de defensa y, por ello, con el principio de la igualdad de partes: éstas deben obtener en el proceso el mismo trato, se les deben conceder las mismas oportunidades de defensa de sus posiciones, se les debe ofrecer las mismas garantías. «El contradictorio procesal adquiere para el juez la fuerza de un imperativo y para las partes «una exigencia de respetar una verdadera contradicción procesal, ya que ello se engloba dentro de un derecho de rango fundamental como es el derecho de defensa, derecho que implica –entre otras cosas– la necesidad de que las partes sean oídas, en el sentido de que puedan alegar y probar para conformar la resolución judicial, y de que conozcan y puedan rebatir todos los materiales de hecho y de derecho que puedan influir en una resolución judicial»¹⁴⁸.

En el proceso *brevior*, tal como ha sido configurado por el M. P. *Mitis Iudex Dominus Iesus*, el principio del contradictorio procesal está muy vinculado con la figura del defensor del vínculo ya que la condición previa para activar este proceso es la demanda presentada por ambos cónyuges o presentada por uno con el consentimiento del otro. En este sentido, la contradicción formal-procesal entre las partes es imposible, aunque sí podrá haber una contradicción material, pues sus puntos de vistas pueden ser distintos. Sin embargo, la contradicción sigue siendo la condición *sine que non* para que pueda hablarse de cualquier proceso¹⁴⁹. Y esta contradicción acontece también en el proceso *brevior*, pero de manera muy peculiar: «Nel *processus brevior*, la domanda congiunta elimina in radice la contrapposizione tra i coniugi, ma non annulla il riscontro del contraddittorio. La divarizione di posizioni appare infatti assicurata dalla protezione istituzionale del coniugo da parte del Difensore del vincolo»¹⁵⁰.

Otro principio paralelo al principio del contradictorio es el principio del derecho de defensa que en el caso del proceso *brevior*, según las opiniones que

¹⁴⁸ C. M. MORÁN BUSTOS, *Apuntes del Estudio Rotal ad usum privatum*, 10; cf. también: G. ERLEBACH, *La nullità della sentenza giudiziale ob «ius defensionis denegatum» nella giurisprudenza Rotale*, Ciudad del Vaticano 1991, 233-235; J. I. ACEBAL, *El derecho de defensa en las causas de nulidad matrimonial*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro* 11, Salamanca 1994, 307-314; R. BERTOLINO, *La tutela dei diritti nella Chiesa. Dal vecchio al nuovo codice di diritto canonico*, Turín 1983, 150-156; A. BETTETINI, *Il diritto d'azione come diritto fondamentale del fedele*, en R. BERTOLINO, S. GHERRO, S. LO CASTRO (ed.), *Diritto per «valori» e ordinamento costituzionale della Chiesa*, Turín 1996, 153-173.

¹⁴⁹ Cf. D. G. ASTIGUETA, *Riflessioni a proposito della natura giuridica...*, 55.

¹⁵⁰ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 104.

hemos presentado, encuentra su realización en la protección de la indisolubilidad del matrimonio que desempeña el titular del oficio público en el proceso canónico que es el defensor del vínculo y, según la *mens legislatoris*, el Obispo diocesano como garante de la unidad eclesial¹⁵¹.

2.7. *El principio de la intermediación*

El principio de intermediación fue, sin duda, otro de los criterios fundamentales para la introducción del proceso *brevior* en la legislación canónica: «Il disegno legislativo premia infatti il carattere essenzialmente diocesano della giurisdizione locale, il coinvolgimento diretto del Vescovo nell' amministrazione della giustizia e il rispetto del principio di prossimità tra giudice e fedeli come criteri di riorganizzazione dell'apparato giudiziario ecclesiastico»¹⁵².

La esencia de este *principium proximitatis* consiste en que no haya intermediarios entre el juez y la causa, ni tan siquiera el instructor¹⁵³ (como por ejemplo en el proceso oral). Por tanto, se trata de que el juez se encuentre «en un contacto lo más directo e inmediato posible con la realidad procesal y muy particularmente con las partes: recibiendo sus manifestaciones y pruebas; asistiendo a sus reacciones; oyendo sus alegatos; interrogando por sí mismo a partes y testigos...; es decir, situando el centro de gravedad en su persona y no sólo en las actas, tantas veces frías y deshumanizadas, de la causa»¹⁵⁴.

El principio de intermediación sirve para que el proceso se haga más humano y menos mecánico y formalista. En este sentido, el proceso abreviado logra cumplir las inspiraciones de la conversión pastoral de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco. Por ser más humano, más cercano a las partes, el proceso gana también agilidad y accesibilidad, sin las cuales mucha gente parece desanimarse y no acceder a la vía procesal en caso de sus rupturas matrimoniales.

No se puede olvidar que la inmediatez, la proximidad, «permite al juez un mejor conocimiento del asunto enjuiciado, al ponerse en condiciones de recoger los matices, las tonalidades y pormenores de la controversia y per-

¹⁵¹ Cf. *Proemio* del MIDI.

¹⁵² M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 57.

¹⁵³ Cf. J. J. GARCÍA FAÍLDE, *Tratado de Derecho Procesal Canónico*, Salamanca 2005, 459.

¹⁵⁴ C. M. MORÁN BUSTOS, *Principios del proceso matrimonial, principios-directrices generales y hermenéutica de determinadas cuestiones procesales*, apuntes *ad usum privatum*, Madrid 2013, 12.

catarse mejor de la realidad que tiene entre las manos»¹⁵⁵. Se pretende, por tanto, que haya máxima cercanía física entre los órganos judiciales y los fieles en la administración de justicia en la Iglesia.

En base a este principio de proximidad se fundamenta la obligación de constituir el tribunal diocesano que establece el c. 1673 § 2. Se trata de una obligación que el Papa quiere que asuman «cuanto antes» todos los Obispos diocesanos, y no sólo los que están enfrente de unas diócesis grandes, bien estructuradas y con mucha tradición jurídica, «ya que tiene su fundamento en la necesidad de proteger los derechos de los fieles, a cuyo servicio se han de disponer unas estructuras jurídicas accesibles y eficaces»¹⁵⁶. El Santo Padre subraya que «en las diócesis que no tienen un tribunal propio, el Obispo debe preocuparse de formar cuanto antes, mediante cursos de formación permanente y continua, promovidos por las diócesis o sus agrupaciones y por la Sede Apostólica en comunión de objetivos, personas que puedan prestar su trabajo en el tribunal que ha de constituirse para las causas de nulidad» (art. 8 § 1 RP).

Es cierto que muchos Obispos se enfrentan con graves dificultades a la hora de constituir su tribunal¹⁵⁷. Aparece pues una pregunta muy lógica: ¿Cómo podrán cumplir con la obligación impuesta por el Legislador de constituir su propio tribunal? Nos parece oportuno señalar en este momento una serie de disposiciones novedosas que se acaban de establecer como fruto de la reforma del Motu Proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus* y enumerar algunas normas antiguas que se han suprimido para facilitar la configuración y elección del tribunal¹⁵⁸.

Hay dos novedades respecto a la configuración del tribunal:

La primera de ellas es la posibilidad del tribunal monocrático. Está claro que el criterio general sigue siendo el de la colegialidad (c. 1673 § 3). Sin embargo, en caso de imposibilidad de formar dicho colegio se permite al Obispo encomendar la causa a un juez único, que ha de ser clérigo (c. 1673 § 4). La nueva normativa ya no requiere el permiso de la conferencia episcopal (c. 1425 § 4). Hay que señalar, sin embargo, que la constitución del tribunal tiene que

¹⁵⁵ *Ibid.*, 13.

¹⁵⁶ IDEM, *Criterios de organización de los tribunales...*, 11.

¹⁵⁷ Cf. P. TOXÉ, *La réforme des procès en nullité de mariage en Droit canonique latin*, Nova et Vetera 90 (2015) 379-380, y en *L'année canonique* 56 (2014-2015) 89-127.

¹⁵⁸ Todas ellas están recogidas y comentadas en C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 11-13.

ser considerada como una cuestión relacionada con un grupo de personas con adecuada preparación: «l'aspirazione a una maggior vicinanza e sollecitudine (materiale e morale) del giudice tiene conto [...] con flessibilità e praticità del personale a disposizione»¹⁵⁹.

La segunda novedad es la posibilidad reconocida en el c. 1673 § 3 de nombrar *jueces laicos*, ello sin las limitaciones del c. 1421 § 2 (sin que se verifique una situación de necesidad, y sin el permiso de la conferencia episcopal); esta norma facilitaría la configuración de los turnos, lo que repercutirá en un tratamiento más ágil y próximo de las causas.

En lo que se refiere a la elección del tribunal, hay también dos institutos procesales novedosos que vienen justificados por el principio de la proximidad:

a) La modificación de los títulos de competencia en los términos del c. 1672¹⁶⁰. Cabe la opción de acudir al fuero del domicilio y cuasidomicilio de las partes, una mayor cercanía entre el fiel que solicita la nulidad y el órgano encargado de conocer de la misma, de modo que aquél no tendrá que acudir a un tribunal lejano para resolver su caso, posibilitándose también –a través del fuero de las pruebas, fijado ahora sin los límites del anterior c. 1673, 4º– la intermediación judicial entre la adquisición de las pruebas y el órgano que ha de valorarlas. Parte de la doctrina no es muy favorable en la modificación de los títulos de competencia en los términos en los que se ha hecho¹⁶¹. Provoca mucha polémica la posibilidad de acudir al tribunal del «cuasidomicilio de las partes», sobre todo su aplicación en la nueva normativa. Esto puede llevar a producir un «turismo procesal»¹⁶² o una «fuga de causas»¹⁶³. Además, hay que tener siempre en cuenta que, procesalmente hablando, la parte débil es la parte demandada que hasta ahora estaba más protegida por el «foro del demandado» si ésta quiere participar de modo activo en el proceso, no es descabellado pensar que pueda tener más dificultades –debido a la previsible lejanía física del tribunal–, lo que también podría afectar al desarrollo de la causa¹⁶⁴. Ahora el tribunal se aleja de la parte demandada y lo que se está haciendo no es la pretendida proximidad entre el juez «y las partes», sino entre el juez «y

¹⁵⁹ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 58.

¹⁶⁰ Cf. C. PEÑA GARCÍA, *El proceso ordinario...*, 87-88.

¹⁶¹ Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *Retos de la reforma procesal...*, 25.

¹⁶² IDEM, *Criterios de organización de los tribunales...*, 13.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ Cf. G. BONI, *La recente riforma... (parte terza)*, http://www.statocchie.it/images/stories//2016.3/boni.3m_la_recente.pdf, 3 y 6.

la parte actora», que, en la opinión de parte de la doctrina¹⁶⁵, puede causar lo contrario: la lejanía entre el juez y la parte demandada.

b) El llamado «tribunal cercano o vecino» («*vicinius tribunal*») (c. 1673 § 2b). Es una institución jurídica no contemplada por el Código. Su antecedente inmediato es el «tribunal próximo» («*vicinum tribunal*») del art. 24 § 1 de la *Dignitas connubii*¹⁶⁶. Sin embargo, en el caso del «*vicinius tribunal*», la posibilidad de acudir a un tribunal «cercano, o próximo o vecino» –diocesano o interdiocesano– por parte del Obispo diocesano no está sujeta a la concesión de la prórroga de competencia –que supla la incompetencia relativa– por parte de la Signatura Apostólica (art. 124, 3º PB), lo que requeriría la Instrucción DC. Parte de la doctrina considera que esta «habilitación» de la Sede Apostólica se habría de entender concedida implícitamente en virtud del propio c. 1673 § 2, con lo que se evitan los interrogantes «eclesiológicos» relacionados con el ejercicio por parte del Obispo de la potestad judicial «*extra territorium*»¹⁶⁷. Otra parte, en cambio sostiene la idea que para que el Obispo diocesano acceda al «tribunal vecino», «si rende perciò indispensabile l'abilitazione da parte della Sede Apostolica –nella fattispecie di cui al c. 1673 § 2 CIC data dal legislatore canonico–, perché possa validamente configurarsi la prorogatio in deroga alle norme generali sulla competenza dei tribunali»¹⁶⁸.

Es cierto que la nueva normativa no suple la incompetencia absoluta, «de ahí que no se podría designar como «tribunal vecino-cercano» uno que fuera incompetente *ratione obiecti* o por razón del grado (art. 9 § 1, 2º DC), pues estaríamos ante un supuesto de incompetencia absoluta»¹⁶⁹; lo que requeriría la comisión de competencia del STSA (art. 9 § 3 DC, art. 124 3º PB, arts. 35, 2º y 115 §§ 1-2 LPSTSA).

¹⁶⁵ Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 13; G. BONI, *La recente riforma...* (parte terza), 5.

¹⁶⁶ Cf. Z. GROCHOLEWSKI, *Sub c. 1420, 733*, nota 2; C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 13; M. DEL POZZO, *Dal tribunale limitrofo al tribunale sussidiario: una proposta di migliore sistematizzazione concettuale della nozione*, en ed. J. KOWAL, J. LLOBELL, *Iustitiam et iudicium: studi di diritto matrimoniale e processuale canonico in onore di Antoni Stankiewicz*, Ciudad del Vaticano 2010, 1627-1644.

¹⁶⁷ Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 13.

¹⁶⁸ M. GANARIN, *I tribunali interdiocesani secondo il M. P. Mitis Iudex Dominus Iesus. Riflessioni circa la sorte del M. P. Qua cura di Papa Pio XI*, <http://riviste.unimi.it/index.php/statoechnie/article/view/6956/6859>, 6; cf. M. DEL POZZO, *L'organizzazione giudiziaria ecclesiastica alla luce del m. P. «Mitis Iudex»*, *Stato, Chiese e pluralismo confessionale. Rivista telematica* 36 (2015) 18, <https://riviste.unimi.it/index.php/statoechnie/article/view/6530/6482>.

¹⁶⁹ C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 13.

En resumen, podemos decir que, sin ninguna duda, la nueva figura jurídica del «tribunal cercano-vecino», por la ausencia de ulteriores precisiones normativas, suscita bastantes interrogantes. Por esta razón, en casos del supuesto silencio disciplinar-normativo, «consideramos que es importante partir de la *ratio* de la norma, que sin duda es la necesidad de garantizar el derecho a la tutela judicial efectiva –y el propio *ius connubii*, que incluye también el derecho a saber la verdad del propio personal– de aquellos fieles pertenecientes a diócesis sin estructura jurídica estable, o bien con estructuras que funcionan mal o están ‘atascadas’»¹⁷⁰.

La nueva normativa, interpretada al pie de la letra, plantea la figura del «tribunal vecino-cercano» como una hipótesis alternativa a la del tribunal diocesano e interdiocesano¹⁷¹, pero, siguiendo los criterios inspiradores de la reforma, nos inclinamos a decir que se trata más bien de una hipótesis excepcional, «subsidiaria a la ausencia de estructura judicial diocesana o al mal funcionamiento de la misma»¹⁷².

En nuestra opinión, la designación del «tribunal cercano-vecino» concreto, para que pueda no contradecir a los principios fundamentales del MIDI, tiene que basarse en más que en el principio de la proximidad, en otros criterios, por ejemplo en la celeridad, designando a aquellos tribunales que, estando al alcance territorial, sean los que con mayor eficacia tramiten las causas.

El principio de la inmediación, inspirado por el acercamiento de los órganos judiciales de la Iglesia a los fieles, se fundamenta en hacer las estructuras jurídicas más humanas, accesibles y menos formales y frías. Nos parece muy importante subrayar que, para que esto pueda realizarse en plenitud en el *processus brevior* juega un papel determinante la figura del Obispo diocesano que debe estudiar cuidadosamente las actas de las causas que de él dependen, para no sólo firmar la sentencia y así caer en el formalismo aún más grande, sino también ejercer la función del cuidado muy activo y muy participativo de su tribunal.

Otra muy curiosa posibilidad que hay que contemplar para acercar la figura del Obispo-juez a la realidad concreta de las personas que le piden justicia, es que Obispo tenga agilidad en el derecho canónico y pueda dedicar tiempo a la actividad judicial en el desarrollo de la fase instructoria por el propio

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ Cf. M. DEL POZZO, *L'organizzazione ecclesiastica...*, 18.

¹⁷² C. M. MORÁN BUSTOS, *Criterios de organización de los tribunales...*, 14.

Obispo: «Nulla invece esclude di per sè che il vescovo, se ne ha le competenze e se intende dedicare tempo a questa attività, possa svolgere personalmente la sessione istruttoria, e quindi che il vicario giudiziale designi il vescovo come istruttore, anzichè affidare tale incarico a uno dei due assessori»¹⁷³.

La idea en sí misma es muy buena, pero su práctica debería ser ejercida sólo si el Obispo se comprometiese en llevar las fases instructorias de todos los procesos abreviados en su tribunal. En otro caso, se le podría acusar de hacer preferencias y se pondría en peligro el principio de la imparcialidad. En la absoluta mayoría de los casos, teniendo en cuenta la complejidad y multiplicidad de las tareas propias del Obispo diocesano, este supuesto de desarrollar personalmente la fase instructoria del proceso estaría fuera del alcance; lo que no quiere decir que el Obispo se pueda limitar solo a firmar las sentencias, como en el caso de las causas *super rato*. Entre estos dos procedimientos hay una diferencia sustancial: en caso de la dispensa del matrimonio *super rato* el Obispo «non ha il compito di dire l'ultima parola, e un dicastero della Sede Apostolica, a nome del Sommo Pontefice, verifica sia la correttezza procedurale di quanto compiuto sia la sussistenza dei requisiti che consentono la concessione della dispensa pontificia»¹⁷⁴. En caso del proceso *brevior* el Obispo asume personalmente la responsabilidad de dictar la sentencia.

El principio de la inmediación es uno de los principios claves de la reforma procesal del Papa Francisco. El criterio de la cercanía de los órganos judiciales a los fieles encuentra muchas traducciones prácticas en MIDI. En el caso del proceso *brevior* el principio de la inmediación está muy vinculado con la figura del Obispo diocesano. Así lo presenta el Papa Francisco en su discurso a los participantes del Curso organizado por el Tribunal de la Rota Romana, explicando 9 aspectos fundamentales relacionados con la figura del Obispo diocesano en el *processus brevior*, diciendo que la proximidad es una de las perlas de la Iglesia que demuestra su amor incondicional hacia sus hijos¹⁷⁵.

El compromiso del Obispo en la acción jurídica, su estudio de las actas de las causas que se le encomienda y su control de la actividad de su propio tribunal son los factores de mayor importancia en cuanto a la realización del criterio de la inmediación, que –en *la mens legislatoris*, como indica del Poz-

¹⁷³ M. MINGARDI, *Il ruolo del Vescovo...*, 101.

¹⁷⁴ *Ibid.*, 103.

¹⁷⁵ Cf. FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el Curso organizado por el Tribunal de la Rota Romana* 25.XI.2017, http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/november/documents/papa-francesco_20171125_corso-rotaromana.html.

zo- «non si limita infatti a fornire uno strumento tecnico di semplificazione o un'agevolazione del procedimento ma cerca di approntare un modello e un'architettura istituzionale per affrontare l'emergenza pastorale familiare contemporanea»¹⁷⁶.

2.8. *El principio de justicia rogada o de iniciativa de parte*

En lo que se refiere al inicio del proceso, rige con carácter absoluto el principio de justicia rogada que establece el c. 1501: «El juez no puede juzgar causa alguna, si el interesado o el promotor de justicia no han formulado una petición a tenor de los cánones».

El proceso canónico es un proceso inspirado en el principio de la iniciativa de parte conforme al aforismo: *nemo iudex sine actore*. Este principio del c. 1501 encuentra su concretización en la normativa de la legitimación de impugnar el matrimonio en los términos del c. 1674: legitimación originaria de los cónyuges (§ 1, 1º), y legitimación sustitutiva del promotor de justicia (§ 1, 2º) y de determinados terceros en los supuestos de impugnación póstuma del matrimonio (§ 2), ello al margen de la hipótesis de prosecución *post mortem* de la causa (§ 3).

El primer requisito del c. 1683, 1º se refiere al ejercicio del *ius impugnandi matrimonium* exclusivamente por parte de los cónyuges, no por parte del promotor de justicia, ni tampoco por parte de terceros legitimados. Como indica Morán Bustos, esto ocurre «a pesar de que la legitimación de éste se vincula a que *la nulidad esté divulgada, y no sea posible o conveniente su convalidación*, términos éstos que bien pudieran ser considerados como sinónimos de *nulidad manifiesta o evidente*»¹⁷⁷.

La nueva normativa introducida por el c. 1683, 1º nos sitúa ante dos supuestos procesalmente distintos que pudiesen dar origen al proceso *brevior*:

- 1) «La demanda conjunta de ambos cónyuges».
- 2) «La demanda presentada por uno de los cónyuges, con el consentimiento del otro».

El primer supuesto nos sitúa ante un litisconsorcio voluntario activo, inicial e incluso sobrevenido. Es un supuesto muy interesante porque es la

¹⁷⁶ M. DEL POZZO, *Il processo matrimoniale più breve...*, 58.

¹⁷⁷ C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 135-136.

primera fuente normativa que explícitamente reconoce la posibilidad de que ambos cónyuges presenten demanda conjunta de nulidad del matrimonio, convirtiéndose en litisconsortes voluntarios activos¹⁷⁸. Cabe mencionar que este supuesto fue reconocido implícitamente por la Instrucción *Dignitas Con-nubii* en el art. 102: «si ambos cónyuges piden la declaración de nulidad del matrimonio pueden nombrar un procurador o abogado en común». La norma en el sentido estricto habla de la representación o la asistencia de ambos cónyuges por un mismo procurador y abogado respectivamente.

El supuesto procesal de la demanda conjunta de ambos cónyuges puede crear tanto el litisconsorcio voluntario activo inicial (desde el momento de presentar la demanda) como el litisconsorcio sobrevenido («el art. 15 del *Reglas de procedimiento* indica que si la parte presentó demanda para introducir un proceso ordinario, y el Vicario judicial considera que se dan los elementos que permitirían activar el proceso breve, pueda instar a que presenten demanda conjunta»¹⁷⁹).

Ahora bien, el litisconsorcio puede ser inicial o sobrevenido pero la norma no precisa si tiene que ser propio o el impropio puede ser suficiente para activar el proceso *brevior*. Estamos ante la pregunta: ¿si los cónyuges han de consentir respecto cada uno de los capítulos por los que piden la nulidad, o es posible el acuerdo de los cónyuges también cuando uno pide la nulidad por un capítulo y el otro lo hace por otro capítulo distinto?

En opinión de Morán Bustos: «teniendo en cuenta la propia dinámica del proceso breve, en que se permite, por ejemplo, la presencia de las partes –y de sus letrados– en el momento de la declaración-confesión de las partes y de los testigos (art. 18 § 1), el acuerdo de los cónyuges debería versar sobre todos y cada uno de los capítulos de nulidad, pues en caso contrario, es difícil que se

¹⁷⁸ La doctrina canónica siguiendo la jurisprudencia admitía ya esta posibilidad pero no la reconocía explícitamente; cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *El derecho de impugnar el matrimonio. El litisconsorcio activo de los cónyuges*, Salamanca 1998, 281-347; cf. A. CORBÍ, *El defensor del vínculo*, Pamplona 1994, 134-137; J. M. IGLESIAS, *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991, 135; M. MIELE, *Il promotore di giustizia nelle cause di nullità del matrimonio*, en S. GHERRO (ed.), *Studi sul processo matrimoniale canonico*, Padua 1991, 168; J. POY CHAVARRÍA, *La reconvencción en el proceso canónico*, Roma 1995, 120-121, V. PRIETO, *La función directiva del juez en la introducción de la causa*, *Ius Canonicum* 34 (1994) 649-650; R. RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Sub liber VII, de processibus; pars III, de quibusdam processibus specialibus; y sub cc. 1674-1675*, en ComEx IV/2, 1864; I. ZUANAZZI, *Le parti e l'intervento del terzo*, en P. A. BONNET, C. GULLO (ed.), *Il processo matrimoniale canonico. Nuova edizione aggiornata e ampliata*, Ciudad del Vaticano 1994, 365-367.

¹⁷⁹ C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 136.

desarrolle con criterios de celeridad, ya que cada uno de ellos podrá proponer sus pruebas, podrá presentar excepciones procesales, alegaciones, etc.»¹⁸⁰. Por el contrario, si el acuerdo de los cónyuges versase sobre varios capítulos, se tendría que comprobar si los mismos son compatibles entre sí¹⁸¹. Si no fueran compatibles, no se podría activar el proceso breve porque resultaría imposible manifestar la evidencia de la nulidad de todos ellos al mismo tiempo: «no pueden ser evidente o manifiestamente nulos a la vez dos capítulos que sean incompatibles entre sí»¹⁸².

El segundo supuesto aparentemente es muy sencillo: la «demanda presentada por uno de los cónyuges, con el consentimiento del otro» (c. 1683, 1º). Un cónyuge presenta demanda de nulidad, esto es, actúa como actor, y el otro consiente. La cuestión es: ¿En qué precisamente consiste este consentimiento? O mejor dicho: ¿en qué posición procesal se sitúa ese otro cónyuge? Parece oportuno recordar que el demandado, según la doctrina canónica, puede adoptar distintas actitudes en el proceso¹⁸³ que podríamos dividir en dos grupos: actitudes activas y pasivas.

Las activas consistirían en la aceptación u oposición de las pretensiones del actor y serían las siguientes: el allanamiento (la aceptación expresa, al contestar la demanda, de las pretensiones del actor), la oposición a la demanda y defensa negativa (cuando se interviene y contesta la demanda para negar el derecho material del actor, pero sin alegar u oponer otros hechos u otro derecho material distinto), la oposición a la demanda y defensa positiva (el demandado no se limita a negar unos hechos, sino que alega otros que conducen a desvirtuar los invocados por el actor), la oposición a la demanda y acusación negativa (se acusa el procedimiento por vicios de forma con el fin de suspenderlo), o se alega la falta de algún presupuesto procesal (competencia, capacidad pro-

¹⁸⁰ *Ibidem*.

¹⁸¹ Son incompatibles, por ejemplo, los capítulos de grave defecto de discreción de juicio y la simulación (total o parcial) o el capítulo de grave defecto de discreción de juicio y el miedo, o los capítulos de la simulación total y el miedo; cf. C. PEÑA GARCÍA, *Procesos canónicos matrimoniales de nulidad y disolución*, en X. O'CALLAGHAN (ed.), *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 257-262.

¹⁸² C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 134.

¹⁸³ Cf. P. ARAGONESES, *Sentencias congruentes*, Madrid 1957, 183-196; J. L. ACEBAL LUJÁN, *La sumisión a la justicia del tribunal*, Ciencia Tomista 107 (1980) 561-565; H. DEVIS ECHANDÍA, *Nociones generales de derecho procesal civil*, Madrid 1966, 214-215; J. GUASP, *Derecho procesal civil*, Madrid 1962, 251 ss; G. A. MICHELI, *La carga de la prueba*, Buenos Aires 1961, 485-489; U. ROCCO, *Trattato di diritto processuale civile I*, Turín 1957, 507.

cesal...), a través de excepciones dilatorias o perentorias (según se pretenda el curso del proceso de manera transitoria o definitiva) y la oposición a la demanda y ataque positivo (la reconvencción)¹⁸⁴.

Las actitudes pasivas se podrían dividir en dos subgrupos: absolutamente pasivas (la ausencia) o bien meramente pasivas (remisión a la justicia del tribunal).

En el segundo supuesto de la demanda presentada por un cónyuge y consentida por el otro, «el consentimiento requerido nos situaría ante un cónyuge que, al contestar a la demanda, y desde una actitud dinámica –participando en el proceso–, acepta las pretensiones del actor, y también ante quien, desde una actitud pasiva –manteniéndose ajeno al proceso–, se aviene a la petición del actor, remitiéndose al obrar y al parecer del tribunal»¹⁸⁵.

Es interesante ver que la ausencia de demandado no es reconocida como presupuesto del proceso *brevior*: ello a pesar de la siguiente referencia de Pinto, el decano de la Rota Romana: «Nei due motupropri... il vescovo diocesano, o l'eparca, è l'anima del processo cosiddetto breve, che potrà attuarsi secondo le strette condizioni indicate: l'evidente nullità nei fatti incontestabili (già sopra accennati), l'accordo delle parti (o per lo meno l'assenza dichiarata della parte convenuta dal processo)...»¹⁸⁶. La remisión a la justicia del tribunal es la declaración o manifestación de voluntad de mantenerse procesalmente inactivo, siendo un mero espectador del desarrollo del proceso, ateniéndose a lo que la ley determine y a lo que el tribunal estime probado.

La nueva normativa de activar el proceso *brevior* insiste que se requiere el consentimiento del demandado. Si la parte está ausente, el juez, a tenor del c. 1592 § 2, está obligado a declararla ausente. Como indica Morán Bustos, esta ausencia «fáctica y procesal no está recogida en el c. 1683, 1º como condición previa para activar el proceso breve; si se hubiera querido que así fuera se debería haber indicado expresamente»¹⁸⁷.

El principio de la justicia rogada tiene que realizarse en el supuesto procesal de la demanda de un cónyuge consentida por el otro por el consentimiento expreso-explicito, no siendo suficiente el consentimiento presunto-implícito: así lo indica el Pontificio Consejo para los textos legislativos en sus

¹⁸⁴ Cf. M. CABREROS DE ANTA, *Nuevos estudios canónicos*, Vitoria 1966, 685 y 687.

¹⁸⁵ C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 140.

¹⁸⁶ P. V. PINTO, *La riforma del processo matrimoniale...*, 7.

¹⁸⁷ C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 141.

dos respuestas del día 1 de octubre de 2015 donde se indica textualmente que el art. 11 § 2 sólo se puede aplicar al proceso ordinario, no al proceso breve, y en las que se indica también literalmente que el c. 1683 y el art. 15 de las *Reglas de procedimiento* exigen como condición preliminar el consentimiento explícito de ambas partes en orden a iniciar el proceso breve:

«The new canon 1683 and Art. 15 of the procedural norms make clear that the consent of the petitioner and the respondent (whether given by a joint signature of the parties or by other means) is a preliminary condition to initiate the brief process. The consent of both parties required to initiate this procedure is a condition sine qua non. This explicit consent is remost necessary because the brief process is an exception to the general norm. While the legislator formulated a presumption regarding the disposition of the respondent in art. 11 § 2 of the procedural norms, this presumption applies only to the ordinary process and not to the brief process. Though the consent of the respondent can be given by several means, those means must however guarantee publicly and unequivocally his or her will, also for the protection of the judge and the parties. Otherwise, the brief process cannot be introduced»¹⁸⁸.

El principio de la justicia rogada o de iniciativa de parte en caso de la posible activación del proceso *brevior* es muy interesante porque en ambos supuestos contemplados por el c. 1683, 1º la parte actora son los dos cónyuges, siendo la primera vez en el ordenamiento canónico que la normativa admite este supuesto explícitamente, poniendo de relieve la intención del Legislador de activar el instrumento del procedimiento abreviado solo en los casos especiales.

¹⁸⁸ CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS TEXTOS LEGISLATIVOS, *On the conversion of the form process to the processus «brevior»*, Respuesta de 1.X.2015 (Prot. N. 15138/2015) <http://www.delegumtextibus.va/content/dam/testilegislativi/trisposte-particolari/Procedure%20per%20la%20Dichiarazione%20della%20Nullit%C3%A0%20matrimoniale/On%20the%20conversion%20of%20the%20formal%20process%20to%20the%20processus%20brevior%20and%20the%20absent%20respondent.pdf>; la misma idea aparece en otra respuesta cuyo contenido es casi idéntico: *On the consent of both parties as requirement for the processus brevior (new can. 1683 «Mitis Iudex»)* (Prot. N. 15139/2015), <http://www.delegumtextibus.va/content/dam/testilegislativi/trisposte-particolari/Procedure%20per%20la%20Dichiarazione%20della%20Nullit%C3%A0%20matrimoniale/On%20the%20consent%20of%20both%20parties%20as%20requirement%20for%20the%20processus%20brevior%20%28new%20can.%201683%20Mitis%20Iudex%29.pdf>.

3. SEMEJANZA ENTRE EL PROCESO *BREVIOR* Y EL PROCESO CONTENCIOSO ORAL

Siguiendo la lógica de formación y configuración jurídica del proceso *brevior* ante el Obispo, se puede encontrar varias semejanzas entre este proceso y el documental. El criterio prevaleciente para hacer este tipo de comparaciones es el principio de la celeridad y de la economía procesal.

Tanto el proceso *brevior* como el proceso documental son dos instrumentos jurídicos que logran una gran agilidad, al menos en principio. Sin embargo, explicando los principios inspiradores del proceso *brevior* y sus presupuestos lógicos, nos parece oportuno demostrar sus semejanzas con el procedimiento de juicio contencioso oral, un proceso que parece un poco olvidado en la doctrina canonista y que, sin embargo, pudo haber servido de modelo en muchas cuestiones relacionadas con la elaboración del proceso abreviado.

En efecto, aunque sabemos que las causas matrimoniales no pueden ser tratadas mediante el proceso oral, lo cierto es que los criterios inspiradores, sobre todo de la celeridad, intermediación, economía procesal, son comunes tanto para el procedimiento abreviado como oral.

3.1. *Presupuestos procesales y naturaleza del proceso oral*

El proceso oral fue introducido en el ordenamiento eclesiástico por el Código de 1983¹⁸⁹. En el CIC 1917 no existía un proceso que pudiera ser similar a éste. El proceso oral «se inspira en los principios introducidos por la decretal *Saepe* de Clemente V, y más directamente en el proceso contencioso ante juez único de los cc. 453-467 del M. P. *De iudiciis pro Ecclesia Orientali*, AAS 40 (1950) 98-99»¹⁹⁰.

Se denomina «oral» porque su base es la «audiencia» que se denomina, como indicia García Failde, por la «oralidad», la «intermediación», la «concentración procesal», la «identidad» del juez¹⁹¹. Veamos qué significan estos principios y qué repercusiones tienen en cuanto al proceso *brevior*.

¹⁸⁹ Sobre el proceso contencioso oral cf. A. STANKIEWICZ, *Il processo contenzioso orale*, Apollinaris 65 (1992) 563-591; Z. GROCHOLEWSKI, *Ulteriori note circa la natura e l'oggetto del processo «contenzioso sommario» ossia orale*, Ephemerides Iuris Canonici 61-62 (1985-86) 111-126; L. MADERO, *El proceso contencioso oral en el Codex Iuris Canonici de 1983*, Ius Canonicum 47 (1984) 198-294.

¹⁹⁰ L. MADERO, *El proceso contencioso oral...*, DGDC VI, 512.

¹⁹¹ J. J. GARCÍA FAILDE, *Tratado...*, 459.

La «inmediación» significa que no hay protagonistas procesales intermediarios entre el juez y la causa, no hay ni siquiera el instructor de la causa (distinto del juez). En el proceso *brevior* muchas cuestiones le pertenecen al Vicario judicial, pero su papel en este sentido es muy peculiar porque es el representante del mismo Juez que es el Obispo de la diócesis y en nombre suyo a base de la potestad vicaria que le delega el Obispo ejerce sus funciones. La «concentración procesal» significa la indicación a que todas las pruebas sean recogidas dentro de una o de dos audiencias. La «identidad» del juez quiere decir que normalmente no cabe la sustitución del juez.

El c. 1656, § 1 indica: «Por el proceso contencioso oral [...] pueden tratarse todas las causas no excluidas por el derecho, salvo que una de las partes pida que se siga el proceso contencioso ordinario».

Es cierto que quedan excluidas de este proceso oral por el derecho las causas de nulidad matrimonial (c. 1690) y en este sentido puede extrañar la comparación de este proceso con el *brevior*. Pero no están excluidas de este proceso las causas incidentales que surjan en la tramitación de causas de nulidad matrimonial, ni algunos recursos, «como la querella de nulidad (c. 1627)¹⁹², que se hagan contra las decisiones judiciales tomadas en las causas de nulidad matrimonial»¹⁹³. Es importante recordar que normalmente se sigue la vía del procedimiento contencioso oral en los procesos de separación conyugal (c. 1693, § 1)¹⁹⁴.

Los efectos jurídicos surgidos por el empleo del proceso contencioso oral en una causa excluida por el derecho son los siguientes:

El primer caso:

- a) Los actos judiciales son nulos (c. 1656, § 2).
- b) La sentencia es nula (c. 1669) con nulidad insanable

El segundo caso:

- a) Los actos judiciales son nulos (c. 1656, § 1) pero
- b) La sentencia no necesariamente es nula; si no es nula, puede o no puede, según entre en juego o no el c. 1619, sanar los actos judiciales; «si la sentencia no los sana y se basa en esos actos judiciales la sentencia será sanablemente nula» (c. 1622, 5º).

¹⁹² Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, C. PEÑA GARCÍA, *Nulidad de matrimonio y proceso canónico. Comentario adaptado a la Instrucción «Dignitas Connubii»*, Madrid 2007, 519.

¹⁹³ J. J. GARCÍA FAILDE, *Tratado...*, 460.

¹⁹⁴ A no ser que se oponga alguna de las partes o el promotor de justicia, cf. c. 1693, § 1.

Habitualmente¹⁹⁵, en caso del juicio contencioso oral, el juez en la primera instancia es «único» (c. 1657). Por ser juez único puede servirse del consejo de dos asesores (según el c. 1424), quienes pueden participar en las «audiencias». En cuanto al juez de apelación las normas codiciales «no precisan si también tiene que ser único o no. Sin embargo, parece que tiene que ser también único: el c. 1670 ordena que en las demás cosas referentes al procedimiento deben observarse las normas sobre el juicio contencioso ordinario»¹⁹⁶.

3.2. *El itinerario del proceso oral*

1) Demanda

El escrito de demanda en caso del proceso contencioso oral debe, según lo establecido en el c. 1658: «§ 1. Además de lo indicado en el c. 1504, [...]»:

1. Exponer de forma breve, completa y clara los hechos en los que se fundan las peticiones del actor.
2. Indicar las pruebas por las que el actor pretende demostrar los hechos y que no puede aportar con la demanda, de manera que el juez pueda recabarlas «inmediatamente».

Las normas codiciales precisan que los hechos tienen que exponerse de forma «concreta y clara», eso sí, pero también de forma breve. Como indica García Faílde: «esto es más que *indicar al menos de modo general* los hechos como exige el c. 1504, 2º para el proceso contencioso ordinario»¹⁹⁷. Las pruebas en el proceso oral, según lo expuesto en el c. 1658, acompañan a la demanda, lo cual significa que el actor tiene que encontrarse en posesión de los documentos en los que se basa la petición o «en la demanda se indican con tanta precisión que el juez pueda recibirlas inmediatamente»¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Salvo las excepciones: «supongamos que un tribunal colegial dicta una sentencia de nulidad matrimonial y que contra esta sentencia se presenta ante dicho tribunal querella de nulidad; este tribunal colegial tiene que resolver la cuestión de la querella (c. 1624) y aunque la resuelva en proceso oral como autoriza el c. 1627, tiene que resolverla como tribunal colegial [...]»; J. J. GARCÍA FAÍLDE, *Tratado...*, 461; cf. también M. J. ARROBA CONDE, *Diritto Processuale Canonico*, Roma 2001, 555, nota 6.

¹⁹⁶ J. J. GARCÍA FAÍLDE, *Tratado...*, 461.

¹⁹⁷ *Ibid.*, 462.

¹⁹⁸ *Ibidem*.

2) Admisión o no de la demanda

Una vez recibida la demanda el juez:

- a. «La rechaza si estima que carece absolutamente de todo *fumus boni iuris*»¹⁹⁹, es decir, si no tiene fundamento jurídico o trata de materia excluida por el derecho para el proceso oral.
- b. La admite cuando estima la demanda suficientemente fundada. En este caso «manda en el plazo de tres días en un decreto, puesto al pie del escrito de demanda, que se remita copia de este escrito de demanda a la parte demandada concediéndole un plazo de quince días para que pueda enviar sus respuestas por escrito a la cancellería del tribunal (c. 1659, 1º)»²⁰⁰.
- c. Cabe añadir que esta notificación produce los mismos efectos que la citación judicial (c. 1508, 2º).

3) Litiscontestatio

La litis contestación en el proceso contencioso oral la produce el mismo juez mediante el decreto que determina la fórmula de dudas:

- a. una vez que transcurre el plazo de 15 días (según el c. 1659, 1º), si en ese plazo el demandado no contesta o manifiesta algo sin presentar excepciones que requieran escuchar al demandante (c. 1661, 1º); o,
- b. pasado el plazo que el juez le haya señalado al demandante, para la respuesta a las excepciones que hubiese presentado el demandado y que requieran oír sobre ellas al demandante (c. 1660 y c. 1661, 1º).

4) «Audiencia»

La audiencia es la parte en torno a la cual versa todo el proceso oral. Como indica Madero: «es precisamente aquí donde tiene plena realización el principio de inmediación y también de la concentración. El juez que va a decidir la causa entra en conocimiento directo de las partes, de los testigos, los escucha atentamente, va sopesando la fuerza y veracidad de sus declaraciones»²⁰¹.

Después de haber determinado la fórmula de dudas el juez cita «a todos los que deben asistir a la audiencia, que debe celebrarse en un plazo no supe-

¹⁹⁹ *Ibidem*.

²⁰⁰ *Ibidem*.

²⁰¹ L. MADERO, *Comentario al c. 1663*, en ComEx IV/2, 1780.

rior a treinta días, comunicando a las partes la fórmula de la duda» (c. 1661, § 1).

Las partes tienen derecho de presentar ante el tribunal sus escritos breves para demostrar sus afirmaciones. Además, el c. 1661, § 2 determina que las partes deben ser advertidas de esta posibilidad al menos tres días antes de la audiencia.

Aparte de las partes deben ser citados los testigos propuestos por las partes y los peritos si fue pedida la prueba pericial.

En la misma audiencia se procede «oralmente» – «de modo que las partes, los testigos, los peritos, los abogados se manifiesten de palabra ante el juez y los otros asistentes al acto»²⁰². Las respuestas de las partes, de los testigos y de los peritos como las excepciones y peticiones de los abogados tienen que ser recogidas por escrito por el notario de modo resumido y en lo pertinente a la sustancia del litigio. Estos escritos deben ser firmados por los que declaran, por el juez y por el notario mismo.

La audiencia comienza por tratar las cuestiones señaladas en los cc. 1459-1464: excepciones, acciones reconventionales (c. 1662). La decisión tomada no es apelable (c. 1629, 4º) porque el primer criterio con el que se procede en el proceso oral es la máxima celeridad. En caso contrario, «se frustraría totalmente la naturaleza de este proceso que exige que todo quede resuelto rápidamente en una sesión o en pocas sesiones que se sucedan sin largas interrupciones»²⁰³.

Una vez resueltas esas cuestiones se pasa a recoger las pruebas. Se recogen las pruebas presentadas o pedidas en la demanda y en la respuesta de la demanda (cc. 1663, § 1 y 1665) y las que el juez admitiese de oficio (c. 1452).

La audición del primer testigo en el proceso oral equivale a la conclusión *in causa* en caso del proceso contencioso ordinario (c. 1665). La otra audiencia se convoca si no ha sido posible recoger todas las pruebas en una sesión (c. 1666).

Las partes con sus abogados pueden asistir al interrogatorio de la otra parte, de los testigos y de los peritos que tengan parte en la primera y en la segunda audiencia (c. 1663, § 2). Por eso resulta innecesario publicar las pruebas y concluir la causa.

²⁰² *Ibid.*, 464.

²⁰³ *Ibid.*, 465.

Recogidas las pruebas se procede a la discusión de la causa dirigida por el juez en la que pueden intervenir las partes con sus abogados en la misma audiencia, según lo dispuesto en el c. 1667.

5) Resolución

El c. 1668²⁰⁴ dispone: «§ 1. Si de la discusión no se deduce la necesidad de una instrucción supletoria o la existencia de otro impedimento para dictar sentencia, el juez debe decidir la causa inmediatamente, al terminar la audiencia y a solas; y ha de leerse enseguida la parte dispositiva de la sentencia ante las partes presentes.

»§ 2. Por la dificultad del asunto u otra causa justa, el tribunal puede diferir la sentencia durante cinco días útiles.

»§ 3. Se debe notificar cuanto antes a las partes el texto completo de la sentencia, con expresión de los motivos, ordinariamente en un plazo no mayor de quince días».

La sentencia la da el juez exponiendo la parte dispositiva (sin tener que presentar la parte motiva) y la lee en presencia de las partes.

Obviamente, la sentencia no tiene eficacia jurídica antes de ser publicada íntegramente a tenor del c. 1615. A esa misma publicación se refiere el c. 1668, § 3 diciendo que se notifique a las partes el texto completo de la sentencia. Esta notificación la tiene que hacer el juez en un plazo no mayor de 15 días siguientes a la fecha en la que se tomó la decisión. La impugnación de la sentencia se regula por las normas comunes de impugnación de la sentencia definitiva²⁰⁵.

En el proceso *brevior*, resumiendo, podemos indicar las siguientes semejanzas al proceso oral: si se verifican los requisitos del c. 1683²⁰⁶, el Vicario judicial podrá decretar que se active este procedimiento abreviado ante el Obispo, el cual, en la medida en que se desarrollará en una única sesión instructoria (siempre que ello sea posible, c. 1686) a celebrar en el plazo de 30 días desde el *dubium* (c. 1685), y en la medida en que suprime el decreto de publicación de actas, la fase de deducciones y la conclusión de la causa, pasándose directamente a la discusión de la causa (en el plazo de 15 días).

²⁰⁴ Cf. también el *Comentario al c. 1668* de L. MADERO en ComEx IV/2, 1789-1790.

²⁰⁵ Los cauces de impugnación de una sentencia en el derecho canónico son los siguientes: querrela de nulidad (cc. 1619-1627, arts. 269-278 DC), apelación (arts. 279-289 DC), el recurso extraordinario de la revisión (arts. 290-294 DC) y la restitución *in integrum* (establecida por el c. 1645).

²⁰⁶ Cf. C. M. MORÁN BUSTOS, *El proceso «brevior»...*, 135-154.

Es cierto que como recuerda Morán Bustos: «Aunque en el proceso de codificación se rechazó expresamente la discusión oral como criterio general (cf. *Communicationes* 11 (1979) 137)», pero, teniendo en cuenta que el proceso *brevior* copia casi explícitamente muchas disposiciones concretas del proceso oral, «podría haberse planteado la opción de que las partes, privadas o públicas, pudieran realizar la fase de discusión de modo oral (c. 1667), sobre todo en aras de la celeridad, siempre en los términos del c. 1602, esto es, con el consentimiento previo de las partes y con la aceptación del juez (en este caso sería el instructor)»²⁰⁷.

También es cierto que la semejanza del proceso *brevior* y el proceso oral se sitúa sobre todo en la fase instructoria y, en este sentido, los cánones relativos al proceso oral y la doctrina que los comenta son, como indica Bianchi, «un punto di riferimento importante per un primo commento a questa parte della nuova disciplina del processo matrimoniale»²⁰⁸. Este mismo autor pone en relieve que el proceso oral, muy poco presente tanto en la doctrina como en la práctica, se centra sobre «la ricerca della brevità, favorita dalla scelta concorde delle parti di far ricorso a un rito processuale più snello, rinunciando alle più estese garanzie del processo ordinario, al punto che la mancanza di detto accordo sulla forma processuale ne impedisce l'utilizzo (cf. c. 1656 § 1)»²⁰⁹, mientras que el proceso *brevior* sería más bien «assimilabile a questo documentale, che obbedisce piuttosto alla logica della notorietà del titolo che sta alla base della domanda giudiziale»²¹⁰.

En nuestra opinión, ni la celeridad y agilidad del procedimiento, más propias del proceso oral, ni la notoriedad de la nulidad del matrimonio, criterio que la doctrina pone como principal para activar el proceso *brevior*, son los factores que ponen en manifiesto estos dos tipos de procesos canónicos. Hay que subrayar la fase instructoria que en ambos casos tienen mucho que ver y se desarrolla de manera muy parecida, pero el criterio que más destaca a la hora de hablar de las semejanzas del proceso oral y el *brevior* es, en ambos casos, su especialidad.

²⁰⁷ *Ibidem*.

²⁰⁸ P. BIANCHI, *Lo svolgimento del processo breve: la fase istruttoria e di discussione della causa*, en *La riforma dei processi matrimoniali di Papa Francesco, a cura di: Quaderni di diritto ecclesiale*, Milán 2016, 68.

²⁰⁹ *Ibidem*.

²¹⁰ *Ibidem*.

4. CONCLUSIONES

1. La configuración que el Legislador ha hecho del proceso *brevior* necesita de una correcta aplicación en dependencia de las normas sobre las que se basa. Para una correcta interpretación-aplicación de las normas referidas al proceso *brevior*, es necesario englobarlas en el contexto de la totalidad de la reforma procesal del MIDI, *Evangelii Gaudium*, Sínodo de las Familias, crisis contemporánea de la institución del matrimonio, la dificultad de muchos fieles de acudir al tribunal eclesiástico, etc., así como a la luz de los criterios que han inspirado esta reforma.
2. Los principales criterios inspiradores de la forma del Papa Francisco son los siguientes: la celeridad, la agilidad, la accesibilidad-proximidad y la gratuidad de los procesos matrimoniales. A su vez, estos criterios deben interpretarse a la luz de los principios fundamentales del ordenamiento canónico-matrimonial: la búsqueda de la verdad, la realización de la justicia y la defensa-protección de la indisolubilidad del matrimonio y también a la luz de los principios constitucionales de la potestad judicial: la libertad, la independencia y la imparcialidad de los jueces y los demás operadores jurídicos.
3. La protección de la indisolubilidad y el *favor iuris* del matrimonio, criterios elaborados por una larga tradición de la doctrina canónica y aludidos en numerosos discursos pontificios, siguen siendo la ratio de la reforma. La seriedad y la delicadeza de la «materia jurídica» que se sustancia en un proceso como el de nulidad del matrimonio, la propia santidad de la disciplina sacramental, la necesidad de aproximarse a la verdad con los mejores y más idóneos mecanismos jurídicos, cierran la vía administrativa como vía jurídica para los procesos de declaración de la nulidad del matrimonio, ello incluso en los supuestos de nulidad notoria.
4. El proceso *brevior* tiene también, como no puede ser de otro modo, naturaleza declarativa. En este sentido, más allá de las semejanzas que pueda tener con el procedimiento administrativo, es cierto que está sometido a las garantías de la potestad judicial. Por ello, las garantías jurídicas que ofrece el procedimiento abreviado no son de menor calidad que las del procedimiento ordinario, y no deberían ser tampoco distinta la praxis y la aplicación que se haga por parte de los operadores jurídicos; a ellos se debe presuponer y exigir una adecuada formación espiritual, intelectual y profesional, pues de otra manera se podrá en

- peligro una institución jurídico-procesal que está pensada por el legislador para ser aplicada con criterios estrictos de potestad judicial.
5. La búsqueda de la verdad y la realización de la justicia son los criterios inspiradores de cualquier actividad judicial; ellos reflejan la antropología cristiana, y también los anhelos de la naturaleza humana que quiere conocer y vivir según la verdad, en nuestro caso la verdad del propio estado conyugal. Ésta es la clave de cualquier proceso declarativo, especialmente de los procesos declarativos de la nulidad del matrimonio, también del proceso *brevior*; en relación con ello, la pretendida y auspiciada celeridad de los procedimientos judiciales no puede ser sino subsidiaria de la búsqueda de la verdad.
 6. Cualquier cambio en el ordenamiento jurídico debe tener en cuenta la importancia de los principios constitucionales de la potestad judicial: la imparcialidad, la libertad y la independencia del juez y de los demás operadores jurídicos. El proceso *brevior* es un proceso especial y nunca puede ser considerado como un instrumento más fácil o más rápido o menos complicado para perseguir el fin determinado: la declaración sobre la nulidad. Los objetivos son definidos por los principios de la protección de la indisolubilidad y el desempeño de la justicia en la declaración de la verdad a base de la certeza moral que no admite ninguna duda razonable.
 7. La lógica de la configuración del proceso *brevior* responde a los principios procesales de celeridad y economía procesal, entendida ésta en sentido amplio: ahorro de tiempo y de costes, así como simplificación de los actos procesales. El criterio de la celeridad ha de concretarse en una diligente actuación de los operadores jurídicos, ya que ello es el factor determinante para la consecución de la pretendida tramitación rápida de los procesos. Las normas procesales por sí mismas no logran dicha celeridad, pues ésta depende fundamentalmente de quienes están llamados a aplicarlas.
 8. El principio del contradictorio procesal tiene su aplicación muy peculiar en el caso del *processus brevior*. Su peculiaridad reside sobre todo en la configuración de la demanda. Para que se pueda llevar a cabo toda la dinámica procesal, dado que el criterio del contradictorio está muy estrechamente vinculado con el derecho de defensa y el principio de la igualdad de partes, es imprescindible la participación muy activa del defensor del vínculo, mediante intervenciones, tanto a lo largo del proceso como en la apelación de la sentencia.

9. El principio de la inmediación encuentra su realización tanto en las nuevas normas del MIDI referidas a la configuración de los tribunales (el tribunal monocrático, el concepto del tribunal «vecino-cercano») como en el planteamiento de la dinámica del proceso *brevior* (la presencia muy inmediata del Vicario judicial y el papel del Obispo diocesano como el pastor propio –tanto de los que buscan la justicia ante él, como del tribunal de su diócesis–). El principio de la inmediación requiere que el Obispo se comprometa en el desempeño de su función judicial.
10. El principio de la justicia rogada o de iniciativa de parte también tiene su peculiaridad cuando se activa el proceso *brevior*. Por primera vez, el nuevo c. 1683, 1º admite explícitamente la posibilidad que los dos cónyuges sean la parte actora.
11. El itinerario del proceso *brevior* guarda cierta similitud con el proceso oral, poco comentado en la doctrina y menos aún aplicado en la práctica, sin embargo, muy útil, en cuanto a los criterios inspiradores, para entender la lógica del proceso *brevior*.
12. Los principios procesales de la celeridad, la agilidad y la economía procesal tienen que regir todo proceso y no sólo el *processus breviar*. Por ello, el proceso *brevior*, no es aplicable por razones de la rapidez de los actos procesales, sino principalmente por la evidencia de la nulidad matrimonial. El celo en la búsqueda de la verdad, la realización de la justicia y la protección de la indisolubilidad del matrimonio es ineludible y fundamental. El criterio de la celeridad es «sólo» necesario.
13. El proceso *brevior* es un proceso especial. Su excepcionalidad, entre otras cosas, marcan:
 - a) El contexto de la reforma procesal del MIDI.
 - b) La aplicación de los principios procesales generales (celeridad y diligencia, economía procesal, contradictorio, derecho de defensa, iniciativa de parte), los principios fundamentales para el ordenamiento canónico (la protección de la indisolubilidad, la búsqueda de la verdad y la realización de la justicia), y los principios constitucionales de la potestad judicial (la libertad, independencia e imparcialidad).
 - c) El modo de su activación, en el cual es determinante la notoriedad de la nulidad y no la demanda conjunta de ambos cónyuges o demanda de uno con el consentimiento del otro.
 - d) La semejanza al otro proceso *especial* en la doctrina canónica: el proceso oral.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEBAL, J. I., *El derecho de defensa en las causas de nulidad matrimonial*, en *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro XI*, Salamanca 1994, 279-306; *La sumisión a la justicia del tribunal*, Ciencia Tomista 107 (1980) 557-583; *Principios inspiradores del derecho procesal canónico*, en AA.VV., *Cuestiones básicas de derecho procesal canónico*, Salamanca 1993, 13-41. ARAGONESES, P., *Sentencias congruentes*, Madrid 1957. ARROBA CONDE, M. J., *Verità e principio della doppia sentenza conforme*, en AA.VV., *Verità e definitività della sentenza canonica*, Ciudad del Vaticano 1997, 59-77; *Apertura verso il processo amministrativo di nullità matrimoniale e diritto di difesa delle parti*, Apollinaris 75 (2002) 745-777; *Deontología forense canónica*, en AA.VV., *Curso de derecho matrimonial y procesal canónico para profesionales del foro 19*, Salamanca 2009, 227-292; *Diritto Processuale Canonico*, Roma 2001 (2006); *La pastoral judicial y la preparación de la causa en el motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus»*, en M. E. OLMOS ORTEGA (ed.), *Procesos de nulidad matrimonial. Tras la reforma del papa Francisco*, Madrid 2016, 63-82. ASTIGUETA, D. G., *Riflessioni a proposito della natura giuridica del processo più breve*, Periodica de re canonica 106 (2017) 29-56. AZNAR GIL, F. R., *El Sínodo de los Obispos (2015): La «Propositio» sobre los fieles divorciados y casados de nuevo civilmente*, Revista Española de Derecho Canónico 72 (2015) 349-366. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Rota Romana*, 28.I.2006, AAS 98 (2006) 135-138; *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.2010, AAS 102 (2010) 110-114; *Discurso a la Rota Romana*, 22.I.2011, AAS 103 (2011) 108-113; *Discurso a la Rota Romana*, 21.I.2012, AAS 104 (2012) 110-114. BERTOLINO, R., *La tutela dei diritti nella Chiesa. Dal vecchio al nuovo codice di diritto canonico*, Turín 1983. BETTETINI, A., *Il diritto d'azione come diritto fondamentale del fedele*, en R. BERTOLINO, S. GHERRO, S. LO CASTRO (ed.), *Diritto «per valori» e ordinamento costituzionale della Chiesa*, Turín 1996, 153-173. BIANCHI, P., *Il servizio alla verità nel processo matrimoniale*, Ius Canonicum 57 (2017) 83-104; *Lo svolgimento del processo breve: la fase istruttoria e di discussione della causa*, en *La riforma dei processi matrimoniali di Papa Francesco, a cura di: Quaderni di diritto ecclesiale*, Milán 2016, 61-90. BONI, G., *La recente riforma del processo di nullità matrimoniale. Problemi, criticità, dubbi (parte seconda)*, Stato, Chiese e pluralismo confessionale. Rivista telematica, http://www.statoechiese.it/images/stories/2016.3/boni.2mbis_la_recente.pdf, *La recente riforma del processo di nullità matrimoniale. Problemi, criticità, dubbi (parte prima, parte seconda, parte terza)* en Stato, Chiese e pluralismo confessionale. Rivista telematica, http://www.statoechiese.it/images/stories/2016.3/boni.3m_la_recente.pdf. BURKE, C., *Indissolubilità del matrimonio e difesa della persona*, Studi Cattolici 325 (1988) 183-187. CABREROS DE ANTA, M., *Nuevos estudios canónicos*, Vitoria 1966. CALVO TOJO, M., *Reforma del proceso matrimonial anunciada por el Papa*, Salamanca 1999. CARRETERO PÉREZ, A., *El principio de economía procesal en lo contencioso-administrativo*, Revista de administración pública 65 (1971) 99-142. COLESANTI V., *Principio del contraddittorio e procedimenti speciali*, Rivista di Diritto Processuale 30 (1975) 577-619. CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS TEXTOS LEGISLATIVOS, *On the conversion of the form process to the «processus brevior»*, Respuesta de 1.X.2015 (Prot. N. 15138/2015); *On the consent of both parties as requirement for the «processus brevior» (new can. 1683 «Mitis Iudex»)* Respuesta de 1.X.2015 (Prot. N. 15139/2015). CORBÍ, A., *El defensor del vínculo*, Pamplona 1994. DANIEL, W. L., *An Analysis of Pope Francis' 2015 Reform of the General Legislation Governing Causes of Nullity of Marriage*, The Jurist 75 (2015) 429-582. DE ANGELIS, A., *Propuestas para una más rápida resolución de las causas matrimoniales (con particular referencia a las cuestiones incidentales, al proceso breve y a la ausencia de parte)*, en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CANONISTAS, M. PERALES AGUSTÍ (ed.), *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 2014, 115-139.

DE DIEGO-LORA, C.; RODRÍGUEZ-OCAÑA, R., *Lecciones de Derecho Procesal*, Pamplona 2012; *Lecciones de derecho procesal canónico. Parte general*, Pamplona 2003. DE LA OLIVA, A.; FERNÁNDEZ, M. A., *Derecho procesal civil*, I, Madrid 1995. DE PAOLIS, V., *Los fundamentos del proceso matrimonial canónico según el Código de Derecho Canónico y la instrucción dignitas connubii*, Anuario Argentino de Derecho Canónico 18 (2012) 149-194. DEL POZZO, M., *Dal «tribunale limitrofo» al «tribunale sussidiario»: una proposta di migliore sistematizzazione concettuale della nozione*, en J. KOWAL, J. LLOBELL (ed.), *Iustitiam et iudicium: studi di diritto matrimoniale e processuale canonico in onore di Antoni Stankiewicz*, Ciudad del Vaticano 2010, 1627-1644; *Il processo matrimoniale più breve davanti al Vescovo*, Roma 2016; *L'organizzazione giudiziaria ecclesiastica alla luce del m. P. «Mitis Iudex»*, Stato, Chiese e pluralismo confessionale. Rivista telematica 36 (2015) 1-33, <https://riviste.unimi.it/index.php/statoechiese/article/view/6530/6482>. DELLA ROCCA, F., *Diritto canonico*, Padua 1961. DEVIS ECHANDÍA, H., *Nociones generales de derecho procesal civil*, Madrid 1966. ERLEBACH, G., *L'impugnazione della sentenza e l'invio ex officio della causa al tribunale di appello nell'istruzione Dignitas Connubii*, Ius Ecclesiae 18 (2006) 439-463; *La nullità della sentenza giudiziale «ob ius defensionis denegatum» nella giurisprudenza Rotale*, Ciudad del Vaticano 1991. FRANCISCO, *Allocutio ad participes cursus de praxi canonica Tribunali Sacrae Romanae Rotae propecti*, 5.XI.2014, AAS 106 (2014) 864-865; Conferencia de prensa durante su vuelo a Roma de regreso del viaje apostólico a Cuba y a los Estados Unidos de América, con motivo de su participación en el VIII Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia, 19-28.IX.2015; *Discurso a la plenaria del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica*, 8.XI.2013, AAS 105 (2013) 1152-1153; *Discurso a los participantes en el Curso organizado por el Tribunal de la Rota Romana*, 25.XI.2017, https://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/november/documents/papa-francesco_20171125_corso-rotaromana.html; *Motu proprio Mitis Iudex Dominus Iesus*, Vaticano 2015, AAS 107 (2015) 958-967; *Rescripto sobre el cumplimiento y la observancia de la nueva ley del proceso matrimonial del 7.XII.2015*, AAS 108 (2016) 5-6. GÁLVEZ, J. M., *Introducción al proceso civil*, Lima 1996. GANARIN, M., *I tribunali interdiocesani secondo il m. p. Mitis Iudex Dominus Iesus. Riflessioni circa la «sorte» del m. p. Qua cura di Papa Pio XI*. GARCÍA FÁILDE, J. J., *Tratado de Derecho Procesal Canónico*, Salamanca 2005. GAYO, *Institutiones*. GELLIUS, *Noctes Atticae*. GORDON, I., *De nimia processum matrimonialium duratione*, Periodica de re canonica 58 (1969) 641-735. GROCHOLEWSKI, Z., *Ulteriori note circa la natura e l'oggetto del processo contenzioso «sommario» ossia «orale»*, Ephemerides Iuris Canonici 61-62 (1985-86) 114-143. GUASP, J., *Derecho procesal civil*, Madrid 1962. HEREDIA ESTEBAN, F., *El proceso más breve ante el Obispo*, Anuario de Derecho Canónico, 5 Supl. X (2016) 97-122. IGLESIAS, J. M., *Procesos matrimoniales canónicos*, Madrid 1991. JUAN PABLO II, *Discurso a la Rota Romana*, 24.I.1981, AAS 73 (1981) 228-234; *Discurso a la Rota Romana*, 26.II.1983, AAS 75 (1983) 554-559; *Discurso a la Rota Romana*, 30.I.1986, AAS 78 (1986) 921-925; *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.1989, AAS 81 (1989) 922-927; *Discurso a la Rota Romana*, 18.I.1990, AAS 82 (1990) 872-877; *Discurso a la Rota Romana*, 29.I.2005, AAS 97 (2005) 164-166; y discursos a la Rota en A. LIZÁRRAGA ARTOLA, *Discursos pontificios a la Rota Romana*, Pamplona 2001. LLOBELL, J., *Alcune questioni comuni ai tre processi per la dichiarazione di nullità del matrimonio previsti dal M. P. Mitis Iudex*, Ius Ecclesiae 28 (2016) 13-38; *La necessità della doppia sentenza conforme e l'appello automatico ex can. 1682, costituiscono un gravame? Sul diritto di appello presso la Rota Romana*, Ius Ecclesiae 5 (1993) 602-609; *Los procesos matrimoniales en la Iglesia*, Madrid 2014; *Suggerimenti per attuare la possibilità offerte dalla vigente normativa per rendere più celeri le cause di nullità matrimoniale*, en H. FRANCESCHI, M. A. ORTIZ (a cura di), *La ricerca della verità sul matrimonio e il diritto a un processo giusto e celere*, Roma 2012 (con sugerencias de G. MARAGNOLI, W. S. ELDER, J. GARCÍA-MONTAGUD, C. GULLO, A. ROMERO); *Valor*

jurídico de la «Dignitas connubii», su recepción eclesial, objeto y conformidad de la sentencia la certeza moral, en R. RODRÍGUEZ OCAÑA, J. SEDANO (ed.), *La instrucción «Dignitas connubii» sobre los procesos de nulidad de matrimonio*, XXIV Curso de actualización en Derecho Canónico, Facultad de Derecho Canónico, Universidad de Navarra, Pamplona 2006, 235-301; *Verità del consenso e nullità del matrimonio: il proceso dichiarativo di nullità*, en ed. H. FRANCESCHI, *Matrimonio e famiglia. La questione antropologica. XIX Convegno di Studi della Facoltà di Diritto Canonico*, Roma, 12-13.III.2015, Roma 2015, 245-260. LOZA, F., *Ministerio de verdad y de caridad*, *Ius Canonicum* 54 (1987) 609-617. MACCORMACK, G., *The Liability of the Judge in the Republic and Principate*, *ANRW* 2 (2014) 3-28. MADERO, L. *Comentario al c. 1668 en ComEx IV/2, Comentario al c. 1663*, en *ComEx IV/2, El proceso contencioso oral en el Codex Iuris Canonici de 1983*, *Ius Canonicum* 47 (1984) 197-292. MARTINET, G., *Contraddittorio (principio del)*, *Nuovissimo Digesto Italiano* 4, Turín 1959. MICHELI, G. A., *La carga de la prueba*, Buenos Aires 1961. MIELE, M., *Il promotore di giustizia nelle cause di nullità del matrimonio*, en S. GHERRO (ed.), *Studi sul processo matrimoniale canonico*, Padua 1991. MINGARDI, M., *Il ruolo del Vescovo diocesano*, en *La riforma dei processi matrimoniali di Papa Francesco, a cura di: Quaderni di diritto ecclesiale*, Milán 2016, 91-110. MONETA, P., *Il riesame obbligatorio delle sentenze di nullità di matrimonio: una regola da abolire?*, *Il Diritto Ecclesiastico* 111/1 (2000) 1068-1083; *La dinamica processuale nel m. p. «Mitis Iudex»*, *Ius Ecclesiae* 28 (2016) 39-61. MONTERO AROCA, J., *Principios del proceso penal*, Valencia 1997. MONTINI, G. P., *Devono durare anni le cause di nullità matrimoniale? Suggestimenti e proposte per un processo più celere. La formulazione dubbio*, *Quaderni di diritto ecclesiale* 20 (2007) 436-442; *Dopo la decisione giudiziale: appello e altre impugnazioni*, en *La riforma dei processi matrimoniali di Papa Francesco, a cura di: Quaderni di diritto ecclesiale*, Milán 2016. MORÁN BUSTOS, C. M., *El derecho de impugnar el matrimonio. El litisconsorcio activo de los cónyuges*, Salamanca 1998; *Apuntes del Estudio Rotal «ad usum privatum»*, Madrid 2015; *Criterios de organización de los tribunales y de actuación de los operadores jurídicos tras el M. P. Mitis Iudex; Derecho a la verdad. Diligencia y celeridad en el proceso matrimonial canónico*, en ed. N. Á. DE LAS ASTURIAS, *En la salud y en la enfermedad. Pastoral y derecho al servicio del matrimonio*, Madrid 2015, 159-252; *El proceso «brevior» ante el Obispo diocesano*, en ed. M. E., OLMOS ORTEGA, *Procesos de nulidad matrimonial. Tras la reforma del papa Francisco*, Madrid 2016, 125-176; *Principios del proceso matrimonial, principios-directrices generales y hermenéutica de determinadas cuestiones procesales*, *apuntes ad usum privatum*, Madrid 2013; *Retos de la reforma procesal de la nulidad del matrimonio*, *Ius Canonicum* 56 (2016) 9-40. MORÁN BUSTOS, C. M.; PEÑA GARCÍA, C., *Nulidad de matrimonio y proceso canónico. Comentario adaptado a la Instrucción «Dignitas Connubii»*, Madrid 2007. NAVARRETE, U., *Independencia de los jueces eclesiásticos en la interpretación y aplicación del derecho: formación de jurisprudencias matrimoniales locales*, *Estudios Eclesiásticos* 74 (1999) 661-696. PEÑA GARCÍA, C., *Agilización de los procesos canónicos de nulidad matrimonial: de las propuestas presinodales al motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus» y retos pendientes tras la reforma*, *Ius Canonicum* 56 (2016) 41-64; *Derecho a una justicia eclesial rápida: sugerencias de iure condendo para agilizar los procesos canónicos de nulidad matrimonial*, *Revista Española de Derecho Canónico* 67 (2010) 739-767; *El proceso ordinario de nulidad matrimonial en la nueva regulación procesal*, en M. E. OLMOS ORTEGA (ed.), *Procesos de nulidad matrimonial. Tras la reforma del papa Francisco*, Madrid 2016, 83-124; *El Sínodo de la Familia: memoria, análisis y expectativas*, *Misión Joven* 55 (julio-agosto 2015) 27-53; *El Sínodo extraordinario de la familia: impresiones y retos*, *Razón y fe* 270, n. 1394 (2014) 569-582; *La reforma de los procesos canónicos de nulidad matrimonial: el motu proprio «Mitis Iudex Dominus Iesus»*, *Estudios Eclesiásticos* 90 (2015) 621-682; *Procesos canónicos matrimoniales de nulidad y disolución*, en ed. O'CALLAGHAN, X., *Matrimonio: nulidad canónica y civil, separación y divorcio*, Madrid 2001, 250-265. OSORO, C., *Decreto de aplica-*

ción del *motu proprio* «*Mitis Iudex Dominus Iesus*» en la archidiócesis de Madrid. OTADUY, J., *Interpretación de la ley canónica*, DGDC IV, 720-731; *La ley canónica. Guía de uso*, en C. CAMPO IBÁÑEZ (ed.), *Problemas y respuestas. Realidad actual y derecho canónico*. XXXIII Jornadas de Actualidad Canónica, Madrid 2014, 175-200; *Positivismos ingenuos. A propósito del discurso de Benedicto XVI sobre interpretación de la ley canónica*, 21.I.2012, *Ius Canonicum* 54 (2014) 23-44. PABLO VI, *Discurso a la Rota Romana*, 1.I.1965, AAS 57 (1965) 233-236; *Discurso a la Rota Romana*, 25.I.1966, AAS 58 (1966) 152-155; *Discurso a la Rota Romana*, 28.I.1978, AAS 70 (1978) 181-186. PINTO, P. V., *La riforma del processo matrimoniale per la dichiarazione di nullità. Voluta e decisa da Papa Francesco*, L'Osservatore Romano, 8.IX.2015, <http://www.osservatoreromano.va/it/news/la-riforma-del-processo-matrimoniale-la-dichiarazi>. PÍO XII, *Discurso a la Rota Romana*, 1.X.1942, AAS 34 (1942) 338-343; *Discurso a la Rota Romana*, 2.X.1944, AAS 36 (1944) 281-290. POY CHAVARRÍA, J., *La reconvenção en el proceso canónico*, Roma 1995. PRIETO, V., *La función directiva del juez en la introducción de la causa*, *Ius Canonicum* 34 (1994) 65-101. ROCA FERNÁNDEZ, M., *La reforma del proceso canónico de las causas de nulidad matrimonial: de las propuestas previas a la nueva regulación*, *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado* 40 (2016), http://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id=2&numero=40. ROCCO, U., *Trattato di diritto processuale civile*, I, Turín 1957. RODRÍGUEZ CHACÓN, R., *La ejecutividad de las sentencias afirmativas de nulidad de matrimonio no apeladas*, *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado* 40 (2016), http://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id_noticia=417108; *La publicación de las actuaciones. Intervención de las partes y abogados*, *Revista Española de Derecho Canónico* 68 (2011) 27-84. RODRÍGUEZ-OCAÑA, R., *Addenda. Nuevos cánones sobre procesos de declaración de nulidad del matrimonio con sus comentarios actualizados*, Pamplona 2016; *Sub liber VII, de processibus; pars III, de quibusdam processibus specialibus; sub cc. 1674-1675*, en *ComEx IV/2*. ROUCO VARELA, A. M., *La secularización del matrimonio y de la familia: el gran reto teológico y pastoral para la Iglesia de hoy*, *Ius Communionis* 4 (2016) 9-33. SANTINI, P., *È ancora giustificata la doppia sentenza conforme nelle cause di nullità di matrimonio?*, *Ephemerides Iuris Canonici* 27 (1971) 434-437. SCHÖCH, N., *Intervención en la Conferencia de prensa de presentación de las dos Cartas motu proprio datae «Mitis Iudex Dominus Iesus» y «Mitis et misericors Iesus»*, 8.XII.2015, Oficina de prensa de la Santa Sede, Boletín nº 0654, 8.IX.2015. SERRES LÓPEZ DE GUERENU, R., *El motu proprio Mitis Iudex Dominus Iesus: un servicio de misericordia y de verdad*, en *Ius Communionis* 4 (2016) 71-102. SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIV Asamblea General Ordinaria, *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo, Lineamenta: Relatio Synodi* de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, *Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización*, Ciudad del Vaticano 2014; PRIMERA ASAMBLEA GENERAL, *Relatio ante disceptationem del Relator General, Cardenal Péter Erdő (6.X.2014)*; STANKIEWICZ, A., *Il processo contenzioso orale*, *Apollinaris* 65 (1992) 563-591; *La celebrità nelle cause di nullità matrimoniale: aspetti operativi*, en H. FRANCESCHI, M. A. ORTIZ (a cura di), *Ius et matrimonium. Temi di diritto matrimoniale e processuale canonico*, Roma 2015. TOXÉ P., *La réforme des procès en nullité de mariage en Droit canonique latin*, en *Nova et Vetera* 90 (2015) 379-380, y en *L'année canonique* 56 (2014-2015) 89-127. VILLEGGIANTE, S., *Il discorso di SS Benedetto XVI del 28 gennaio 2006 alla Rota apre le porte al nuovo processo matrimoniale canonico?*, *Angelicum* 83 (2006) 685-704. WRENN, L. G., *A New Procedural Law for Marriage Cases?*, *The Jurist* 62 (2002) 195-210. ZABŁOCCY, M. J., *Ustawa XII tablic. Tekst, tłumaczenie, objaśnienia*, Warszawa 2000. ZUANAZZI, I., *Le parti e l'intervento del terzo*, en P. A., BONNET, C. GULLO (ed.), *Il processo matrimoniale canonico. Nuova edizione aggiornata e ampliata*, Ciudad del Vaticano 1994, 323-391.

ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS. INTRODUCCIÓN. CAPÍTULO I. LA POTESTAD JUDICIAL DEL OBISPO. 1. *El fundamento teológico*. 1.1. La potestad del Obispo como potestad propia. 1.2. El Obispo: titular del oficio capital. 1.3. La sacramentalidad del episcopado. 2. *La especificidad de la potestad judicial en el derecho canónico*. 2.1. El ámbito propio del ejercicio de la potestad judicial: el proceso. 2.2. Los criterios diferenciadores de la potestad judicial en la Iglesia. 2.3. La necesidad de emplear la potestad judicial en los procesos matrimoniales. 3. *Los antecedentes históricos de la potestad judicial del Obispo*. 3.1. El poder judicial del Obispo desde los primeros siglos de la Iglesia hasta el Código 1917. 3.2. La potestad judicial del Obispo en el CIC 1917. 4. *Rasgos característicos de la potestad judicial del Obispo en el CIC 1983 y en los documentos posteriores*. 4.1. La potestad judicial del Obispo en el CIC 1983 y la Instrucción Dignitas Connubii. 4.2. Las consideraciones de la potestad judicial del Obispo en el Directorio Apostolorum Successores y otros documentos papales posteriores al CIC 1983. 4.3. La figura del Obispo y su compromiso en el desempeño de la función judicial en el M. P. Mitis Iudex. 4.4. La identidad del Obispo y la cuestión de la consagración episcopal en el M. P. Mitis Iudex. 5. *Conclusiones*. CAPÍTULO II. LA LÓGICA PROCESAL, LOS PRINCIPIOS PROCESALES Y LA CONFIGURACIÓN DEL PROCESO BREVIOR EN EL M. P. MITIS IUDEX DOMINUS IESUS. 1. *Cuestiones preliminares*. 1.1. La interpretación sistemática de la nueva normativa. 1.2. El contexto de la reforma procesal del Mitis Iudex Dominus Iesus en general y del proceso brevior en particular. 1.3. Criterios inspiradores y «aspiraciones» del proceso brevior. 2. *Los principios procesales*. 2.1. Los principios fundamentales del ordenamiento jurídico: búsqueda de la verdad y realización de la justicia. 2.2. La protección de la indisolubilidad, el favor *iuris* del matrimonio y el mantenimiento del carácter judicial-declarativo del proceso, como principios básicos de la potestad judicial en la Iglesia. 2.3. Los principios constitucionales de la potestad judicial: independencia, libertad e imparcialidad. 2.4. El principio de la celeridad y diligencia. 2.5. El principio de la «economía» procesal. 2.6. El principio del contradictorio procesal y el derecho de defensa. 2.7. El principio de la inmediatez. 2.8. El principio de justicia rogada o de iniciativa de parte. 3. *Semejanza entre el proceso brevior y el proceso contencioso oral*. 3.1. Presupuestos procesales y naturaleza del proceso oral. 3.2. El itinerario del proceso oral. 4. *Conclusiones*. CAPÍTULO III. LA DINÁMICA DEL PROCESO BREVIOR. LOS MOMENTOS DEL PROCESO. 1. *La investigación pastoral*. 2. *La fase introductoria*. 2.1. Los requisitos sustanciales para poder activar el proceso brevior. 2.1.1. La demanda judicial –consideraciones preliminares–. 2.1.2. La demanda conjunta de ambos cónyuges. 2.1.3. La demanda propuesta por un cónyuge con el consentimiento del otro. 2.1.4. Verificación de otros requisitos sustantivos materiales del c. 1683, 2º que hacen «manifiesta la nulidad». 2.1.4.1. Las circunstancias de personas y hechos. 2.1.4.2. Valoración de las circunstancias enumeradas por el art. 14 de las Reglas de procedimiento del MIDI. 2.1.4.3. Los testimonios o documentos que sostienen las circunstancias de personas y hechos. 2.1.4.4. Que no requieran una instrucción o investigación más precisa. 2.1.4.5. La nulidad «manifiesta». 3. *La sesión instructoria*. 3.1. El decreto del Vicario judicial. 3.1.1. La decisión de activación del proceso más breve y cuestión de su impugnación. 3.1.2. La fórmula de dudas. 3.1.3. El nombramiento del instructor y del asesor. 3.1.4. La citación para la instrucción. 3.2. Las pruebas. 3.2.1. La declaración de las partes. 3.2.2. La prueba documental. 3.2.3. La prueba testifical. 3.2.4. La prueba pericial. 3.2.5. Las presunciones. 3.3. La naturaleza del examen judicial en

el proceso brevior. 3.4. La discusión de la causa. 4. *El momento decisorio*. 4.1. El envío de los autos al Obispo. La reserva de la decisión del proceso brevior al Obispo. 4.2. El examen de las actas. 4.3. La valoración de las defensas de las partes. 4.4. La consulta con el instructor y el asesor. 4.5. La decisión. 4.5.1. La sentencia favorable. 4.5.2. El reenvío de la causa al proceso ordinario. 4.6. La certeza moral. 4.7. La forma y la motivación de la sentencia. 4.8. La impugnación de la sentencia. 5. *Conclusiones. Apéndice*. Estadísticas de la aplicación del proceso más breve ante el Obispo en los Tribunales de diferentes países en el 2016. CONCLUSIONES FINALES. BIBLIOGRAFÍA.

